

EDUCACION VOCACIONAL

**ECUATORIANA
DE EDUCACION**

No. 18



SUMARIO

	Págs.
Educación Vocacional	3
· EMILIO UZCATEGUI. — Humanismo y Tecnicismo	6
· EDUARDO RODRIGUEZ GARCIA. — Significado e importancia de la Educación Vocacional	20
· HUGO L. ALBORNOZ C. — La Educación Vocacional dentro del pro- grama total de educación	35
· G. ALFREDO JACOME. — La Orientación Vocacional en el colegio ...	47
· EDMUNDO CARBO B. — Educación Vocacional y Orientación Profes- sional	56
· LIGDANO CHAVEZ. — La Educación Vocacional y el problema de la producción	67
· CRISTOBAL RUIZ P. — La Educación Vocacional y Agrícola en el Ecuador	82
· GONZALO RUBIO ORBE. — La Educación Técnica y la ayuda de la UNESCO	101
· RAUL ARIAS. — Realizaciones Pedagógicas	122
· DOLORES MORALES DIAZ. -- Educación para el Hogar	127
· SEGUNDO LUIS MORENO. — La Enseñanza de la Música	132
· ERMEL N. VELASCO. — Estadística de la Educación Vocacional ecuatoriana	144



BASES PARA UNA REFORMA EDUCATIVA EN EL ECUADOR

Discusión de Mesa Redonda realizada en Guayaquil del 28 al 31 de Agosto de 1951. — Participantes	157
· Discurso del Sr. Alberto Ordeñana Cortés	158
· Discurso del Sr. Dr. Rigoberto Ortiz	178
· Saludo a Guayaquil, por el Sr. Dr. Emilio Uzcátegui	182
· LIGDANO CHAVEZ. — Bases para la reforma educativa en el Ecuador	185
· EDMUNDO CARBO. — Bases para el mejoramiento educativo en el Ecuador	195
· EMILIO UZCATEGUI. — Bases legales y administrativas	198
Noticias de la vida educativa	201

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

PUBLICADA POR LA
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

NUMERO 18

*Este libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
SU VENTA ES PENADA POR LA LEY*



QUITO-ECUADOR
Av. 6 de Diciembre 332. Apartado 67

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

ORGANO DE LA SECCION DE CIENCIAS FILOSOFICAS Y DE LA
EDUCACION DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Año V | Quito, Noviembre-Diciembre de 1951.

No.
18

Educación Vocacional

Mientras los pueblos permanecían en sus estadios primitivos su educación debió ser asimismo elemental e indiferenciada, pues la satisfacción de necesidades era relativamente fácil y uniforme ya que el número de éstas era también reducido. Mas conforme los pueblos han ido evolucionando la amplitud y variedad de conocimientos y destrezas necesarios de proporcionarse a los educandos ha tenido que crecer notoriamente.

El origen más o menos aristocrático de la escuela y particularmente del colegio secundario hizo que su curriculum o plan y programa de estudios se desviara de lo que debía ser la verdadera esencia de estos planteles y adquirieron éstos un carácter académico. Pero la complejidad creciente de las actividades y necesidades humanas pronto hizo ver que había que proporcionar otro tipo de educación adecuado a un mundo industrializado y en el cual la especialización hace cada vez mayores progresos. Nació, pues, la urgencia de un nuevo tipo de educación, el que se denomina vocacional.

No hay, por cierto, acuerdo exacto en cuanto al significado mismo de lo vocacional y así mientras para unos es simplemente

el adiestramiento o preparación específico para una profesión (vocación) dada, para otros, el contenido de este término es tan vasto que incluye toda clase de experiencias y actividades mediante las cuales el educando adquiere mayor eficiencia para el desempeño de un trabajo cualquiera, esto es, para una ocupación indeterminada.

Nuestro medio, por su pobreza industrial y su semicolonialismo en que vive, casi no ha avanzado en materia vocacional y en la práctica sólo concebimos esta educación en una forma restringida, pues la generalidad de gobernantes y maestros se han contentado con el mantenimiento de la Escuela Central Técnica en la capital y con otras llamadas escuelas de Artes de Oficios en otros lugares de la República, a lo que hay que añadir cursos o aun escuelas de labores mujeriles y de comercio, y en mucha menor escala de agricultura.

Nuestro colegio secundario se resiente de excesivamente académico y es curioso que quienes más han combatido el enciclopedismo, lo teórico, lo ineficiente de nuestro colegio, son quienes más le han conducido hacia esa estructuración.

El crecimiento y desarrollo de nuestra incipiente industria reclama la introducción de lo vocacional dentro de nuestra educación general, entre otras razones para permitir la oportunidad de que se descubran vocaciones. Creémos que una reforma de la educación secundaria debe dar el más amplio margen a lo vocacional, no principalmente mediante la creación de más escuelas o colegios típicamente vocacionales, sino mejor por la introducción de la educación vocacional simultáneamente con la académica o general.

El presente volumen de REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION tiene este propósito definido: discutir algunos problemas sobre educación vocacional, llamar la atención de todos los interesados en la educación para que concedan a lo vocacional la importancia de ~~veras~~ excepcional que tiene, dar algunas ideas

para la realización de este proyecto e invitar a los especialistas a colaborar en esta urgente tarea.

En esta presentación del número de la Revista sobre Educación Vocacional quiero también dejar sentado desde el primer momento que no propugnamos lo vocacional en contraposición a lo académico, sino mejor la obra combinada de ambas tendencias u orientaciones.

E. U.

N. de la D.--Al final de este volumen se publica los principales documentos relacionados con la mesa redonda desarrollada en la ciudad de Guayaquil por la Sección de Ciencias Filosóficas y de la Educación de la Casa de la Cultura sobre el tema "Bases para una reforma educativa en el Ecuador".

Sentimos no publicar todos los trabajos, por deficiencias de la versión taquigráfica.

Humanismo y Tecnicismo

(HACIA UN HUMANISMO MODERNO)

Emilio UZCATEGUI

Por mucho que las palabras modifican constantemente su significado, como que en absoluta estrictez ni siquiera la comprensión de cada término es común para todos los hombres, ya que está condicionada al caudal de instrucción de cada uno, de todas maneras siempre perdura algo que permite reconocer sus orígenes y raíces primitivas.

Generalmente se habla de humanismo para referirse a una orientación del pensamiento que caracterizó el renacimiento de los siglos XV y XVI.

Pero efectivamente hubo humanismo antes del Renacimiento y lo hay con posterioridad a esta época, en nuestros mismos días, aunque con ciertas variantes que no han alterado su esencia.

Sea que etimológicamente humanismo proceda de **humus**, tierra fecunda, o de **homo**, hombre, la verdad es que el humanis-

mo a través de toda su evolución tiene como elemento básico y común el interés por lo humano, por lo concerniente al hombre y sus problemas, sus necesidades y aspiraciones.

Un tanto difícil y fuera de propósito sería entrar en disquisiciones discriminatorias sobre la triple concepción de humanismo desde los puntos de vista etimológico, filosófico y pedagógico. Por un sentido utilitarista, sin desdeñar lo filosófico daremos preferencia al sentido educativo que es lo que más nos interesa como campo de acción.

A grandes pasos recorreremos el camino del humanismo a partir de la cultura helénica hasta llegar a la nuestra, como un obligado antecedente de lo que queremos concluir en definitiva, esto es, que se puede hablar de un humanismo actual, moderno, y vaticinar aún, que humanismo habrá —con cualquier amplitud y cantidad de variantes que se produzcan— mientras existan hombres.

El sér humano se diferenció un poco de los demás pobladores de la tierra mientras atravesó los estadios del salvajismo y la barbarie y entonces el cultivo del hombre no suscitó mayor preocupación. Nacían los niños y se criaban como cualquier otro mamífero. Por necesidades económicas hubo que enseñarles a cazar, pescar y muy poco más y no hubo ni pudo haber un estudio del hombre como tal. Naturalmente se acumularon observaciones y experiencias; pero se estuvo muy lejos de una ciencia general o de varias especializadas y con enfoque hacia el hombre como objeto de estudio. Hubo la misma distancia que entre las primitivas manifestaciones del lenguaje articulado y la primera gramática.

Siguiendo la costumbre occidental, en razón de la brevedad, aunque con profundo reconocimiento de los grandes progresos culturales de los antiguos pueblos de Oriente, saltamos a la Grecia clásica de Pericles, Sócrates, Platón y Aristóteles y hallamos el culto de la persona humana concebida en forma bastante integral, pues la **Paideia** quería decir cultura en su significado sociológico, significaba educación, formación del hombre griego y pre-

tendía darle a éste todos los valores más altamente considerados entonces, a saber: vigor físico, poder intelectual, personalidad moral, placer estético, y como síntesis culminativa de esto, libertad política. Es de recordar también que, pese a que su decantada democracia lo era tan sólo para unos cuantos millares de privilegiados, la Grecia llegó a conciliar en cierta magnitud los imperativos sociales con los del individuo.

Pasamos a Roma y encontramos un mundo nuevo, que cimentado y aprovechando mucho de lo griego, adoptó una nueva postura y una nueva concepción de la vida, casi opuesta a la helénica. En vez del idealismo, busca orientación hacia lo útil y lo práctico. El ideal educativo romano se encamina por tanto hacia la acción, hacia la norma de derecho. Preconiza el saber práctico, la gramática y la retórica como saber fundamental de la época; pero concibe la retórica como la formación del hombre total. Los romanos son los primeros en emplear el término **humanitas** atribuyéndole la significación y el valor de disciplina formativa. En cierta forma los romanos aspiran también a que el hombre desarrolle su humanidad hasta donde su naturaleza le permite alcanzar.

Con el advenimiento del cristianismo se producen una intensa revolución ideológica y la lucha entre lo mundano y lo ascético. La pugna se extiende aún dentro de las filas del cristianismo, pues mientras unos se pronuncian por renunciar al mundo, otros más pragmáticos se deciden por la superación de lo mundano, correspondiendo en definitiva el triunfo a éstos. En todo caso, considerando que el hombre tuviese un fin sobrenatural, ultraterreno, el humanismo naturalista es desplazado por varias centurias para recuperar su situación tan sólo en el siglo XIV y vigorizarse en el XV y principios del XVI. Adquiere relieves de época histórica y extensión universal y aún conquista un nombre especial, Renacimiento, como para manifestar que había sido sepultado en los largos siglos del Medioevo y por cuanto se retornaba a la cultura greco-romana para desarrollarla en mucho ma-

por grado. Como bien lo ha apuntado Augusto Messer, el humanismo de este período es en cierto sentido anti-cristiano, pues nuevamente se contraponen lo humano a lo divino, sustituyendo a la religión y el escolasticismo los idiomas y literaturas griega y romana; las letras y el arte humanos eclipsan las letras y artes divinos. El humanismo se enfoca nuevamente en la tierra proclamando la libertad del hombre y su necesidad de ser mejor y feliz y como consecuencia de esto se producen los grandes inventos y descubrimientos y se impulsa la investigación científica.

El auge del humanismo es tal que de medio se convierte en un fin y el contenido mismo del término se metamorfosea restringiéndose.

Es la suerte que corren todos los movimientos e ideales en apogeo. Su significado inicial fué amplísimo y como lo ha precisado Monroe originariamente y en su acepción pedagógica las humanidades fueron "Enseñanza y preparación para aquellas virtudes, ideales y actividades peculiares del hombre". De aquí se llegó a intentificarse con la llamada educación liberal, esto es, la del hombre libre, en contraposición con la del esclavo y que incluía las ciencias junto a las letras y las artes.

Por cuanto se manifiesta exageradamente individualista y selectivo merece los mismos reparos de la democracia griega, la cual, ya lo hemos dicho lo era tan sólo de una minoría.

En cuanto a su sentido intrínseco se mengua su significado para reducirlo a los meros lenguaje y literatura clásicas: Helénica y Latina, concepto estrecho que todavía perdura y que se ha generalizado.

En el siglo XV el humanismo se revela antropocéntrico, ya que abandona la postura escolástica y religiosa y se vuelca a la formación humana de la personalidad proclamando la naturaleza terrenal del hombre. El humanismo que comienza por tener su asiento y máximo vigor en Italia, pasa a Alemania y se extiende por Europa, transformándose al influjo de las diferentes culturas. En Italia el humanismo se había orientado y había determi-

nado mucho de la vida cultural en general; en Alemania toma como su campo de acción las escuelas y las universidades. Reuchlin y Erasmo descuellan entre otras cumbres del humanismo de este período.

Mas como toda doctrina sufre sus adulteraciones y para los más el estudio del latín y del griego alcanza gran importancia, no como instrumentos para mejor comprensión de estas clásicas culturas antiguas, sino por su aspecto formalista, por el mero hecho de la lengua por sí misma. Se convirtió en moda a la vez que fué también necesidad hablar y escribir en latín, por cierto para los pocos grupos de hombres cultos. No se olvide que el latín es la lengua madre de numerosos idiomas europeos, que las comunicaciones entre estos pueblos fueron muy difíciles y que los hombres cultos, vale decir, los educados liberalmente eran escasos. La educación antes de la Reforma es un privilegio de pocos. Los tratadistas escriben obras señalando la manera de educar al Príncipe y no se ocupan de la educación de las masas. Es muy reducido el número de quienes cultivan ciencias y la única manera de entenderse entre ellos es el latín. No hay duda por tanto que, para entonces, el hombre culto debía saber latín. Hay además tan contados inventos y descubrimientos científicos que sobra el tiempo aún a los sabios y eruditos para que agoten las literaturas clásicas. América y Africa no fueron aportes culturales, bastaba con conocer tres o cuatro cosas de ellas. China y el Oriente en general continuaron por mucho tiempo considerados como países de ensueño y leyenda, y hoy mismo son ínfima minoría quienes en Occidente han estudiado a Confucio, Mencio o Lao-Tseu. La misma contribución europea a la ciencia y a la literatura fué muy reducida entonces, tanto que los estudiosos tuvieron que conocer Griego y Latín para ocupar sus mentes y revelarse como hombres del siglo.

La Reforma por una parte y por otra muchos pensadores bregan por la democratización de la enseñanza y tratan de la educación como fenómeno colectivo dejando de ser algo nobiliario e in-

dividual. Han nacido ya y se han desarrollado las lenguas hijas del Latín; hay pues la necesidad y utilidad de hablar Italiano, Francés, Alemán o Español. Se comprende que hay muchas cosas más importantes que conocerse que las lenguas clásicas. Kómenski, Lutero, Montaigne, se declaran partidarios de la lengua vernácula desde distintos lugares de Europa. El influjo y predominio del Latín son abatidos en el siglo XVII y aún en el mundo científico se duda de su utilidad y se llega al convencimiento de que se emplea demasiado tiempo en su aprendizaje no respondiendo su cultivo a ninguna necesidad. El mundo había crecido, no en sus dimensiones reales, sino en el intercambio de sus moradores, la ciencia había progresado considerablemente, muchos idiomas nuevos habían creado ricas y bellas literaturas, la imprenta ampliamente desarrollada llevaba el saber a millones de hombres. El Latín y el Griego caían en su ocaso por caducos.

Con el proceso ondulatorio de las tesis y antítesis hegelianas, adviene en las postrimerías del siglo XVIII un nuevo despertar del humanismo clásico. Es el llamado neo-humanismo, también de cepa germánica y cuyos principales sacerdotes son Herder, Schiller y Goethe, quienes identifican humanismo con perfeccionamiento individual y envuelven en este movimiento lo literario con lo educativo.

Los últimos siglos son los del desarrollo científico y de la técnica, los del nacimiento y desarrollo del maquinismo. Obviamente no es que la máquina brotara por milagro de la nada, sin un lógico proceso de preparación. Aún más, es efectivo que en la Edad Media se produjeron inventos trascendentales, lo que no justifica por otra parte el reivindicacionismo que ciertos espíritus metafísicos pretenden plantear en provecho del medioevo. Pero es evidente que los siglos XVIII, XIX y en la mitad que llevamos recorrida del presente, la humanidad ha sido testigo de la aparición y súbita expansión de innumerables y portentosas máquinas que han revolucionado el mundo, conmoviéndole en todos sus cimientos y acelerando su progreso en proporción geométrica.

La máquina para desmotar e hilar algodón, la de coser, la navegación a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, la lámpara eléctrica, los tractores, las numerosas máquinas agrícolas, los linotipos, el automóvil, la radio, el cine, el aeroplano, el ciclotrón, han hecho progresar en años lo que no se pudo alcanzar en siglos. Nos hallamos en plena era de la técnica, a tal punto que hasta hay una escuela político-social que enarbola la bandera de la tecnocracia como la forma de gobierno más conforme con las necesidades de la vida moderna. Muchos han seguido esta nueva senda y no han tardado en presentarse los extremismos, esa enfermedad infantil de todos los movimientos ideológicos como acertadamente la denominara Lenin. Se ha querido por unos convertir la máquina en el dios o amo omnipotente encargado de extrangular el pensamiento, la personalidad, lo humano, a la vez que otros en los antípodas de la cuestión han hallado el expedito arbitrio de condenar la máquina como causante de todas las desgracias presentes del hombre y no han vacilado siquiera en torpemente pedir su destrucción. Un pseudo marxismo les ha impedido analizar las verdaderas causas de los males y han achacado a la máquina y al maquinismo la desocupación, la miseria y la esclavitud de millones de seres. En una infantil posición proselitista no quieren observar que el mal reside en que unos pocos hombres se han apoderado de las máquinas y que sólo ellos pretenden disfrutar de su beneficio; en que se hace mal uso del maquinismo, en que se lo administra mal, en que se distribuye mal el trabajo.

Precisamente el socialismo científico, en la teoría y en la práctica, se orienta hacia el desarrollo del industrialismo, pero con la misión de obtener un beneficio colectivo. Al rechazarse la propiedad privada de los instrumentos de producción, no se está destruyendo la máquina ni aminorando su función. Todo lo contrario, se la está defendiendo y buscando la mejor manera de utilizarla en provecho común de los más en vez del de unos pocos.

La esclavitud no ha sido traída por la máquina. Existió millares de años antes del apogeo de ésta. Antes bien la máquina

ha liberado millones de esclavos. Por graves que sean las condiciones del marino de nuestros días, peores fueron las torturas padecidas por los galeotes de las embarcaciones antiguas. La condición del piloto de un avión o del conductor de un automóvil difieren inmensamente de las de los cargadores o de quienes arrastran carruajes a la manera de las bestias. La más deficiente fábrica de tejidos de hoy es superior al obraje de la colonia, no sólo en su aspecto material sino en lo humano.

La técnica ni la ciencia son causas del sufrimiento de millones de hombres infelices. La verdadera causa de su desgracia está más bien en la falta de técnica, en la falta de ciencia y en su mal empleo. La técnica previene o da fin a las erosiones del suelo, la técnica multiplica los productos de la tierra y les da mejor calidad, la técnica ha fertilizado las áridas regiones de Israel y las desoladas zonas de Siberia. Preguntamos ¿Es culpa de la técnica o de la ciencia que sus grandes conquistas se apliquen a la destrucción y la guerra? ¿Acaso no se han de fabricar drogas para mitigar el dolor o acabar con la enfermedad por el mero hecho de que hay quienes hacen mal uso de ellas?

Si la máquina desplaza a los hombres y los arroja al hambre por la desocupación, hemos de renegar de las máquinas o de los hombres que las poseen o administran? ¿Qué mejor puede de-sear el hombre que el invento de maquinarias que simplifiquen su trabajo y que reduzcan su esfuerzo al mínimo? La tragedia consiste en que mal poseída y administrada sólo con fines egoístas no permite que todos dispongan de sus incalculables beneficios. Si una nueva máquina produce tres o cuatro veces mayor cantidad de artículos o lo hace en la tercera o cuarta parte del tiempo de la antigua, la solución lógica y humana del problema que se crea no es ni debe ser lanzar a la calle dos tercios o tres cuartos de los trabajadores. Lo racional y lo ético es disminuir la jornada diaria de labor o el número de días de trabajo a la tercera o cuarta parte; pero naturalmente manteniendo el salario anterior, pues el mayor rendimiento de la máquina no se ha de traducir en hambre para

el obrero y mayor lujo y derroche para el capitalista, sino en beneficio colectivo.

El mismo genial y paradójico Juan Jacobo Rousseau, en su célebre discurso sobre si el restablecimiento de las ciencias y las artes ha contribuido al mejoramiento de las costumbres, pronunciado ante la Academia de Dijon y en el que optó por la solución negativa, advirtió muy al principio de su disertación: "¿Cómo osar condenar las ciencias ante una de las sociedades más sabias de Europa, ensalzar la ignorancia en una célebre Academia y conciliar el desprecio por el estudio con el respeto por los verdaderos sabios? He visto estas contrariedades y no me han desanimado en lo absoluto. No es la ciencia la que yo injurio, me he dicho, es la virtud que defiende ante los hombres virtuosos".

Esta misma es la posición que corresponde adoptar hoy día en la querrela entre humanismo y tecnicismo, entre el hombre y las ciencias. La técnica es progreso material, pero al mismo tiempo debe ser también avance moral. La técnica no es estrangulación del sentimiento ni desprecio del hombre. ¿Cómo puede serlo si la técnica es producto del hombre y su finalidad mejorar las condiciones de éste en general, de la colectividad y no de unos pocos en particular?

No hay razón para que veamos antagonismo entre lo humano y lo técnico. Antes bien hay unidad, complementación.

Artificiosamente hemos formado antinomias en donde no existen ni cabe que las haya.

El hombre bueno no se opone al hombre sabio ni viceversa. Y así Sócrates creía más bien lo contrario, pues para él conocer era obrar bien. La ciencia no es antitética del bien, como no es contraria al arte.

La especialización es esencial en un mundo inmensamente complicado y con un caudal inconcebible de cultura; pero no es incompatible con un conocimiento integral y sintético del mundo y del pueblo al que pertenece. El estudio de los detalles no debe hacer perder la visión integral del objeto, pues ambos son esenciales.

No puede admitirse la oposición entre las llamadas artes liberales y los estudios prácticos y ni siquiera es aceptable por completo la distinción ya que no existiendo esclavos todos los hombres son libres cuando menos en principio y en derecho y todos aspiran a la máxima educación.

El obrero y el científico, el trabajador manual y el literato y el artista no son polos opuestos. Unos y otros son simplemente miembros equivalentes de una misma ecuación y unos y otros requieren de cultura intelectual y destreza manual. El cirujano, el ingeniero, el químico, el biólogo, el botánico necesitan gran habilidad para actuar en su profesión de la misma manera que el carpintero, el mecánico y el sastre han menester de la geometría, de la aritmética, de gran cantidad de conocimientos científicos, si ambos grupos de profesionales han de realizar un trabajo a conciencia y con sentido progresista.

Se acabaron los tiempos de los sabios y artistas que debían vivir en las nubes o en las bohordillas descuidando lo material. Ahora por la psicología sabemos que las buenas condiciones materiales favorecen el buen trabajo intelectual y aspiramos asimismo a que todos los obreros sean hombres cultos y todos los intelectuales capaces de utilizar sus manos y sus músculos.

No el enciclopedismo para nadie, pero sí para todos la visión integral del hombre y de la naturaleza. Por esto todavía tiene plena validez el milenariø concepto de educación de Platón para quien ésta tiene por fin dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección de que son susceptibles, y la relativamente moderna de Spencer según el cual educar es preparar o formar al individuo para la vida completa.

Dialécticamente tenemos que convenir en que el hombre ha cambiado mucho y que después de varios miles de años debe haber un nuevo concepto más armónico con el grado de evolución al que ha llegado. Si el mundo moderno es diferente del de dos, tres o más siglos atrás, es absurdo pretender sujetarlo a unos mismos moldes. Pero junto a esto es asimismo inobjetable que el

hombre permanece el mismo en su esencia. A través de los siglos las influencias conservadoras de la herencia y las diversificadoras del medio no han podido menos que obrar ostensible y fructíferamente. Por esto pudiendo repetir con justeza el pensamiento de Terencio: "Humani nihil a me alienum puto", debemos dar al humanismo un nuevo contenido, que le despojen de su feroz individualismo y que se encamine a la realidad social, que haga convergir y sintetizar lo técnico con lo humano, que le dé un sentido que le permita sobrevivir, pues si no se actualiza fatalmente desaparecerá.

Las humanidades entendidas en consonancia con el medio y con la época, no han muerto ni pueden ser combatidas con éxito; pero restringido su significado al Latín y al Griego, como idiomas, como Literatura y como Filosofía, son anacrónicas y por tanto no pueden desempeñar un papel en el mundo contemporáneo cuyas solicitudes les son completamente extrañas. Despreciar o posponer las lenguas vivientes, las literaturas actuales, las filosofías elaboradas con el arsenal de los últimos conocimientos científicos es tan loco como querer acabar con toda la flora y fauna actuales para dedicar al estudio exclusivo de los ejemplares paleontológicos. Con lo que no amenguamos el valor de la paleontología ni de quienes la cultivan, sino que los confinamos a sus propias órbitas y les damos su justa valoración. En nuestros días nadie hay que se atreva a llamar ignorante a quien no ha cursado tres o cuatro años de Paleontología, no hay pues tampoco fundamento para considerar ignorante a quien no ha memorizado el Latín y el Griego antiguos.

Es sorprendente: clamamos contra la educación libresca y al mismo tiempo insistimos y porfiamos en el estudio y el griego arcaicos que no se pueden aprender sino en libros y que sólo servirán para poder leer otros libros en estos idiomas!

Aunque muchos me refutarán no me arredro en decir que ya no puede incluirse el Latín en las humanidades del siglo XX por haber perdido toda su razón de ser. Ya la Psicología edu-

cativa ha destruído las apriorísticas doctrinas de la disciplina formal, de la incondicionada transferencia del aprendizaje y ya no se puede hablar en términos de ciencia pedagógica de que el Latín enseña a pensar, de que estimula la lógica, de que disciplina la conducta ni tantas otras cosas por el estilo. Aún antes de realizarse experimentos psicopedagógicos que condujeron a estas conclusiones es admirable que hubo hombres de raciocinio acertado como el erudito historiador de Grecia y Roma clásicas, Víctor Duruy, quien como Ministro de Instrucción Pública eliminó el Latín de los Liceos de Francia.

Para satisfacción de los latinistas a **outrance** he de aclarar que así como creo en la importancia de la paleontología y en la real utilidad de que algunos sabios y cientistas se dediquen a su estudio, así también creo que ciertos estudiosos deben cultivar el Latín al mismo tiempo que otros el Griego, el Hebreo o el Sánscrito. Lo que rechazo categóricamente es el latín para todos como no sería aconsejable ni admisible el estudio de la paleontología por todos. Uno y otra están muy bien y tienen la mejor cabida en las aulas universitarias, pero son inadecuados por completo en las de los colegios.

Para el hombre de nuestra época son mucho más beneficiosas las Ciencias de la Naturaleza, la Geografía y tantas otras ramas del saber. Estas son las que deben formar parte del humanismo contemporáneo. En abono de lo cual insistiré en que la acepción primigenia de humanidades —como ya lo hemos apuntado— fué “enseñanza y preparación para aquellas virtudes, ideales y actividades peculiares del hombre”. Hay acaso algo más peculiar del hombre que la ciencia? Comprendidas a la manera griega y romana puras las humanidades fueron la educación liberal e incluían “ideales de conducta, ciencias, artes y letras”. Sólo la incomprensión del siglo XVI restringió el sentido al estrechísimo de lenguas y literaturas clásicas.

El famoso **Report of the Harvard Committee** denominado Educación General en una Sociedad Libre que, en forma alguna peca

de radical, llega a sostener que las humanidades comprenden ahora no solamente toda literatura, filosofía y música sino también y usando su propia expresión "cualquiera cosa que tiene algo que hacer con un objeto cualquiera en el Museo Metropolitano".

Repetidas veces hemos afirmado que el concepto hombre ha sufrido notables cambios por lo cual el humanismo y las humanidades tienen que adaptarse a la nueva concepción.

De aquí que Heidegger, uno de los creadores de la Antropología Filosófica diga de ésta que "No es solamente el título de una disciplina, sino la palabra que designa la actitud fundamental del hombre de hoy respecto a sí mismo y al conjunto de lo que es".

Julian Huxley, el biólogo inglés que desempeñara la primera dirección general de la Unesco, se ha preocupado también del nuevo humanismo al que lo concibe con una visión moderna y quiere que incluya también lo científico. Para él sus fines se concentran en "procurar vida y procurarla más abundantemente" a la vez que su tarea "es la aclaración de sus propias ideas respecto a las limitaciones de la mente humana".

"Con el término **humanismo científico** —dice— he querido destacar la ciencia sobre todas las otras actividades humanas por una razón sencilla, la de que actualmente la ciencia corre el riesgo de establecerse como un código o marco externo como lo hizo la religión en el pasado y sólo poniéndola en el lugar que le corresponde en el plan humanista evitaremos este peligroso dualismo". Es para él tan fundamental la ciencia dentro del nuevo humanismo que agrega: "Sin la dirección impersonal y el eficiente control proporcionados por la ciencia, la civilización irá al estancamiento o el derrumbe y la naturaleza humana no podrá progresar hacia la realización de su posible destino colectivo".

En relación con esto debemos recordar que el antropólogo norteamericano Dr. John Gillin de la Universidad de North Carolina nos ha hablado de un proceso en marcha el de la integración de las ciencias del hombre en una ciencia nueva "unificadora de la vida y las funciones sociales del hombre", ciencia que no

sería simplemente descriptiva sino ante todo “una ciencia capaz de explicar y también de predecir en parte, por lo menos, en el campo de comportamiento humano”.

Creemos que esta nueva ciencia en formación puede dar la solución a la existencia y a los problemas que plantea el humanismo moderno, cuyo contenido sin dejar de colorearse de Filosofía, debe ser predominantemente científico.

Significado e importancia de la Educación Vocacional

Por Eduardo RODRIGUEZ GARCIA

Educación Vocacional — Educación Profesional.

Hay íntima correlación entre la educación vocacional y la educación profesional, cada una de las cuales tiene su propio significado y su alcance bien definido. Entre ellas hay análoga relación que entre los conceptos de vocación y profesión: la segunda es meta, punto de llegada de una vocación, y ésta, correlativamente, constituye la ruta, el camino que conduce a una profesión determinada.

La vida real, sinembargo, limita el valor teórico de la relación que dejamos anotada entre los dos conceptos. Efectivamente, con más frecuencia que lo imaginable, nos hallamos frente a individuos mal orientados profesionalmente; individuos para quienes su trabajo profesional constituye una abrumadora carga, por-

que no tuvieron la posibilidad o la suerte de elegirlo de acuerdo a sus aspiraciones, a sus capacidades, a sus naturales intereses; individuos cuya vocación tuvo que desviarse de su cauce natural, bajo la decisiva influencia de factores económicos, sociales, culturales y físicos.

Obligado el hombre a satisfacer permanentemente sus imperiosas necesidades biológicas, para poder subsistir, busca dentro del engranaje social en que vive, una ubicación conveniente, un lugar en el que pueda desarrollar su actividad para obtener los recursos económicos que le permitan llenar, en la mejor forma posible, dichas necesidades. Es entonces cuando cada individuo encamina sus pasos hacia una profesión, hacia una forma particular de trabajo, impelido casi siempre por la influencia del ambiente y las contingencias de la vida, más que por sus propias inclinaciones.

La conquista de la profesión elegida implica para el individuo el sometimiento a un proceso, más o menos largo, más o menos complejo, de preparación adecuada, de capacitación encuadrada dentro de las exigencias particulares de dicha profesión. Este proceso significa adquisición de conocimientos especiales, adiestramiento y dominio de prácticas determinadas, formación de hábitos específicos relacionados con la modalidad característica de ese trabajo; constituye, en síntesis, la **educación profesional**, cuya finalidad específica es la formación de **profesionales** en los diferentes ramos de la actividad humana. Es, pues, un proceso educativo sistemáticamente orientado hacia una finalidad concreta específica, que representa una modalidad de la función educativa general.

Los organismos encargados de la educación profesional son los **planteles profesionales**, es decir, todos aquellos establecimientos que imparten una preparación específicamente profesional, y de los cuales egresan los estudiantes convertidos en profesionales, esto es, en individuos técnicamente capacitados para el ejercicio de una determinada profesión. Este amplio concepto abarca, en

rigor, una gran variedad de planteles educativos: escuelas de artes y oficios, colegios técnicos, escuelas de pequeñas industrias y manualidades, escuelas de comercio y administración, conservatorios de música, escuelas de bellas artes, universidades con sus diversas facultades y escuelas superiores, institutos de educación superior, escuelas militares, de marina, de aviación, de agronomía, de minas, etc. Sin embargo, en la práctica se limita mucho el concepto de **plantel profesional**, ya que esta denominación se aplica casi exclusivamente a los establecimientos de carácter técnico y a los de artes, oficios, manualidades y pequeñas industrias.

Dentro de la educación profesional se destaca un problema del cual depende básicamente el éxito de toda preparación de carácter profesional: es el problema de la orientación vocacional.

Es una verdad plenamente aceptada por la moderna ciencia biológica, el hecho de que no existen en la naturaleza dos seres vivos absolutamente iguales entre sí. Los hombres, seres vivos integrantes de esa naturaleza, están también sujetos a esta ley general que la Medicina la incluye entre sus verdades fundamentales, al sentar el principio de que "existen enfermos y no enfermedades", lo que quiere decir que para la Medicina, cada individuo es un caso particular, en cuanto a su constitución orgánica, a sus características fisiológicas personales. Si tal variabilidad se anota en el aspecto orgánico y funcional, las diferencias de orden psicológico son mucho más acentuadas y aparentes, mucho más significativas e influyentes.

Cada individuo es una personalidad psico-biológica distinta de las demás y sus características peculiares individuales determinan la conducta que ha de observar frente a las condiciones y circunstancias de su ambiente. De ello resulta que no todos los individuos reaccionan de la misma manera ante un trabajo determinado; el éxito, por consiguiente, depende en cada caso de las condiciones psico-biológicas propias de cada persona. Características individuales que son muy apropiadas para un trabajo

o tipo de actividad determinados, pueden ser menos útiles y hasta inconvenientes para otras formas de actividades.

La educación profesional debe, pues, orientarse por los cauces señalados por las capacidades, por las inclinaciones naturales de los educandos; en otras palabras, la vocación de los individuos debe señalar la pauta de su preparación profesional. Este proceso educativo adquiere entonces mayor complejidad porque deja de ser simple aprendizaje de profesiones y se torna en **educación vocacional**, es decir, se convierte en un proceso educativo que tiene como finalidad la preparación profesional basada esencialmente en el conocimiento de la vocación individual.

Los organismos educativos destinados a hacer efectiva la educación vocacional son los **planteles vocacionales**, instituciones encargadas de investigar y orientar la vocación de los educandos, para encarrillarles en el sendero que les lleve, en forma segura, a la profesión que mejor conviene a sus intereses, a sus capacidades, a sus inclinaciones naturales. En rigor, todo plantel profesional debería ser también vocacional, pues resulta teóricamente imposible que aún se prepare profesionalmente a los educandos, sin consultar, sin investigar previamente cuáles son sus vocaciones. Por desgracia, entre nosotros solamente existen instituciones educativas de índole profesional que aún no han logrado incorporar a su labor la investigación de las vocaciones y su adecuada orientación, careciendo, por lo mismo, de carácter vocacional. Salvo algunos ensayos realizados esporádicamente en algunos planteles técnicos, nuestra educación profesional no ha abordado aún este importante problema en forma sistematizada, permanente y amplia.

Vocación, herencia biológica y medio ambiente.

Todos hemos tenido oportunidad de conocer alguna vez a personas que alcanzan resonante y legítimo éxito dentro del ejercicio de la profesión que eligieron. Estos profesionales prestigio-

sos, cuando lo son de verdad, poseen una amplia y sólida preparación profesional a la que unen: gran dedicación, notable constancia, cariño extraordinario para su trabajo, sobresaliente inteligencia y habilidad para realizarlo; hacen de la profesión que ejercen, el ideal más caro de su vida, y hallan sincero y enorme placer al dedicar a ella sus mejores energías y entusiasmos; para ellos, su profesión no es sólo el medio para obtener el sustento diario, sino también para satisfacer íntimas y elevadas necesidades de orden psíquico.

Estos casos, que por desgracia no son muy frecuentes entre nosotros, son los ejemplos vivos de lo que es y significa la vocación. De ella arrancan esos grandes apóstoles de la ciencia, esos geniales propulsores de la técnica, aquellos inspirados artistas de la música, del verso, o del color.

En rasgos generales, la vocación no es sino un conjunto de cualidades personales apropiadas para la realización más eficiente de un trabajo o tipo determinado de actividad, con el menor empleo de energías y de tiempo. Un individuo posee vocación para un trabajo determinado, cuando sus capacidades intelectuales y físicas, sus habilidades, sus aficiones y, en fin, todas sus cualidades psico-biológicas, concuerdan, de la manera más estrecha posible, con la índole y las exigencias específicas de dicho trabajo. La vocación tiene un valor relativo variable; efectivamente, si comparamos dos individuos con vocación, comprobada científicamente, para una misma actividad, nos será fácil descubrir en uno de ellos alguna ventaja positiva sobre el otro.

La vocación verdadera existe solamente cuando en el mismo individuo concurren todos los diversos factores que la integran: intelectuales, afectivos, volitivos, orgánicos y fisiológicos. Las aptitudes vocacionales se manifiestan ampliamente por una capacidad intelectual determinada, por la forma particular de razonar, de observar, de percibir, de retener y de asociar, etc., y son las condiciones que hacen posible y fácil el aprendizaje de una profesión, primero, y luego, la realización más eficiente del ejercicio

profesional. Por su parte, la vida afectiva es elemento vocacional en cuanto ella vincula estrechamente al hombre con su trabajo profesional, por medio del interés, del cariño, del placer que le proporciona dicho trabajo. La vocación requiere también de elementos volitivos; la constancia para el esfuerzo, la voluntad firme para vencer las dificultades, son factores decisivos sin los cuales la aptitud y la inclinación afectiva no pueden aprovecharse, sobre todo en cierta clase de trabajos. Pero a todos estos caracteres de orden psíquico deben sumarse las condiciones orgánicas y fisiológicas adecuadas a la índole del trabajo. Así, por ejemplo, una persona que no posea condiciones orgánicas y fisiológicas especiales, adecuadas, jamás podrá ser músico, aunque para ello tenga relevantes cualidades de orden psicológico; si la voz no es buena, mal puede ser un cantante, y la voz no es sino el resultado de condiciones orgánicas y fisiológicas de cada individuo.

Ya que la vocación está constituida por condiciones psicobiológicas individuales, su origen primario lo encontraremos en la herencia biológica. Es evidente que los caracteres anatómicos, fisiológicos y psicológicos, se transmiten de padres a hijos por el mecanismo de la herencia biológica. Por consiguiente, la vocación de un individuo para un trabajo recibe el aporte de cualidades particulares de sus progenitores y, en menor escala, de sus antecesores mediatos. Una prueba de este hecho la tenemos en el célebre ejemplo que nos ofrece la familia de Juan Sebastián Bach, excelso músico alemán de la primera mitad del siglo XVIII, que contó entre sus familiares a 76 músicos, de los cuales 5 obtuvieron fama, siendo él quien mayor gloria alcanzó. Asimismo, el gran matemático Bernouilli tuvo ocho matemáticos notables, parientes suyos, en el transcurso de cuatro generaciones.

Pero frente a los casos que acabo de mencionar como prueba de que la vocación se transmite de padres a hijos, de acuerdo a las leyes de la herencia biológica, podríamos oponer muchos ejemplos observados en la vida corriente, que aparentemente destruyen el valor hereditario de la vocación, pues son frecuentes los casos de

individuos en los cuales no se manifiestan, ni remotamente, las características vocacionales de ninguno de sus progenitores. En verdad, no se destruye el principio general; solamente sirven estos casos para llevarnos á comprender que la herencia biológica no es un hecho que se repite eternamente igual, sujeto a una fórmula invariable, rígida y eterna; por el contrario, la herencia biológica es un fenómeno cambiante, sujeto a variaciones que corresponden y están impulsadas por el proceso natural de desenvolvimiento progresivo de la vida.

Por otra parte, el ambiente exterior ejerce notable influencia en la vocación de un individuo. Las costumbres del hogar, las ocupaciones de los miembros íntimos de la familia, sus condiciones económicas, la posición social que ocupa, el nivel cultural en que se encuentra, las ocupaciones dominantes del pueblo o ciudad de residencia, las lecturas, el cine y, en general, todos los factores materiales, económicos, sociales y culturales que integran el medio ambiente de una persona, estimulan, desvían o modifican su vocación. Esta influencia es más efectiva en determinados elementos de la vocación, como en los afectivos, por ejemplo, sobre los cuales es posible que el medio se imponga ampliamente; en cuanto a las capacidades, el medio solamente puede estimular su desarrollo, o desviarlo, pero nunca puede llegar a crear lo que el individuo no trajo al nacer.

Gracias a la influencia que el medio exterior puede ejercer sobre la personalidad del niño y del adolescente, la educación realiza su obra estimuladora y orientadora de las capacidades naturales, de las tendencias, de sus valores morales. La educación vocacional, en particular, no es otra cosa que un conjunto de influencias sistemáticas, organizadas, específicamente encaminadas a desenvolver, en la forma más amplia y acertada, las capacidades vocacionales de cada educando; ella debe tomar al individuo bajo su acción orientadora, substrayéndole de las influencias ambientales que pudieran desviar su vocación o anularla; ella debe preparar un ambiente propicio para que cada individuo ejercite in-

tensa, metódica y orientadamente, sus capacidades naturales, encaminándolas hacia una actividad útil, de servicio social y de beneficio personal.

Investigación y orientación vocacionales.

La educación vocacional puede ser realidad únicamente cuando se basa en una seria investigación de las vocaciones de los educandos. La aplicación sistemática y constante de pruebas especiales y de observaciones prolijas, de acuerdo con las normas científicas establecidas por la Psicología, son los medios aconsejados para descubrir la vocación de un individuo.

En nuestro ambiente, la investigación psicológica de las inclinaciones y capacidades vocacionales, se hace tanto más necesaria cuanto menos preocupación tienen los padres de familia por dar a sus hijos una profesión que corresponda a sus verdaderas capacidades, a sus verdaderas aficiones e intereses. Entre nosotros, la elección de una profesión la hacen los padres y no el interesado; en esta elección pueden intervenir cualesquiera de los siguientes factores:

- a) —condiciones económicas del hogar;
- b) —ocupaciones del padre o de los miembros íntimos de la familia;
- c) —aspiraciones del hogar por alcanzar un nivel económico o social más elevado;
- d) —estado o nivel cultural de la familia;
- e) —ocupaciones dominantes en el medio en que vive el hogar.

No se debe descartar la posibilidad de que en muchas ocasiones sea el consejo oficioso de un amigo o pariente lejano, el factor que decida el porvenir profesional de un niño.

Los factores que acabamos de enunciar pueden algunas veces coincidir con la vocación del individuo a quien se trata de prepararle un porvenir, pero es más probable que no exista esa afortunada coincidencia, en cuyo caso se lo está llevando por el camino de un probable fracaso. Es importante que en cada caso se pro-

cure coordinar, en la mayor medida posible, los intereses vocacionales del educando con las aspiraciones diversas de sus padres o con el estado económico del hogar y con las exigencias del medio. Pero siempre será la vocación individual la que sirva de punto de partida.

La investigación vocacional exige de técnicas especiales y éstas, consiguientemente, de elemento humano preparado eficientemente para el manejo y aplicación de dichas técnicas. No es, pues, la simple apreciación, la observación pasajera de cualquier persona con buena voluntad, la que puede sentar las bases de una verdadera educación vocacional. La investigación de la vocación debe tomar al individuo desde sus primeros años de escolaridad; la observación constante y metódica, unida a la práctica de pruebas psicológicas bien seleccionadas y adaptadas a nuestras condiciones ambientales, permitirían la elaboración paciente de una ficha cuyos datos revelarían, en la forma más exacta posible, el proceso de desenvolvimiento de las capacidades e inclinaciones del niño, datos que serían de incalculable valor para que los planteles prevocacionales, primero, y luego, los vocacionales, puedan encontrar con más acierto la verdadera vocación de un individuo, y orientarlo a una profesión conveniente.

La investigación de las vocaciones debe, pues, sentar sus bases en la escuela primaria. Pero en donde se ha de realizar en forma detenida es, naturalmente, en los planteles de educación profesional, ya que los niños de la escuela primaria están sujetos a un desarrollo que no permite aún determinar su vocación, la cual aparece con rasgos más o menos apreciables cuando el estudiante ingresa a los primeros cursos de educación secundaria. Todo plantel profesional debe, por consiguiente, disponer de los medios necesarios para realizar este trabajo básico de investigar la vocación de los educandos.

La investigación vocacional trae consigo la necesidad de orientar las vocaciones descubiertas. Obtenido el diagnóstico respecto a la vocación de un estudiante, el plantel debe orientarle de acuer-

do con ese diagnóstico. Pero esta orientación debe alcanzar, inclusive, a los padres de familia, ya que no se educaría vocacionalmente a un individuo que se prepara para una profesión, determinada por influencia de su hogar, no obstante haber demostrado, mediante la investigación realizada, que su vocación no se halla acorde con la preparación que está recibiendo. Los planteles profesionales, que deben hacer educación vocacional, tienen el deber de constituirse en consejeros de los hogares, sobre los cuales ejercerían una inteligente y sagaz influencia, tendiente a obtener que ayuden a sus hijos a encarrilarse por el camino que señale su vocación, desechando la imposición basada en factores que, por su naturaleza, nada tienen que ver con el verdadero interés de los futuros profesionales.

La elección de una profesión debe, pues, hacerse mediante la colaboración del hogar y de las instituciones educativas de índole vocacional; el hogar coopera con sus puntos de vista económicos, sociales, etc.; la institución educativa aporta el diagnóstico de las capacidades e inclinaciones del candidato y se constituye en consejero del padre de familia.

Vocación, esfuerzo y rendimiento.

Toda persona aspira a obtener el mayor y mejor rendimiento de su trabajo, sobre todo cuando actúa dentro de una organización económico-social en la que éste, sea de cualquier naturaleza, obtiene una justa y proporcionada retribución. Pero el rendimiento obtenido es el resultado de un esfuerzo determinado, hecho durante cierto tiempo, de acuerdo con la índole del trabajo, esfuerzo que debe valorarse, por consiguiente, en cuanto a su intensidad y en cuanto a su extensión en el tiempo.

De lo que acabamos de indicar podría concluirse que el rendimiento obtenido en un trabajo dado, está en relación directa con el esfuerzo empleado en su ejecución, dentro de una unidad de tiempo. Mas, esta proporcionalidad directa entre el rendimiento y

el esfuerzo, se modifica notoriamente al considerar, como es indispensable hacerlo, las condiciones personales del trabajador frente a las exigencias peculiares de su trabajo. Es evidente que para obtener un rendimiento de trabajo, de un valor determinado, una persona poseedora de capacidad, de vocación para dicho trabajo, realizará menor esfuerzo que ótra, carente de esa capacidad específica. El cariño, el interés, el placer con que se trabaja, contribuyen a convertir la tarea en una actividad agradable, entretenida y, consiguientemente, menos fatigosa; del mismo modo, si la capacidad física está en relación con la naturaleza del trabajo, el esfuerzo será también menos intenso.

La vocación de una persona determina, pues, decisivamente, la intensidad y amplitud del esfuerzo que debe realizar en su trabajo, y el rendimiento que de él puede obtener. Quienes se dedican a una actividad, impulsados esencialmente por su vocación, están en condiciones de obtener el más elevado rendimiento, con un esfuerzo mínimo; inversamente, los individuos que realizan tareas para las cuales no tienen ni capacidad, ni afición, ni deseo, ni condiciones físicas adecuadas, obtienen bajo rendimiento en relación con el gran esfuerzo que deben emplear. En este último caso, los individuos, así ubicados en una profesión bajo la influencia de las contingencias de la vida y no de sus naturales intereses e inclinaciones, se transforman, generalmente, en elementos acomodaticios, desconfiados de sí mismos, inconformes y, no pocas veces, en factores perniciosos, negativos para el progreso general de la comunidad en que viven. Naturalmente, ésta no es regla absoluta; hay individuos que, conscientes de sus responsabilidades y convencidos por la dura realidad de la vida, suplen su falta de vocación con un redoblado esfuerzo, con envidiable constancia, con férrea voluntad, y acaban por adaptarse muy ventajosamente a su actividad ordinaria, obteniendo apreciable rendimiento, eficiencia satisfactoria. Pero estos casos no son los más, e implican un rudo batallar entre la realidad de la vida y las aspiraciones, los intereses, las inclinaciones individuales.

Las circunstancias que dejamos anotadas en el párrafo anterior nos llevan a comprender la gran importancia de la educación vocacional, considerada desde el punto de vista individual. Orientar a los jóvenes hacia la profesión para la que manifiestan claramente poseer vocación, significa hacer la más efectiva defensa del hombre; es prepararle una situación profesional dentro de la que puede alcanzar el más alto grado de eficiencia, con economía de sus energías vitales; significa proteger su salud y el vigor de su descendencia, proporcionándole, al mismo tiempo, los medios más adecuados para que pueda afrontar con el mayor éxito posible la lucha por la vida.

El valor y los beneficios de una orientación educativa vocacional adecuada se ponen de relieve desde el momento mismo en que el individuo realiza su preparación profesional. Su aprendizaje se realiza sin mayores dificultades y con ritmo acelerado y constante; sus tareas las toma con cariño y decisión y no como una pesada carga cuyo cumplimiento se procura eludir siempre que es posible; pronto conforma su conducta a las necesidades y exigencias de su trabajo, adoptando espontáneamente una autodisciplina que es el mejor respaldo de su trabajo. Como consecuencia de todo esto, su rendimiento estudiantil es máximo; más tarde será el profesional responsable, que realiza su trabajo con cariño y maestría, y que siendo muy eficiente, sabe economizar racionalmente sus energías y su tiempo.

Por otra parte, la educación vocacional, entendida como dejamos expuesto, es el proceso de preparación profesional que se acomoda a las exigencias del mundo moderno, al siglo que vivimos, caracterizado por el enorme desarrollo de la técnica, de las industrias, de la agricultura, etc.; siglo de la velocidad y del maquinismo que son economía de tiempo y de esfuerzo. Estas características de nuestra época, exigen que cada hombre realice un trabajo determinado, especializado, en la forma más eficiente, rápida y con economía de energías. La educación vocacional es el sistema más adecuado para preparar esta clase de profesionales;

quienes reciben esta educación tienen más probabilidades de éxito, puesto que se hallan capacitados para actuar de acuerdo con las exigencias de la vida moderna.

La Escuela Vocacional y el progreso de la comunidad.

El desarrollo progresivo de la sociedad humana es un fenómeno que depende estrechamente del grado de eficiencia con que actúan los elementos humanos que la integran, dentro de la esfera de actividad que cada uno ocupa en el engranaje social. Cuando un pueblo se destaca por su gran desarrollo industrial, es porque sus hombres relacionados con la industria se superaron en su respectivo trabajo, hasta alcanzar el más alto grado de eficiencia individual, que se traduce en progreso colectivo; si otro país obtuvo renombre en el campo científico, es porque allí, cada uno de los investigadores, de los científicos, de los estudiosos, realizó su trabajo en la forma más provechosa posible, conquistando para su país los laureles del triunfo. El progreso colectivo de los grupos humanos es, pues, la resultante del esfuerzo creador, eficiente, de todos y cada uno de los individuos. Este progreso será más rápido, más amplio y seguro, mientras mayor sea el número de los componentes sociales que empeñan sus energías en empujarlo, mediante su trabajo eficiente. De esto resulta que el progreso de la colectividad requiere de una adecuada preparación de la mayor parte de sus componentes, de todos sus componentes, si fuese posible.

¿Qué función le corresponde desempeñar a la educación vocacional dentro del desarrollo progresivo de la sociedad? Si, como hemos tratado de demostrarlo, la mayor eficiencia del trabajo corresponde a los individuos que lo realizan por vocación, y si por otra parte, el progreso de la comunidad depende de la eficacia con que cada uno de sus componentes desempeña su labor, se concluye lógicamente que la educación vocacional es la más efec-

tiva contribución para el desenvolvimiento de las sociedades humanas, en todos los campos de su actividad.

Efectivamente, son las instituciones educativas vocacionales las que intervienen más decisivamente en el progreso colectivo, porque ellas preparan los elementos que más tarde han de impulsar el desenvolvimiento social; la vocación individual adquiere, así considerado el problema, un valor eminentemente social: es un elemento básico para el progreso colectivo.

La creciente tendencia a la especialización, que se observa en la ciencia, en las artes, en la técnica, en la industria, en toda actividad humana, consecuencia inmediata de las valiosas conquistas que diariamente realiza el esfuerzo inteligente del hombre, acentúa la necesidad de que cada individuo se ubique en el puesto de actividad para el que se halla más apto e inclinado. La especialización del trabajo es el factor más decisivo para obtener el mejor rendimiento, y, por consiguiente, fomentar el progreso general; mientras más se acentúa la especialización dentro de las actividades humanas, se impulsará, consiguientemente, el desenvolvimiento general de los grupos humanos. Pero paralelamente, la selección de capacidades para cada actividad, será tanto más necesaria para el progreso social, cuanto más se intensifique dicha especialización.

El ejemplo que nos ofrece Estados Unidos es convincente, aunque no único; lo tomamos por ser el más cercano a nuestro país, y por lo mismo, el que se lo conoce más ampliamente. El enorme desarrollo alcanzado por Estados Unidos en el campo de la ciencia, de la técnica, de la industria, etc., le ha convertido en la primera potencia del mundo occidental cuya influencia económica, política y militar, se extiende por los cuatro puntos cardinales. En este poderoso país, la selección de las capacidades individuales para el trabajo, en relación con la acentuada tendencia a la especialización, ha llegado a tener enorme importancia, no sólo dentro del ambiente educativo, sino también en el campo mismo del trabajo. Los obreros que llegan a una fábrica en de-

manda de ocupación, son sometidos previamente a pruebas especiales de capacidad, cuyo resultado determina la sección o departamento a la que debe ser destinado el aspirante; aún dentro del ejército, los individuos son sometidos a pruebas apropiadas para descubrir sus aptitudes e inclinaciones naturales, y según ellas, destinados a cualquiera de los servicios militares.

La educación vocacional tiene, pues, gran importancia para el progreso general de la sociedad humana: influye directamente en este progreso, porque mediante ella se prepara profesionales de gran eficiencia, capaces de intervenir positivamente en el desenvolvimiento social, desde su sitio de trabajo; indirectamente, porque contribuye a sentar las bases esenciales de la distribución y especialización del trabajo dentro de la colectividad.

La responsabilidad de los planteles educativos profesionales es de gran trascendencia, frente a la colectividad y frente a cada educando. Si estos planteles realizan su labor olvidando la importancia fundamental de la orientación vocacional, dejan de llenar, en considerable magnitud, las exigencias de progreso de la sociedad, y forman elementos humanos cuyas verdaderas capacidades generalmente no serán bien aprovechadas, ni en beneficio personal, menos aún, en favor de la colectividad. Si por el contrario, estas instituciones fundamentan su labor de preparación profesional en el conocimiento de la vocación de cada educando, y la orientan inteligentemente de acuerdo con este conocimiento, se transforman en poderosos auxiliares del desenvolvimiento social, porque producen hombres bien capacitados para constituirse en elementos activos de progreso colectivo y para alcanzar su prosperidad personal.

La Educación Vocacional dentro del programa total de educación

Por Hugo L. ALBORNOZ C.

Para alcanzar que un Programa de Educación Vocacional opere con una razonable eficiencia, es necesario tener en consideración varias condiciones. Estas condiciones afectan a la organización y administración del programa y a su buena marcha.

Una de las condiciones más importantes que tienen que ver con la eficiencia del Programa, es la determinación de sus fundamentos, que deben ser sólidos y con miras progresivas. Naturalmente, para la formulación o determinación de estos fundamentos administrativos, es necesario contar con el respaldo de una adecuada legislación.

Por otra parte, es necesario conseguir, por todos los medios disponibles, que tanto las autoridades como los maestros, miren con simpatía y comprensión la necesidad de considerar a la Educación Vocacional, una parte integrante del Programa General de

Educación, como resultado de una filosofía de la educación, más humana y más práctica.

Las normas que se determinen en aspectos tales como la administración general del programa; los principios que deben ser considerados en la determinación de las necesidades; el planeamiento de los cursos y el ofrecimiento de servicios a personas o grupos determinados, deben ser conocidos muy claramente por todos aquellos que, de uno u otro modo, tengan algo que ver con los programas vocacionales, si se quiere que éstos operen con la mayor eficiencia.

Las normas relacionadas con la naturaleza y alcance de responsabilidades de los supervisores, en todos los campos y las que se relacionan con la forma de orientar las funciones de coordinación, empleos, supervisión posterior y de investigaciones, son también de primordial importancia.

La administración general de esta clase de programas, tiene que ver también con problemas que afectan a todos los campos. Así tenemos, por ejemplo, los relacionados con las condiciones de salud y seguridad; el establecimiento y mantención de buenas relaciones con el público y la cooperación efectiva con otras instituciones de la comunidad.

Un Programa de Educación, para ser bien balanceado, (primario, secundario ó superior) debe considerar al individuo educando, por lo menos desde tres puntos de vista:

- 1.—Como individuo
- 2.—Como ciudadano; y
- 3.—Como una unidad económica de la sociedad.

La educación que se ofrece en las escuelas o colegios sostenidos mediante los impuestos que paga el público, debe ser tan bien equilibrada, de modo que todos y cada uno de los individuos que reciben su influencia, puedan tener una oportunidad para alcanzar una razonable eficiencia en estos tres campos.

La educación, para servir a los intereses y responsabilidades de los individuos y para aumentar su capacidad de seguir mejo-

rándose y conseguir mayores ventajas de la vida, "como individuos", incluye muchas fases de la educación general, basadas sobre los fundamentos de poder leer, escribir y calcular. Si se las examina cuidadosamente, muchas de las asignaturas ofrecidas en la escuela primaria, son enseñadas con el propósito de capacitar a las personas, "como individuos", para apreciar los ramos hermosos de la vida, tales como la Literatura, el Arte y la Música.

Una segunda fase de la educación está encaminada a convertir a los individuos en "ciudadanos eficientes, dentro de una democracia". Mientras se adquiere información sobre asuntos relacionados con la Geografía, el Gobierno, la Historia, la Cívica, se alcanza una mejor comprensión del progreso de la humanidad. Pero, al mismo tiempo, es necesario que los jóvenes que se educan, adquieran aquellos hábitos y actitudes que deben ser atributos característicos de todo ciudadano. Es importante que los jóvenes aprendan a respetar los derechos y las propiedades de los demás y a actuar como miembros eficientes del grupo al cual pertenecen. Muchas de las llamadas actividades extracurriculares, en la escuela o en el colegio, tales como deportes, clubes sociales, orquestas, grupos teatrales u otras actividades estudiantiles similares, que imponen a sus participantes la necesidad de asumir responsabilidades y que invitan a la cooperación y al trabajo en grupo, ofrecen valiosa ayuda en la tarea de preparar a los individuos para ser, en el futuro, ciudadanos útiles y eficientes.

Una tercera fase que, hasta hace pocos años, ha permanecido casi completamente olvidada, excepto en el nivel profesional, es aquella parte de la educación del individuo que contribuye a convertirlo en una "unidad económica de la sociedad", útil para sí y para los demás. Es decir, la educación que capacite a las personas para la realización de trabajos destinados a ofrecer ganancias materiales. Hablando en forma teórica, todos los individuos están obligados a realizar algún trabajo o prestar algún servicio para justificar su existencia. Si una persona no cumple con su parte en el trabajo general en una forma aceptable y satisfactoria,

esto significaría que alguna persona más capaz que él, tendrá que mantenerlo y él quedará reducido a la miserable condición de parásito de aquél que haga el trabajo que él debía realizar. Reconociendo este hecho como irrefutable y verdadero, hay que concluir que la educación para el trabajo es una parte integrante y absolutamente necesaria de la educación total del individuo.

Durante un período más o menos largo, únicamente se ha atendido, dentro de la educación vocacional, a la preparación de los profesionales. El grupo más o menos selecto de personas que tenían el privilegio de aspirar a seguir ciertas carreras o profesiones, tenía asegurado su entrenamiento en las diferentes escuelas o facultades universitarias. Sin embargo, considerando el bajísimo porcentaje de personas que se dedican a este tipo de profesiones, dentro del total de gentes que trabajan, hay derecho para pensar que es una grave responsabilidad para la educación pública, el ofrecer oportunidades de entrenamiento para ese gran porcentaje de personas que trabajan en los otros campos de la actividad humana, a fin de que lleguen a ser fuerzas satisfactoriamente productoras, como jornaleros, empleados a sueldo, peones, comerciantes, etc. Cuando se mira a la educación vocacional desde este punto de vista, jamás se la puede considerar como algo desligado o aparte del programa de educación general, sino, por el contrario, como una de sus partes de más positivo valor. Constituye un campo de la educación que debe ser orientado inteligentemente y que necesita de la cooperación de todos, para alcanzar que prospere el país.

Las funciones que deben realizar los organismos superiores de la administración educativa, tienen enorme importancia y deben constituir decisiva ayuda, en vez de perturbar su marcha, como sucede cuando se confunde el contenido de la administración, con el de la supervisión; es decir, cuando los administradores, desde sus oficinas centrales, quieren entrar a discutir y a resolver todos los detalles, hasta los más pequeños del programa, casi sin conocerlos por la distancia a que se encuentran; su res-

ponsabilidad es la de ofrecer las condiciones favorables para la eficiente operación de estos programas.

Una de las condiciones básicas para conseguir un eficiente funcionamiento, es que las autoridades de educación, en todos los ciclos, reconozcan la importancia de la educación vocacional dentro del programa total de la educación. Los administradores educacionales deben comprender bien su obligación de ofrecer a los jóvenes y adultos, todas las oportunidades razonables que les capaciten para actuar, en forma calificada, como buenos trabajadores. En un sentido más amplio, esto significa ofrecer facilidades adecuadas a todos los que necesitan educación y entrenamiento para:

- 1.—Estar en condiciones de desempeñar bien un empleo, dentro del campo en que hayan sido entrenados; y
- 2.—Progresar hacia empleos mejores y más importantes, de acuerdo con sus intereses, aptitudes y habilidades.

El desarrollo de tal programa impone la necesidad de que los funcionarios encargados de su administración, se hallen constantemente alertas a las condiciones actuales, a las posibilidades de los empleos y las necesidades cambiantes del entrenamiento vocacional, dentro de sus diferentes fases.

Una de las funciones administrativas más importantes, en relación con la educación vocacional, es la de ofrecer a los supervisores la ayuda necesaria, así como a todas las personas encargadas de la operación del programa. Es responsabilidad del administrador el establecer vigorosos principios fundamentales que sustenten el programa y, posteriormente, delegar toda la autoridad en competentes supervisores para que dirijan el trabajo con la cooperación de maestros, igualmente competentes; estos maestros serán quienes realicen dicho trabajo. Tanto a los supervisores del programa, cuanto a los maestros que lo van a realizar, los administradores deberán ofrecer todo su respaldo y cooperación para que puedan resolver los innumerables problemas que se les ha de presentar a cada momento.

Otro recurso muy valioso que contribuye en grande escala a la buena marcha de estos programas, consiste en la organización de Comités de Consejeros. La educación vocacional tiene que ver directamente con el bienestar económico de los individuos, de los grupos de individuos y, en general, de la sociedad como un todo. Por lo tanto, es indispensable que los organismos superiores administrativos del Ministerio de Educación, mantengan estrechas y cordiales relaciones con organizaciones de patronos y empleados, Cámaras de Comercio, Agricultura e Industrias y más organizaciones de carácter económico. Dicha cooperación ha de significar una mejor guía para la determinación de principios básicos y para el desenvolvimiento mismo de los programas de educación vocacional. Una de las mejores formas de mantener estas relaciones es la de organizar Comités de Consejeros, con representantes que sean los portavoces de los intereses de estos diferentes grupos organizados.

La función principal de estos Comités de Consejeros, sería la de presentar recomendaciones a las autoridades de educación, con respecto a la forma en que deben organizar y luego operar, los programas de educación vocacional en los diferentes niveles. Estos Comités estarían encargados de realizar estudios e investigaciones sobre las necesidades de entrenamiento; evaluar la efectividad de los programas que estuvieren en funcionamiento; y estudiar los métodos y procedimientos para satisfacer las necesidades de individuos y agrupaciones. En todo caso, estos Comités no deben rebasar los límites de "consejeros", para que su contribución sea realmente efectiva. En ningún caso deben asumir que tienen autoridad administrativa o que pueden intervenir, directamente, en el funcionamiento mismo del programa.

Hay muchos problemas para cuyas soluciones podemos solicitar el consejo de estos Comités; algunos de éstos serían: campo que debe cubrir el programa; planificación y uso de edificios y equipos; grupos que deberán ser alcanzados o servidos por el programa, tales como muchachos o muchachas de colegio, adultos u

ótro; la naturaleza y objetivos del entrenamiento; las oportunidades actuales de conseguir empleos; normas para la selección y entrenamiento de los maestros; etc. En relación con éstos y otros problemas semejantes, la palabra de los Comités de Consejeros, será de inestimable valor para las autoridades de educación, si consiguen trabajar en un satisfactorio ambiente de cordialidad y cooperación. Esto es debido, en alto grado, al hecho de que un programa eficiente, tanto para su planificación, cuanto por su funcionamiento, beneficia al patrono, al empleado y también al público en general. En muchas ocasiones, las Cámaras de Comercio o Industrias y las organizaciones de trabajadores han sido capaces de alcanzar completo entendimiento para apoyar los programas de educación vocacional.

En los campos de la agricultura y la educación doméstica, la necesidad de estos Comités de Consejeros es menor que en los campos de la industria y el comercio, ya que los agricultores y las amas de casa son, casi por completo, auto-empleados. Sin embargo, las experiencias que pudieran tener los Comités de Consejeros, en estos ramos, serían valiosas si se las ofreciera a los organismos superiores de educación, encargados, por medio de los programas de educación vocacional, de mejorar las condiciones de hacendados y amas de casa.

Los Comités de Consejeros deberían estar constituídos por representantes de aquellos grupos cuyos intereses tuvieran relación con los programas de educación vocacional. Como principio básico fundamental, diríamos que todos los grupos de patronos y obreros deben estar representados en dichos comités; esto es sumamente ventajoso y necesario, especialmente en los campos de la industria y el comercio.

En el caso del entrenamiento para artesanos, las ventajas de utilizar los servicios de los Comités de Consejeros, son prácticamente idénticos a las que se obtienen en los campos comercial y de las industrias.

Uno de los pasos más importantes en el desarrollo y funcio-

namiento de un programa de educación vocacional, en cualesquiera de los campos, es la determinación de las necesidades actuales de entrenamiento. Esta determinación no impone únicamente un conocimiento inteligente de las oportunidades para empleos, sino también la reunión y registro al día, de todas las informaciones relacionadas con los requisitos que deben llenar los trabajadores, cambios recientes en ocupaciones, y variaciones en las condiciones de los empleos. Deberá incluir también:

- 1.—Poner a disposición de los estudiantes, las informaciones sobre ocupaciones, a fin de satisfacer sus intereses de futuros empleos.
- 2.—Ofrecer a dichos estudiantes un adecuado servicio de asesoría.
- 3.—Ofrecer a los empleados u obreros despedidos de sus empleos, la información y guía necesarias para planificar su adaptación o readaptación vocacional.

Es muy aconsejado, como un buen medio para poder determinar estas necesidades, el realizar periódicamente una investigación de las condiciones existentes. Estas investigaciones, por lo general, son del tipo estadístico y muchos de los datos recogidos son de segunda mano, si se los toma de compilaciones estadísticas hechas anteriormente, por organismos públicos o privados, que las prepararon quizá con otros propósitos específicos.

Lo que sucede a menudo es que los resultados estadísticos de una costosa y difícil investigación, sólo sirven para hacer un libro más que vaya a ocupar un nuevo sitio en los anaqueles de la biblioteca. Lo malo de muchas de estas investigaciones o estudios, es que son demasiado superficiales, en tanto en cuanto van a servir propósitos de planificación de programas de educación vocacional; es decir que no han llegado a enfocar aquellos puntos esenciales que poseen un valor funcional en relación con el funcionamiento de estos programas. Desde el punto de vista de la educación industrial y comercial, es de gran valor el conocer mucho del trabajo realizado; esto puede saberse enviando personas hábiles para trabajos de investigación, a ciertos estable-

cimientos industriales o comerciales, con cuestionarios cuidadosamente preparados y con un bien estudiado plan de exploración. Informes relacionados con asuntos tales como número de personas empleadas, el promedio de despidos, las condiciones generales y específicas que deben reunir los aspirantes a empleos, el saber si tales o cuales empleos son permanentes u ocasionales, son algunos de los muchos aspectos que deberían ser investigados, como una valiosa contribución para quienes estén encargados de planificar y poner en funcionamiento programas de educación vocacional.

Una vez obtenida toda la información que se considere adecuada, se estará en mejores condiciones de determinar las necesidades que deben ser llenadas en el campo vocacional. En todo caso, para alcanzar los mejores resultados es muy aconsejado conseguir información específica relativa a las necesidades que son más apremiantes, en cada uno de los campos que estarán incluidos en el programa. Se han aconsejado dos métodos para alcanzar estos propósitos; ambos cuentan con las bases de una teoría sólida y una efectividad práctica; ellos son:

- 1.—Las conferencias de investigación; y
- 2.—Programas de entrenamiento de supervisores o dirigentes.

En el tipo de estudio por medio de conferencias de investigación, se organizan conversaciones o conferencias de patronos y obreros, bajo los auspicios de los organismos dirigentes de la educación. En estas reuniones participan representantes de las varias industrias y ocupaciones, para realizar el análisis de la situación que se enfrenta. Se estudia cuidadosamente las condiciones desfavorables, se las discute y, las mejores ideas de cada grupo, se plasman en recomendaciones que son elevadas a las autoridades de educación. Se impone, eso sí, la necesidad de contar con una persona hábil y competente que dirija y oriente estas conversaciones. Esta clase de investigaciones, cuando está bien organizada y adecuadamente desarrollada, no sólo que ofrece a los administradores educativos una valiosa información y datos vita-

les relacionados con las necesidades locales, sino que también tiende a crear un ambiente de mutua comprensión y a promover la cooperación entre patronos, obreros e instituciones educativas.

Para obtener mejores resultados, estas conferencias deben realizarse en forma periódica, programada para largos plazos, antes que de una manera esporádica y no planificada. En algunos casos, los representantes de estos Comités de Consejeros, pueden ser de utilidad para la mejor conducción de estos estudios o investigaciones.

Si estas investigaciones se realizan tomando como objetivos ramos u ocupaciones específicas, en vez de grupos de ocupaciones, los resultados serán más certeros y se los podrá utilizar en mejor forma. En consecuencia, los Comités de Consejeros, cuya principal función es la de ayudar a los organismos superiores de educación a determinar sus bases y procedimientos, en relación con los programas de educación vocacional, no deben asumir más responsabilidad que la de consejeros, en la realización de las diferentes investigaciones que sean necesarias. Cada representante de un Comité de Consejeros, cuando se trate de conseguir su cooperación para un estudio de alguna clase, deberá ser consultado sobre asuntos de su industria, comercio o ramo específico, que él conoce bien, antes que sobre asuntos generales relacionados con otras ocupaciones que él no conoce sino en forma muy general.

De mucha utilidad son así mismo, para este propósito, los programas de entrenamiento de supervisores o dirigentes. Mediante un programa bien organizado y que se halle funcionando eficientemente, dedicado a entrenar a determinados grupos para que tomen responsabilidades de supervisión, puede compilarse información muy apreciable, que servirá de mucho para la determinación de las necesidades actuales de entrenamiento. Un estrecho contacto con estos grupos, promueve la cooperación entre la industria, el comercio, la agricultura y la educación pública. Este contacto puede operarse en mejores condiciones, cuando se

lo estimula por medio de estos grupos de dirigentes o supervisores, como parte de la política general de operación del programa de educación vocacional.

Las conferencias con estos supervisores o dirigentes, constituyen uno de los medios más eficientes para mejor orientar y enriquecer los programas de educación vocacional. La información así conseguida, es distinta y más directamente relacionada con los aspectos que se investigan, que aquella tomada de cuadros provenientes de oficinas de estadística general.

Si para solucionar el problema de conocer las necesidades actuales de entrenamiento vocacional utilizamos una prudente y adecuada combinación de los dos procedimientos, tendremos magníficos resultados y estaremos en condiciones de sentar un buen cimiento para un sólido programa de educación vocacional.

Una vez determinadas las necesidades actuales de entrenamiento, lo que vendrá después, lógicamente, es la elaboración de planes adecuados para el establecimiento y operación del programa de educación vocacional. La determinación de necesidades redundará en una clara expresión de "qué" debe hacerse. El objeto de elaborar planes, es determinar el "cómo" debe realizarse el trabajo. Es natural suponer que el planeamiento debe tomar en consideración varios factores. Además de conocer las necesidades actuales de entrenamiento, es necesario considerar asuntos tales como los ramos que van a ser atendidos, la localización de los centros de entrenamiento, la utilización eficiente del personal y el equipo, la naturaleza y amplitud del entrenamiento que va a ser ofrecido y los fondos de que se dispone para el funcionamiento del programa.

Además del valor intrínseco de dichos planes, tienen éstos también la importancia de que obligan, a aquéllos que están encargados del control administrativo del programa, a pensar en sus problemas con la suficiente anticipación. Aunque los planes, tal como se los formula, no son seguidos fielmente debido a diversas e imprevistas circunstancias, los problemas administrativos serán

manejados en una forma mejor y más inteligente si, con la debida anticipación, se ha hecho un cuidadoso trabajo de planificación.

Hemos enfocado el problema en una forma bastante amplia y general, pero nos hemos cuidado de tratarlo, en todo caso, atendiendo a la posibilidad de aplicar los principios fundamentales que hemos sustentado, a las características de nuestro país.

La orientación vocacional en el colegio

Por G. Alfredo JACOME

Dos son los objetos fundamentales que la Ley del Ramo señala a la Segunda Educación: el primero, el desarrollo armónico e integral del adolescente; el segundo, la orientación adecuada de éste. Si bien la educación nacional propende al cumplimiento de la primera función, o sea el desarrollo de la personalidad del educando, en cambio —necesario es confesarlo—, nada o casi nada ha hecho por orientar científicamente al alumno de acuerdo con su vocación, función que en la época actual, en la que se exige el máximo aprovechamiento de las capacidades del hombre, es de capital importancia.

Pero antes de que nos resolvamos a cumplir la segunda función orientadora de la educación nacional, preciso es que revise-mos el contenido telético de ella. Y aquí planteamos dos interrogantes: ¿Cuál debe ser la finalidad sustantiva de la educación ecuatoriana? ¿Qué clase de hombre, qué tipo humano debe proponerse desarrollar?

A través de la Historia, la Escuela ha formado diversos tipos de hombres: bello y bueno en Atenas; en Roma, ciudadano romano; caballeresco y místico, en la Edad Media; liberal y clásico en el Renacimiento; racionalista e idealista en el Siglo XVIII; positivo y realista en el XIX. Las diversas modalidades del tipo humano que hemos enumerado, han tenido origen también en las diversas concepciones de la vida, que es decir, en las diversas filosofías predominantes en cada una de las etapas históricas mencionadas. Y es que la Escuela constituye el reflejo fiel y elocuente de cada sociedad.

En el Ecuador, la educación ha vivido una especie de recapitulación filogenética en este aspecto y ha formado hombres guerreros y panteístas, durante el Incario; caballerescos y místicos, en la Colonia; místicos y dogmáticos, durante el Garcianismo; racionalistas y laicos desde el triunfo de la revolución liberal. ¿Cuál es, entonces, el tipo humano al que hoy debe propender la escuela ecuatoriana?

La educación contemporánea aspira a formar en cada hombre actual un técnico o un científico. Y es que hoy predomina una concepción pragmática de la vida y es la técnica un imperativo ineludible. ¿Conviene, por tanto, que la escuela ecuatoriana oriente a los educandos hacia uno de estos campos, técnico o científico? Para dar respuesta a esta interrogante, necesario es que, previamente, contestemos a la primera pregunta planteada: ¿Cuál debe ser la finalidad sustantiva de la educación ecuatoriana?

Creemos que las finalidades de la educación ecuatoriana deben ser de dos clases: las universales y las nacionales. Los fines de carácter ecuménico tienen relación con el ecuatoriano en cuanto éste es hombre en convivencia con otros hombres del mundo. En consecuencia, la educación nacional debe tener como mira la formación de personalidades dispuestas a vivir y a hacer vivir los valores supremos de la humanidad: Paz y Libertad; Democracia y Justicia Social.

La teleología de la educación nacional debe estar condicionada a la realidad ecuatoriana. País, el nuestro, de abundantes recursos naturales, sin propio y total aprovechamiento; país de escasas e incipientes industrias, necesita, indudablemente, hombres dispuestos y preparados para la explotación de nuestras riquezas naturales. Por tanto, la educación nacional debe propender a orientar al educando hacia actividades técnicas. La preparación técnica de los ecuatorianos, permitiría el aprovechamiento de nuestros recursos naturales, la creación de nuevas industrias y el incremento de las existentes, con lo que, inclusive, conseguiríamos superar las etapas económicas retrasadas, aparte de que lograríamos mejorar el nivel de vida de los ecuatorianos que hoy, en una gran mayoría de éstos, es infrahumano.

Desde otro punto de vista, debemos reconocer que nuestro país, por obvias razones, nunca puede aspirar a tener figuración entre los de fuerte estructura económica, ni tampoco entre las potencias militares. En sesudo pensamiento, que puede y debe convertirse en lema ecuatoriano, se ha dicho: "El destino del Ecuador es la cultura". Y en verdad, negados de la capacidad de ser significativos en lo económico y en lo militar, nuestro destino es la cultura, destino alto y noble, desde luego, en virtud del cual, Suiza en Europa y Uruguay en nuestra América, se han vuelto respetados y respetables. El pensamiento que hemos enunciado tiene la confirmación histórica y la ratificación del presente: tenemos tradición artística y vamos adquiriendo significación cultural.

Si éste es nuestro destino, la educación nacional debe propender a orientar también por ese sendero al educando ecuatoriano. Por tanto, dos deben ser los tipos de hombres a cuya estructuración debe aspirar, en forma preponderante, la educación nacional: hombre técnico y hombre culto. El cumplimiento de estos dos objetivos debe estar a cargo, en buena parte, de los establecimientos de Segunda Educación, por el mismo hecho de que es en el Colegio en donde el alumno tiene que orientarse hacia un determinado

campo de acción. Por desgracia, la Ley de Segunda Educación vigente está influida por un espíritu **selectivo** antes que **orientador**. Esta deficiencia se ha tratado de enmendar en un Proyecto de Ley Orgánica de Educación que ha sido elaborado y que debe ser sometido a consideración del H. Congreso Nacional. En él se consulta un plan de estudios más propicio para la orientación vocacional de los alumnos, a través de los cursos del Colegio.

Es indudable que el Colegio debe dar al alumno un acervo de cultura general; pero también debe orientarle y guiarle en el escogimiento de una profesión en virtud de sus capacidades y predisposiciones. Pero no basta solamente la reforma legal. También la Ley de Educación de 1938 consultaba la división de los años de estudio en el Colegio en dos ciclos, de cultura general el uno y de especialización el otro. Pero entonces como hoy, no había una orientación científica del alumno, pues, de la orientación vocacional subjetiva, intuitiva o arbitraria, se pasó a la orientación vocacional de índole empírica. Los resultados de procedimiento semejante, los estamos palpando. En los días iniciales de cada año lectivo, podemos observar quienes laboramos en planteles de Segunda Educación, la perplejidad y desorientación de los bachilleres que tienen que decidirse, por propia cuenta, sin una voz de orientación y guía, a escoger en forma definitiva la Facultad Universitaria en la que han de proseguir sus estudios. La perplejidad es aún mayor en los alumnos que habiendo terminado el Quinto Año, tienen que escoger una especialización en el Sexto Curso. Entonces los alumnos tienen que proceder en forma empírica y azarosa. En el conflicto participan también los padres de familia, quienes no aciertan qué aconsejar a su hijo, si bien, en otros casos, exigen algo para lo cual el muchacho no tiene afición ni se siente capaz. Por lo regular en el escogimiento de una profesión se procede a aconsejar que el estudiante abrace la profesión del padre o también se reparten, entre varios hermanos, las diferentes profesiones, en forma indistinta, con el fin de que en la casa haya de todo: médico, abogado e ingeniero.

Hay en la actualidad una inclinación manifiesta hacia las profesiones académicas. Y es que subsiste entre nosotros el menosprecio al trabajo manual, menosprecio que es un rezago de la fatuidad caballeresca del español, que creía manchada su mendicante nobleza con el trabajo honrado del artesano. Las gentes pudientes, las que tienen alguna posibilidad económica y las que ninguna poseen, no piensan en otra cosa que en hacer de su hijo abogado, médico o ingeniero, las tres socorridas profesiones académicas a las que hacen ingresar a sus hijos, a veces en forma obligada. Las consecuencias estamos sufriendo: abundancia de profesionales que ha creado, inclusive, problemas sociales de empleomanía y desocupación.

¿Cuáles serían las soluciones?

Aparte de la orientación vocacional de carácter técnico que planteamos más adelante y que debe ser labor del Colegio, también es preciso que se proceda a la creación de escuelas e institutos técnicos, en vez de proseguir la proliferación de colegios de bachillerato. Además, la Universidad también debe remozarse, debe dejar el anquilosamiento medioeval y crear nuevas especializaciones, nuevas escuelas en las que puedan nuestros estudiantes prepararse para ser útiles a la sociedad, en función de sus propias y personales capacidades.

En el escogimiento de una profesión para el estudiante del Colegio, como ya hemos dicho anteriormente, intervienen los padres de familia, quienes, no pocas veces, deciden la especialización que deben seguir sus respectivos hijos durante el Sexto Curso. En otras ocasiones el estudiante que llega a este Curso, al escoger una de las tres especializaciones que consulta el Plan de Estudios vigente, procede bajo influencias extrañas o impelido por "snobismos" o una intuitiva afición.

Naturalmente, semejantes maneras de escoger una profesión han producido resultados desastrosos: un gran porcentaje de los fracasos en la Universidad, es consecuencia de la falta de una técnica y científica orientación profesional en el estudiante de

Colegio. Pero cuando el universitario, sobreponiéndose al disgusto que la inapropiada clase de estudios le produce, llega al fin a graduarse, muchas veces no ejerce la profesión, porque siente aversión a ella. Entonces tenemos el caso de un empleomano o de un inadaptado social.

La superabundancia de profesionales académicos es un problema real y efectivo en el Ecuador, a tal punto que las Universidades del país, y entre ellas la Central de Quito, se han visto obligadas a fijar un cupo de alumnos para las Facultades de Jurisprudencia, Medicina y Ciencias Exactas, creyendo en esta forma detener la afluencia de bachilleres que aspiran a ser abogados, médicos o ingenieros. Mientras tanto, el País necesita de técnicos en Industrias, Economía, Comercio, Electricidad, Agricultura, Ganadería, etc., y como no los tenemos, nos vemos obligados a contratar técnicos extranjeros para todo.

La investigación de las vocaciones, así como la orientación profesional, labores son que le corresponden al Colegio de Segunda Educación. El Reglamento de Segunda Educación prescribe que en el Quinto Curso se debe investigar las inclinaciones vocacionales de los estudiantes. Pero salvo un valioso, aunque esporádico ensayo de investigación vocacional realizado en uno de nuestros Colegios, en el "Mejía" de Quito, nada se ha hecho por cumplir esta disposición reglamentaria. Es, pues, necesario y urgente que el Colegio de Segunda Educación realice una investigación sistemática de las aptitudes e inclinaciones de los estudiantes y descubra en ellos sus capacidades y vocaciones.

La orientación vocacional debe ser realizada mediante las respectivas pruebas psico-técnicas. Para llevarlas a cabo nos permitimos recomendar lo siguiente:

1º—El Departamento de Psicopedagogía, creado no hace mucho tiempo en el Ministerio de Educación, debería afrontar este problema.

2º—Adquisición de equipos para organizar laboratorios de Psicotecnia. Naturalmente, esta recomendación se enfrenta con

la dificultad insuperable de la tradicional pobreza del Ministerio del Ramo. Pero la adquisición que recomendamos es de imprescindible necesidad.

3º—En cada Colegio se debe organizar una Comisión Psicotécnica, integrada por los profesores de Biología y Psicología y por el Médico del Plantel.

4º—Organización de Comisiones volantes dependientes del Departamento de Psicopedagogía del Ministerio de Educación, las mismas que tendrían el encargo de dirigir y orientar la realización de las respectivas pruebas en los diversos planteles del País.

5º—Dotación de los implementos más indispensables para que los Colegios de Segunda Educación puedan realizar una enseñanza objetiva y práctica de Física, Química, Biología, Botánica y Zoología.

Aspectos que deberían investigarse. — La investigación psicotécnica debería abarcar los siguientes aspectos:

1º—Estado físico del alumno;

2º—Funciones mentales: nivel de inteligencia, memoria y atención;

3º—Funciones sensoriales: acuidad visual, reacciones cinéticas, percepción cromática, cálculo de distancias, habilidad manual;

4º—Funciones afectivas: carácter, instintos predominantes, tendencias.

1º—**Estado físico.** — Es indispensable conocer el estado de salud del estudiante, para aconsejarle la profesión que más le convenga. La ficha de salud debe contener dos grupos de datos: los signos morfológicos a estáticos (ficha antropométrica) y los signos funcionales vegetativos, en relación con los órganos de la vida vegetativa.

2º—**Funciones mentales.** — a) **Inteligencia.** — En la investigación de las aptitudes profesionales, tiene capital importancia el diagnóstico del tipo de inteligencia que cada sujeto posee. La prueba de Pieron es la más aconsejada, por la ficha de orientación profesional que ella incluye.

b). — **Atención.** — Hay varias clases de pruebas para medir la atención: unas que miden en virtud de los **tiempos de reacción** y las que lo hacen en forma específicamente indirecta. La de Bourdon consiste en el tachado de letras; el test de punteado se puede realizar mediante simples tarjetas o valiéndose del taquisoscopio de Netschaieff.

c). — **Memoria.** — Para medir la memoria inmediata verbal, basta es elaborar una serie de números o sílabas o también gamas de colores. El trabajo de investigación en este aspecto sería más exacto si se pudiera utilizar el mnemómetro de Ranchsburg.

3º—**Funciones sensoriales.** — a) **Acuidad visual.** — En la medida de la acuidad visual deben realizarse varias pruebas: 1ª — Es propiamente la medida de poder visual que el sujeto posee en cada uno de sus ojos; 2ª — La capacidad de percepción cromática, con el objeto de determinar las anomalías en este aspecto: daltonismo, eritropsia, acromatopsia; 3ª — El cálculo de las distancias se investiga valiéndose de un estereoscopio.

b). — **Reacciones cinéticas.** — La sensibilidad muscular y la sensación del movimiento de los miembros del cuerpo se mide valiéndose de kinematómetro.

c). — **Habilidad Manual.** — Es de suma importancia esta investigación, a pesar del escaso valor que por lo general se atribuye a la destreza manual en el escogimiento de una profesión liberal. Cirujanos, odontólogos, arquitectos, dibujantes, relojeros, mecánicos, etc., necesitan precisión en los movimientos realizados con las manos. La capacidad manual se la puede valorar mediante la prueba del tornero.

4º—**Funciones afectivas.** — Spenser ha demostrado la función que los factores biológicos y psicológicos desempeñan en los fenómenos sociales. Entre esos factores, los afectivos tienen importancia en la vida social de los individuos y, por tanto, en el ejercicio de actividades profesionales.

Decroly, en su obra "Problemas de Psicología y Pedagogía", dice que los elementos de orden afectivo que intervienen o deben

intervenir en la elección profesional son los instintos llamados secundarios: amor propio, es decir el sentimiento de dignidad personal, de independencia, de libertad, de honor que en ciertos casos dificultan en el individuo la realización de un trabajo bajo la dirección de otro; tendencia adquisitiva, o sea el afán más o menos acentuado de acaparar riquezas; tendencia defensiva activa y su reverso, el temor.

También los instintos primarios tienen que ser investigados con el fin de orientar al educando en la elección de una actividad profesional. Estos son: necesidad de reposo, de movimiento, de descanso, de distracción, etc.

Los instintos llamados específicos tienen también relación con la actividad profesional. El instinto sexual y el maternal deben ser tomados en cuenta en la orientación de las profesiones que debe escoger el estudiante.

Por último, el carácter, siendo como en efecto es el conjunto de manifestaciones del individuo que reacciona a los estímulos afectivos, es un elemento decisivo en la orientación profesional. Varios autores aconsejan la adopción de "tests" de índole moral para la investigación de este aspecto. Elementos sutiles son estos, los de carácter afectivo, que, si bien encierran la dificultad de ser investigados con la precisión numérica de las funciones sensoriales y mentales, tienen, en cambio, capital importancia en la orientación profesional del estudiante.

La reunión de todos estos datos daría como resultado la formación del perfil psicotécnico de cada alumno, mediante el cual se podría aconsejar en forma ya científica, la profesión que podría y debería escoger el bachiller para proseguir sus estudios universitarios.

La tarea es compleja y requiere continuada y paciente labor; pero es tarea que el Colegio de Segunda Educación debe realizar, a fin de que cada alumno, en su vida profesional, se sitúe en el plano en que mejor pueda cumplir su misión social: la de ser un elemento útil a la colectividad.

Educación Vocacional y Orientación Profesional

Por Edmundo CARBO B.

1. ¿Qué es la Educación vocacional?

La Educación Vocacional es la preparación científicamente conducida —de conformidad con las aptitudes del individuo— en una ocupación determinada a fin de que éste realice un trabajo con satisfacción y que sea eficiente desde el punto de vista social. Una vez que la Orientación Profesional determina las aptitudes del sujeto, la Educación Vocacional es la encargada de suministrar los conocimientos, la ejercitación y la comprensión del significado, valor y deberes dentro de la ocupación o profesión. La Educación Vocacional y la Orientación Profesional se complementan entre sí.

En todos los tiempos ha existido la preocupación por alcanzar un mayor rendimiento en el trabajo mediante la adecuada uti-

lización de las aptitudes y energías individuales, pero, en ninguna época de la historia esa necesidad ha sido más grande como en los tiempos actuales. En los países industrializados, la producción en grande y en serie, la multiplicación de ocupaciones y la exigencia de oportunidad de educación para todos los ciudadanos ha colocado a la Educación Vocacional y a la Orientación Profesional en el plano de sus principales preocupaciones y ha fomentado su gran desarrollo y eficiencia para ayudar al hombre a definir sus inclinaciones y a adquirir una preparación especializada que responda a sus gustos y posibilidades. El adelanto y bienestar materiales de los pueblos menos desenvueltos en lo industrial cifra también parte de sus esperanzas en una bien planificada Educación Vocacional y Orientación Profesional, porque la eficiencia en el trabajo y el mejoramiento de la producción dependen de la satisfacción del hombre en sus ocupaciones por la utilización de sus aptitudes debidamente orientadas y ejercitadas. La adaptación del hombre a la ocupación, la distribución de éste según sus aptitudes y las exigencias de la Nación, son factores que no solamente afectan a la seguridad y satisfacción del individuo sino al progreso y equilibrio de la sociedad. La Orientación Profesional, que ayuda a planificar la ocupación, y la Educación Vocacional, que ofrece una preparación específica, están íntimamente ligadas al trabajo humano, factor preponderante en la vida, de donde procede su enorme importancia en el campo de la moderna educación.

La Educación Vocacional considerada como la preparación del hombre de conformidad con sus aptitudes para una ocupación, satisface necesidades vitales del individuo y de la sociedad; hace grata la tarea para el individuo y más beneficiosa para la colectividad; contribuye al esfuerzo del progreso económico por la mejor utilización de las energías humanas; promueve el mejoramiento humano, porque le ofrece la oportunidad de desenvolver sus aptitudes y potencialidades creadoras.

La Educación Vocacional o Profesional considerada con este

sentido integral de preparación para el trabajo y educación general, procede de la limitación de los estudios exclusivamente académicos que cerraban la posibilidad de satisfacer los variados intereses y aptitudes de los jóvenes, así como de las exigencias de nuevas profesiones creadas por la complejidad de la sociedad moderna. La Educación Vocacional o Profesional, en consecuencia, debe comprender una parte de cultura general que ayude a formar al hombre y otra de enseñanza especializada, que prepare al futuro profesional.

2. Educación general y Educación vocacional.

La Educación General, inspirada en la tradición de la denominada educación liberal, aspira a dar una cultura uniforme a todos los individuos por encima de las diferencias individuales; les suministra una comprensión del mundo físico, social, económico y político en el que vive; guía la asimilación de la herencia cultural; cultiva hábitos de reflexión, conducta ética, apreciación estética y actitudes valorativas para que el individuo pueda desenvolverse satisfactoriamente como ciudadano. La Educación Vocacional, sin desatender esos objetivos, que son primordiales, se orienta hacia el aprendizaje profesional. Pero, así como una Educación General que desconoce las aptitudes y los intereses vocacionales es incompleta y alejada del mundo práctico, una Educación Vocacional sin cultura general se convierte en un adiestramiento que mutila la personalidad humana.

Los Colegios de Segunda Educación que conservan todavía el criterio unilateral de cultura general exclusiva se vuelven selectivos, porque los alumnos que no tienen aptitudes académicas son eliminados y no reciben ninguna orientación ni consejo en relación con sus disposiciones. El Colegio nuevo, en cambio, comprende que una parte imprescindible de su misión es la de ayudar a los jóvenes a reconocer sus intereses vocacionales; establece un balance entre la Educación General y las ramas especializadas;

les ofrece asignaturas optativas, trabajos complementarios en las asignaturas de sus preferencias, consejo vocacional y hasta prácticas de Taller, además de facilidades para intercambiar sus estudios con colegios vocacionales. Una Segunda Educación orientada en este sentido satisface en méjor forma las exigencias de la vida moderna y asume su responsabilidad en el desarrollo de las capacidades creadoras del individuo y lo dispone para el servicio social. Dos objetivos esenciales constituyen su preocupación: la capacitación individual y el servicio social. La capacitación individual tiene que ver con los intereses y aptitudes vocacionales y se satisface, en el plano de la Segunda Educación, con las asignaturas electivas que constituyen las "variables" del Programa; estas asignaturas le ofrecen estímulos para los estudios de su predilección en vista de planes profesionales futuros. El individuo tiene, de otro lado, responsabilidades cívicas y sociales. A este fin contribuyen las asignaturas generales que forman el "núcleo" o "constantes" del Programa.

La Educación General centraliza sus esfuerzos sobre los conocimientos, las habilidades, destrezas y actitudes que se juzgan útiles para el éxito en la vida, pero sin referencia a ningún oficio u ocupación en particular.

La Orientación Vocacional que se realiza en el seno del Colegio ayuda y aconseja al estudiante, explora sus aptitudes y le facilita el descubrimiento de sus inclinaciones e intereses reales, de manera que, cuando no deseen seguir el camino de profesiones académicas, puedan fácilmente y sin tropiezos pasar a las Instituciones específicas de Educación Vocacional.

3. ¿Qué es la Orientación Vocacional?

La Orientación Vocacional, según la define la "Asociación Nacional de Orientación Vocacional de los Estados Unidos" es el "proceso mediante el cual se ayuda a un individuo a elegir su ocupación, a planear la preparación para la misma e ingresar y pro-

gresar en ella". Es decir, es el proceso científico por el cual se elige y se decide por una ocupación a fin de aprovechar mejor las energías, encontrar satisfacción individual y prestar un servicio social más eficiente. El término **vocacional** incluye desde las profesiones liberales hasta los trabajos manuales y los oficios de toda índole. En este sentido es mucho más claro utilizar el término **profesional**.

La **Orientación Profesional** es, pues, una parte muy importante de la educación de la juventud y es indispensable para el progreso económico y para el bienestar de la sociedad.

Según una fuente autorizada (1), "el proceso completo de la Orientación Profesional se realiza a través de varios años y comprende las siguientes fases:

1. **Evaluación** de las habilidades, intereses y características personales del individuo y asesoramiento del mismo en la adquisición de información con respecto a sus deficiencias y aptitudes vocacionales.

2. **Orientación** del individuo en la adquisición de información sobre la vida en la ocupación respectiva, tendencias, requisitos, condiciones y oportunidades que brindan ocupaciones específicas o tipos especiales de trabajo.

3. **Asesoramiento** del individuo para que sea capaz de aplicar el conocimiento de sí mismo y la información adquirida relativa a la ocupación, a la formulación de un plan vocacional apropiado y de elegir el programa educativo necesario para la realización de tal plan.

4. **Colocación** del individuo en la ocupación para la cual se ha preparado y orientación del mismo en lo que se refiere a problemas de ingreso, adaptación y progreso en su ocupación.

5. **Contacto** continuo con el individuo en el trabajo a fin de

(1) "Vocación y Orientación", N° 123-124, 1943. Washington D. C.

ayudarlo siempre que sea necesario, determinar la eficacia de los servicios previamente prestados y aumentar toda la información que conduzca al mejoramiento de los mismos.

6. **Investigación** acerca de los métodos de evaluación individual, estudio de las condiciones de la ocupación y mejoramiento de otras técnicas propias del servicio”.

Una tarea tan compleja como la que se deja bosquejada no puede confiarse sino a una Oficina y, cuando esto no es posible, a un personal especializado que actúa exclusivamente con estos fines dentro de la Enseñanza Profesional.

Hay que distinguir la Orientación Profesional, que es un problema educativo, de la Selección Profesional, un asunto preferentemente de racionalización de la economía. La Orientación Profesional se dirige a los adolescentes y jóvenes que no tienen todavía ninguna formación profesional, mientras que la Selección Profesional se dirige a adultos que han terminado su aprendizaje. En las dos se investigan cuestiones diferentes: en la Orientación Profesional se trata de determinar las aptitudes de los sujetos, es decir, sus potencialidades virtuales. La Selección Profesional busca las capacidades y habilidades actuales en vista de una ocupación determinada. La Orientación Profesional mediante los métodos de observación y los “tests” llega a una conclusión de probabilidad acerca del grupo de ocupaciones en los que podría tener más éxito y los que no sería aconsejables. La Selección Profesional determina las capacidades efectivas presentes; hace un diagnóstico de las cualidades que son necesarias para un trabajo preciso. La Orientación Profesional hace un pronóstico fundado en la determinación de las aptitudes del sujeto.

Cuando la Orientación Profesional trata de guiar a un joven para indicarle el campo de actividades compatibles con sus aptitudes, es necesario saber a qué oficios o grupos profesionales corresponden ciertas aptitudes y en qué grado son requeridas por éstos. Establece entre las aptitudes y las grandes categorías de oficios cierto grado de relaciones. La Selección Profesional es-

tablecé una correspondencia estrecha entre las capacidades del individuo y un conjunto de operaciones necesarias para la ejecución de un trabajo específico.

En la Orientación Profesional los juicios y consejos que se dan son muy generales y están fundados en las informaciones escolares, en los intereses y preferencias infantiles, en sus inclinaciones y manifestaciones de aptitudes especiales, en los datos de sus estudios, en los datos médico-fisiológicos, en pruebas mentales generales y de aptitudes. Con todos estos datos y con las entrevistas con el sujeto se está en condiciones de determinar una condición general del examinado y se puede indicar un grupo de ocupaciones en las que puede obtener mayor éxito y de las que estarían contraindicadas.

4. ¿Cómo se realiza la Orientación Profesional?

Dentro de una concepción democrática no sería posible imponer una Profesión al individuo, pues éste es libre de elegir la que más le convenga, pero tal criterio encuentra sus limitaciones en las exigencias sociales y en las diferentes aptitudes individuales. La Orientación Profesional satisface tanto los intereses del individuo como los del grupo cuando se organiza como una **técnica científica destinada a ayudar al individuo a conocerse a sí mismo y a elegir la ocupación para la que tiene aptitudes más adecuadas.**

Esa es la actitud fundamental que deben conservar todas las técnicas empleadas en la Orientación Profesional; cuidados que deben extremarse con los individuos indecisos en la elección de una ocupación.

Para un trabajo sistemático de Orientación Profesional es necesario que el Consejero Profesional posea:

1º Una comprensión de las distintas profesiones y oficios en vista de la Orientación Profesional y de la forma como éstas afectan a las diferentes aptitudes; es decir, una relación de las aptitudes con las grandes categorías de operaciones ergológicas. Dichas

operaciones, según la concepción de los Drs. Paul Sollier y José Draps, son:

1. De ejecución y de fabricación.
2. De transmisión, de conducción y de control.
3. De comando y de dirección.
4. De elaboración, de organización y de creación.

Por razones obvias, durante la adolescencia las únicas funciones que es posible investigar son las de ejecución, pues para las otras no tiene preparación y las observaciones de la conducta del sujeto solamente pueden darnos indicaciones muy genéricas. Por lo mismo, no es posible que se pueda indicar una ocupación determinada sino una indicación posible para grandes categorías profesionales que implican operaciones análogas y en relación con las aptitudes del sujeto. La Orientación Profesional mediante los recursos Psicotécnicos utilizados en la actualidad solamente puede llegar a las siguientes recomendaciones:

- A) Aptitud del sujeto para estudios **académicos** o **profesionales**.
- B) Aptitud para trabajos de **ejecución** en grupos de ocupaciones tales como:
 - a) Ejecución impuesta.
 - b) Ejecución dirigida.
 - c) Ejecución libre.
- C) En relación con el sujeto mismo puede determinar que es una persona decidida, indecisa o indiferente para la profesión.

La técnica de la Orientación Profesional está fundada principalmente en las pruebas psicotécnicas y psicológicas generales, en la observación, en las entrevistas y en el asesoramiento de los sujetos. En consecuencia, es necesario llevar registros sistemáticos en una ficha completa del examinado. Una ficha de esa índole contiene, por lo menos, lo siguiente:

1. Ficha familiar.
2. Ficha escolar.
3. Conclusiones médicas.
4. Ficha psicológica.

5. Ficha psicotécnica y contraindicaciones profesionales.

La técnica requiere tiempo y está sometida a un proceso. En la Oficina de Orientación Profesional de Bruselas ese proceso era hasta 1937, el siguiente:

I. Preparación para la Orientación Profesional.

Esta se realiza mediante los Orientadores Profesionales especializados o de Profesores que hayan recibido preparación en este campo. Se funda, especialmente, en las observaciones de los sujetos, en las conferencias, entrevistas, Cursos, lecturas, demostraciones, visitas a talleres, informes familiares, visitas de las Observadoras sociales.

II. Información preliminar.

Requiere el uso de los informes y fichas relativas a la vida familiar y escolar. La vida familiar ofrece datos importantes sobre el carácter. La ficha escolar se refiere al comportamiento, las aptitudes escolares, el rendimiento, los gustos y preferencias por determinadas asignaturas, las aptitudes intelectuales y afectivas.

Comprende también el informe médico con datos antropométricos y otros relativos a enfermedades y al estado orgánico; las indicaciones de los trabajos incompatibles con dichas situaciones.

En esta parte interviene la situación de oferta y de demanda de las ocupaciones; es decir el "mercado del trabajo" que sirve al Consejero Profesional para tener una visión del estado de las Profesiones en el lugar.

En resumen consistiría en:

1º Ficha familiar:

- a) Situación en la familia.
- b) Carácter en el ambiente familiar.

- c) Sujeto decidido, indeciso o indiferente.
- d) Elección profesional.

2º Ficha escolar:

- a) Asiduidad y valor escolar.
- b) Aptitudes escolares.
- c) Aptitudes intelectuales.
- d) Aptitudes afectivas.

Notas eventuales y registros de anécdotas acerca del comportamiento en el medio escolar.

3º Ficha médica:

- a) Examen antropométrico y médico (ficha que debe conocer solamente el médico).
- b) Contraindicaciones para ciertos tipos de trabajo.
- c) Conclusiones médicas (ficha que debe conocer el Consejero Profesional).

4º Información del mercado de trabajo:

Situación del trabajo y de las ocupaciones en el lugar.

III. Examen Psicotécnico.

Comprende:

- 1º Estudio de las fichas de observación.
- 2º Interrogatorio, entrevista con el sujeto.
- 3º Ficha psicológica.
- 4º Pruebas psicotécnicas:

- a) Colectivas: capacidad mental.
- b) Individuales: inteligencia verbal numérica, técnica, práctica.
- c) Diferenciales:

grupo motor.

- „ sensorio-motor.
- „ psico-motor.
- „ ideo-motor.

5º Conclusiones psicotécnicas:

- a) Aptitud para estudios académicos.
- b) Aptitud para el grupo de ocupaciones de ejecución.

IV Evaluación del pronóstico profesional:

- a) En el Colegio o en los estudios profesionales.
- b) En cuanto al desenvolvimiento físico del sujeto aconsejado. (Influencia del trabajo).
- c) Rendimiento escolar o profesional.
- d) Progreso en el taller o en la oficina.

La Educación Vocacional y el problema de la producción

Por Ligdano CHAVEZ

Toda teoría y toda práctica tienen que relacionarse con la vida que nos circuye y nos espera, en materia de Educación. Ningún educador ha de desenvolver su acción anteponiendo a sus fines la visión del hombre en abstracto, del hombre alejado del medio en que vive o tiene que vivir, de las urgencias y de las necesidades que le acosan, de los ideales, de las esperanzas, del sentido de reforma que pervive y aflora en cada pueblo.

Si se plantea una tendencia educativa de tal naturaleza, estaremos forjando individuos destinados al fracaso, en plan descentralizado del ambiente en que tiene que actuar, sin recursos para adentrarse en él, conocerlo, explotarlo, dinamizarlo y superarlo.

Por estas especiales circunstancias la Educación ha de volcarse, toda íntegra, y en plenitud centrífuga, hacia el cosmos que rodea y el síntoma de vida social que en cada día tenemos que

advertirlo para continuar el ritmo de las transformaciones y llevar consigo el espíritu de las perennes mutaciones colectivas, sin olvidar (ya se supone) que desarrollaremos la naturaleza humana y mantendremos la armonía psicosomática como la unidad biológica fundamental para toda manifestación vitalizada del hombre.

Hay por otro lado, por lo menos, dos sentidos claramente diferenciados en materia de formación humana. El primer sentido, el sentido fundamentalísimo, es el de la conformación del hombre en cuanto especie humana, del hombre en cuanto hombre, tomándole desde el punto de vista psicológico: quiere decir que se ha de considerar, en este caso, al hombre pleno en todas las manifestaciones anímicas y físicas, acaso como si todos los hombres de la tierra estuviesen potencialmente llamados a ofrecer ante los ojos de los educadores igual conformación en sus aptitudes, igual disposición en todas sus capacidades. Naturalmente, puede parecer esta situación un tanto utópica. Mas no lo es, porque en los quehaceres educativos hay que explotar todas las posibilidades de desarrollo humano, hay que provocar el nacimiento de la mayor parte de tendencias y capacidades para orientarlas. Entonces no cabe, en una concepción primaria, sino educar considerando a todos los individuos como candidatos a poseer el mayor número de aptitudes que se manifiestan en el humano vivir. No tendríamos razón ninguna para negar la "posibilidad" de que tuviese o no tuviese tal o cual disposición, manifiesta o latente. Lo que importa es descubrirla y sobre todo canalizarla.

La consecuencia inmediata, de inmenso valor para la acción formadora que la Educación ejerce, y de manera particular para el balance que el orden social precisa, será la pre-selección que van adquiriendo los educandos frente a la docencia y en el consenso de la comunidad en que viven. Desde las manifestaciones infantiles y desde las inquietudes juveniles cada individuo se va incrustando en un grupo de la psicología colectiva: bien es que, según Ramón y Cajal, cada cerebro produce en función de lo que se le alimenta, mas también es cierto e irrefutable que cada masa

encefálica trae de suyo, por donación de la herencia, una potencial estructura que la educación está llamada a desenvolver. Pero este desenvolvimiento, esta ingerencia de la Educación, que muchos creen decisiva, intransferible, poderosa, tiene ciertos límites. Podemos esperar que un niño o un joven aprendan o se habitúen en la mayor cantidad de cuestiones que los sistemas organizados le ofrecen y le colocan por delante; pero llega un estado en el cual todo individuo se estanca, impelido por el límite personal, por la extensión que la franquicia personal le describió. Más allá de ese punto, más allá de esa línea, clara la mayor parte de las veces, no es posible avanzar, porque sus capacidades no van más lejos ni es posible transmutar esa "individual" naturaleza humana para hacer de aquel individuo lo que el educador quisiera, y no aquello que ese preciso individuo ofrece, promete y da. Obedece a esta causa el que desde muy tempranas horas de la vida, cada uno de nosotros vaya colocándose en un grupo psicológico colectivo bastante bien diferenciado. Unos quedamos en los bajos niveles, otros rondamos por los estratos medios o comunes y los más dotados se ubican en las esferas de la altura y de la fama. Muy natural es pensar que se dan casos de estancamiento, casos de sorprendente capilaridad, casos de visible descenso, casos de enquistamiento. Pero en todos los órdenes, en todo género de trabajo y de acción; ya sea un simple agricultor, un obrero conocido o desconocido, un artista, un científico o un intelectual, dentro de su mismo grupo, a más de la consideración con respecto a los otros, mantiene una ubicación bastante precisa y valorada o sancionada suficientemente por lo demás.

Pues bien. El educador está llamado a cooperar con esta natural e inevitable manera de presentarnos en la genética selección de las capacidades humanas. Cuando el educador dirige a todos por todos los senderos, no quiere decir que van a caminar con igual velocidad ni van a encaminarse con igual repartición y llegar a lejanías homogéneas. Sucede precisamente lo contrario. El campo está inexplorado y ofrecido o tendido frente a todos por

igual. Al entablarse la lucha, al fundirse cada espíritu en las manifestaciones que cada educador ve surgir, los individuos se van seleccionando, se van presentando o asomando a cada ruta y dejando descubiertas, quizá al desnudo, lo más valioso de sus capacidades.

Viene luego el segundo sentido que no lo hemos planteado todavía. Que lo designamos desde ya, como el sentido vocacional. Este es ya diferenciado, es particularizado y dirigido a cada persona o por lo menos (si no es posible la funcionalidad perfecta, la individualización más acabada) a cada grupo homogéneo, a cada estamento de selección natural.

Qué significa esto o aquello que designamos común y científicamente como Educación vocacional? Qué significa tener vocación y hacer buen uso de las vocaciones? Por qué tienen incalculable importancia los estudios de orientación vocacional? Por qué una vastísima red de cuestiones sociales, de trabajo, de convivir, de producción y consumo, de progreso o estancamiento, tienen su fundamento quizá en la selección de las personas y en la orientación acertada o equivocada que recibieron en los años de formación?

Si hay aspectos de marcada importancia en los dominios de la Educación, creo que pocos como éste, adquieren resonancia inusitada.

Mi intento es hoy referirme únicamente a las relaciones que guarda la Educación vocacional con los problemas de producción, planteando a la vez algunas de las derivaciones que necesariamente alcanza en lo social, en lo económico y en lo técnico.

Nosotros mismos calificaríamos de posición lírica si creyésemos que al educar descubriendo siempre el dominio de las aptitudes individuales, con el fin de proporcionar a cada persona un bienestar futuro, no ha de ser con exclusión de las consideraciones de orden social o comunitario. No negamos que primero está la situación de felicidad personal, de equilibrio, de eurytmia y de euforia permanente, mas siempre se ha pensar en íntima relación

con los demás, con quienes tiene que llevar "su" vida, en pugna o en cooperación permanente.

Dadas estas especialísimas circunstancias, el primer sentido de Educación no ha servir sino de fundamento para llegar al segundo sentido, que es combate por la ubicación en el tránsito de las generaciones.

Ahora bien, la vida humana exige no solamente el "existir", como creyeran los existencialistas, con fe y sentido, con angustia y firme deseo, sin excluir el temor desde luego, a veces con soberbia, firmeza exagerada, megalomanía, somnolencias de fatuidad o delirios de grandeza; sino algo real, concreto y que nos ata vigorosamente en cada minuto: nada menos que la vida como pura vida, como trabazón biológica y junglado de primer orden, como maroma de confort, como exigencia inaplazable de vestido, alimentación, vivienda, satisfacción de necesidades corporales y anímicas en los planos de la realidad concreta, como búsqueda permanente de nuevos recursos y solución de materializados e idealizados conflictos, como armazón que diariamente parece derrumbarse y que luchamos por mantener y acrecentar su sentido de permanente devenir.

Sintetízase todo cuando en comienzo se enuncia con la palabra "producción".

Al unir los elementos que vamos disponiendo, afirmaremos que la Educación vocacional ha de terminar estructurándose como dínamo finalista de producción.

Educamos, es natural, para la vida plena. Educamos para la vida de total desarrollo, en calidad de miembros vivos y activos de la especie humana. Educamos considerando que ha de haber armonía perfecta en cada individuo y por lo general en las colectividades. Educamos con sentimiento de grandeza personal. Pero tenemos al propio tiempo que pensar en el ciudadano, en el elemento de la masa, del gremio, del pueblo, de la ciudad, del Estado, de nacionalidad, de la ocupación, del momento histórico tal. Aparece entonces el **hombre de producción**.

Muchos siglos han pasado desde que el hombre vivía uncido a los productos de la naturaleza, sin elaborarlos, sin transformarlos, sin crear un mundo artificial y técnico como en el presente nos sorprendemos.

Ya no puede pensarse hoy, entonces, sino en una educación que capacite a los hombres para crear cada vez más un mundo nuevo, un mundo técnico, un mundo de supervivencia futura. El vestido y la alimentación, la vivienda y la realización de ideales ya no son de carácter meramente personal. Son tremendos problemas sociales. Son problemas de producción.

La Educación tiene que finalizar en problema también de producción, si (al unir el concepto inicial) aspira a relacionarse con la "vida que nos circuye".

Enunciaremos el fundamento.

No hay que creer que educar para la producción ha de constituir una nueva corriente educativa. Creo, y todos estaremos de acuerdo, en que es una concepción muy vieja pero siempre nueva de la humanidad. Han cambiado las posibilidades, los recursos de efectuación y de cumplimiento, junto con el concepto del concreto vivir de cada período histórico, el concepto que el hombre ha tenido del niño, del joven o del mismo hombre y los fines para los cuales ha pretendido formar.

Tampoco hay que creer que educar para la producción ha de ser una práctica que abarque todos los procesos educativos desde las tiernas edades hasta los dinteles o los dominios de la adultez o de la madurez. Nada de eso.

Educar para la producción es acertar en tal forma la práctica que la Ciencia de la Educación aconseja, que obtengamos en la rada precisa de abordaje el hombre capacitado para producir, o ya en la sorpresa halagadora de producción fecunda.

Cómo llegaremos a este fin? Como cada objetivo presupone una implicación de medios, una conexión de recursos previos, diremos que la práctica total de la Educación ha de responder a los postulados generales que mantiene vigentes la Educación del

presente; agudizando o perfilando con muchísima claridad sí, al afrontar la educación pre-profesional y profesional propiamente dicha.

Considero que es preciso luchar por la formación equilibrada y general de la humanidad, hasta conseguir individuos y colectividades debidamente armonizados.

Que hay que luchar asimismo porque en cada individuo se despierten las capacidades y las peculiaridades que le permitan vivir el ritmo de su propia vida, la grandeza de sus propios destinos y la ruta que estén determinando las aptitudes personales.

Pero hay que llegar a la orientación de las vocaciones y a la producción civilizatoria que permitan, al máximo, esas mismas capacidades.

El fundamento lo encontramos, como se ve, en las disposiciones y el desenvolvimiento que éstas alcancen en el ámbito personal: en aquella situación que indica lo que cada cual "es", y lo que debe ser en función de cuanto es capaz.

El fundamento anterior obliga a pensar que el desenvolvimiento educativo será general a través de la infancia y un gran sector de la adolescencia. En estos períodos educamos, quizá como sostiene Lay, en un plan mayoritario de "desarrollo" o evolución biológica y psíquica. Todavía no entran el niño ni el adolescente en las etapas de preparación para la vida económica. Por lo tanto la Educación será general. Laborará con el afán de descubrir cuantas aptitudes no emergen todavía y canalizará las que ya se hayan manifestado. Importante es en estos períodos el acercamiento general hacia los problemas de la vida diaria, en cuanto son los más valiosos estímulos para la dirección del aprendizaje. Y más aún el alcance grandioso del desarrollo que cada persona, a fuerza de vivir sus propios intereses y cultivar en general sus propias diferencias, va alcanzando día tras día. El niño y el adolescente semejan una misteriosa planta que va cifrando altura, va echando ramas y tallos y florecencias que nadie (padre, maestros ni contemporáneos) pudieron vislumbrar antes. La

pujanza de la naturaleza irradia turgente conformando la silueta personal de los individuos y del "yo" que llevamos dentro. El niño y el adolescente son todavía hijo y hermano, jugueteadores de la casa y de la calle, mozos de la plaza, cometas de la ilusión y el deambulaje. El moderno maestro sabe que ha de educar siguiendo el latir de los intereses, de las emociones y necesidades que son característicos de cada etapa del desarrollo. Que no importa más los conocimientos que ha de verter, sino la madurez, la plena satisfacción de las necesidades que están llamadas a satisfacer para enrumbar sin obstáculos "su" desenvolvimiento.

Pero al tiempo la Educación está en el ineludible deber de abrirse paso hacia el descubrimiento preciso de las aptitudes y la orientación de las mismas en el sentido del cultivo inmediato que ellas deben recibir.

✓ Por consiguiente hay que orientar las capacidades; que equivale a abrir visiblemente el ángulo de las vocaciones. A medida que va terminando el ciclo de Educación fundamental, conforme la etapa de Educación primaria va tocando su fin y los años de Bachillerato o Educación Secundaria en general se van dominando, el academismo de las aulas tienen que tornarse elásticas para que haya actividad personal, para que cada estudiante encuentre suelo propicio para manifestar allí sus capacidades y el ímpetu inicial de sus vocaciones. ✓ El Bachillerato no es preparación para la Universidad solamente. Debe ser ante todo cultivo o conformación de esta segunda etapa de vida, desarrollo conjunto de la juventud. Por esto es inadmisibles el Bachillerato especializado, porque ya es pre-profesional. Esta situación y lo profesional puro deben ser obra de la Universidad: ahí sí habrá un ciclo de preparación para la profesión que vocacionalmente cada individuo y los educadores han determinado y, por último, la adquisición y el adiestramiento de la profesión con todas las exigencias de la misma, siguiendo un plan de menor esfuerzo y capacitación creciente para una producción mayor.

La producción es problema de la sociedad adulta, de índole

estrictamente económica. No podemos por lo mismo a un niño ni a un adolescente exigir que tenga mentalidad materializada en el sentido del valor que la Economía entraña: el adulto en cambio está muy capacitado para comprender, sentir y sostener todos los vericuetos que trae consigo la vida económica.

Sintetizaremos el fundamento afirmando que durante la infancia y la adolescencia debemos cultivar las capacidades personales, descubrir en lo posible el ancho campo que en cada persona ofrecen, y canalizarlas de tal modo que cuando llegue a ser adulto quepa de suyo, como un injerto que no deje resquicio, la calidad mejor de vida económica que cada individuo y cada colectividad necesitan para su equilibrio y convivir social. Puede afirmarse que los períodos de Educación anterior a la etapa económica han de ser guiados de tal modo que produzcan una dehiscencia tan natural, tan precisa e irremediable que dé cabida profunda y total a la profesión y a la producción económica por consiguiente que sus capacidades vocacionales le permiten y reclaman.

Vayamos luego al análisis de la producción. Varios asuntos se presentan en torno a este gran problema. El primero es la técnica de producción. El segundo, la capacidad que alcance para cubrir las necesidades sociales de los pueblos. El tercero, los beneficios que puede reportar para la estabilización monetaria de cada país, como consecuencia de la balanza internacional, o sea de la capacidad de exportación que adquiera y su relación con los índices de importación de otros productos.

El primero es el que tiene relación más estrecha con el campo educativo. Recordemos simplemente que el acertar una profesión, habiendo cultivado eficientemente las capacidades individuales y habiéndolas encauzado certeramente, es dar con la verdadera vocación que cada uno requiere.

En este caso, primariamente está asegurada la técnica de producción, porque se acoplan admirablemente bien todos los recursos que requiere; tales como: la capacidad de la persona que es agente de la obra, la vocación orientada y cultivada, junto con el

trabajo o la forma de profesión acertados. Habría que considerar enseguida el adiestramiento, la habituación y la mecanización completos que se exigirá para que la técnica de producción haya alcanzado el mayor desarrollo posible. Naturalmente esta situación vendrá de hecho si suponemos que todas las etapas previas hemos atravesado sucesiva y necesariamente.

El segundo aspecto ya excede al campo interno de la Educación. Sin embargo mantiene situaciones limítrofes que no podemos dejarlas pasar inadvertidas en este ensayo.

Toda profesión, toda ocupación, toda forma de vida económica, tienen que surgir poco a poco en el campo de la Educación hasta llegar a ser atalaya en la sociedad y en la organización económica de los pueblos, llevando de antemano la visión de la eficacia o de la validez que debe entrañar: no sería posible formar Arquitectos supongamos en un pueblo o en una ciudad donde el trabajo se presente demasiado exiguo. Tampoco formaremos Ingenieros de Minas o Abogados en donde la superproducción de éstos amenace la falta de trabajo para los que vienen. Una profesión debe surgir en vista de las posibilidades de trabajo productivo y de las fuentes de riqueza natural o humana explotables para beneficio de la colectividad y el mejor éxito profesional de cada persona. Si la Educación se relaciona siempre con las realidades que le rodean, y con vista a ellas desenvuelve las capacidades, orienta las vocaciones, y forma las profesiones, indirectamente está tomando en cuenta los asuntos que se relacionan con el segundo aspecto, la posibilidad de cubrir las necesidades de los pueblos con la producción. Más que todo es aquí importante el reconocimiento de las fuentes de producción. Por lo menos una profesión debe contar con un mínimum de riquezas explotables para que no se halle amenazada la producción. Ese mínimum ha de ser el volumen probable de las necesidades de la nación o de la esfera social que pretenda cubrir. Si las fuentes de material explotable no permiten desarrollar una producción que siquiera suministre lo necesario para las necesidades de la colectividad más

cercana, no vale la pena emprender en una profesión de esa índole. Porque los mejores esfuerzos vocacionales, lo máspreciado de la energía que es posible desenvolver, no van a encontrar esfera de acción que multiplique los resultados y dé ganancias halagadoras a más de bienestar a la sociedad en que se extienda.

Lo mejor naturalmente sería consultar con fuentes de explotación tan vastas que a más de cubrir las necesidades locales o nacionales, salgan de los límites territoriales de cada nación y encuentren mercado en el exterior, favoreciendo de este modo a la reserva monetaria y al fortalecimiento económico nacional.

El segundo punto, fuera de estas relaciones que guarda indirectamente con la Educación, es carácter eminentemente social y económico. Entran allí la calidad de los productos, la oportunidad con que pueden haber sido lanzados al mercado, la duración y la garantía que ofrezcan, el costo de los mismos, etc., contando también con el régimen de competencia, las transacciones financieras, el cumplimiento de los créditos, la capitalización o la descapitalización de las empresas o de las simples actividades de los profesionales, etc.

En todo caso, la función educativa es la principal base para los futuros progresos en la vida de producción.

El tercer asunto ya lo hemos tocado en parte. La producción revierte en la estabilidad monetaria y en la balanza de cambios internacionales de manera inevitable y decisiva. El punto de vista central es éste: si un País produce más de lo que las necesidades internas lo requieren y está por lo tanto en capacidad de exportar, las reservas monetarias aumentan, la balanza de cambios internacionales pesa a su lado, compra menos, produce o vende más, la moneda no se devalúa. Las situaciones serán contrarias totalmente si la producción es reducida, si las necesidades interiores de un País y aún de las familias tienen que ser llenadas con productos importados. Entonces se compra todo, se consume del mercado exterior, se manda el oro nacional a los bancos extranjeros, flaquean las reservas, surge el desequilibrio de la balanza de cambios con los demás países.

Sistematicemos los problemas que se producen.

Si partimos de la Educación vocacional y sus relaciones con la producción, encontramos problemas técnicos, problemas económicos y problemas sociales.

Tomemos los primeros, en consonancia con la situación de nuestro País.

Tenemos los educadores que adentrarnos en las técnicas de educación vocacional de modo inaplazable. No es ya justo que sigamos trabajando en todo orden con una finalidad azarosa o sin rumbo definido. Asunto central de todo tipo de Educación debe ser el señalamiento de las capacidades personales y la dirección cultivada y positiva que ellas necesitan. Si en el niño hemos de descubrir alguna capacidad, encausémosla. Si más tarde en los adolescentes se manifiestan nuevas y prometedoras aptitudes, transformémoslas en sentido ya de vocaciones verdaderas. Y al entrar en la preparación profesional esforcémonos porque la técnica sea la clave directriz de todo aprendizaje.

No perdamos de vista que educamos para un vivir presente, para un curso vital que tiene que "ser" y "decurrir" en cada momento; pero que llevamos implicado un sentido de profesión, lejano y casi inadvertido al comienzo, pero que tiene que ir vislumbrándose con más precisión y clarificándose suficientemente a medida que los caracteres de la Educación general van llegando a su fin.

Este sería propiamente el problema técnico. Difícil de conseguirlo, porque deberíamos contar con profesionales de amplia preparación, quizá de cultura superior en todos los ámbitos del suelo nacional. Si todavía nos servimos de maestros que no poseen siquiera título alguno, si miles de educadores apenas han logrado adquirir una preparación compatible con los Títulos de Tercera, de Segunda, de Primera Categorías, si las condiciones materiales de las Escuelas y de los Colegios no llenan siquiera las necesidades de higiene y confort indispensables para impartir un buen tipo de Educación, menos podemos esperar en este mismo tiempo

el desarrollo de una técnica que oriente las vocaciones y ofrezca profesiones de mucha promesa para la producción nacional.

No obstante, esperemos que por lo menos trabaje la intuición, la visión genial de cada educador y concentrando su propia energía busque las capacidades y las oriente conformándolas por los caminos de las mejores profesiones en que sean capaces.

Al mismo tiempo conviene que se organice el laboratorio nacional de Psicopedagogía, adscrito al Ministerio de Educación o como entidad independiente. El está llamado a dirigir los laboratorios a la vez que de la misma índole deben funcionar en cada Plantel de Educación Secundaria o Profesional y aún en cada Establecimiento de Educación Primaria.

Los estudios de Psicopedagogía, las investigaciones somáticas, sensoriales, psicológicas, antropológicas, económicas y sociales, deben multiplicarse por el País. Ellas deben constituir el fundamento para toda técnica que favorezca a la Educación vocacional. Quizá con anterioridad a la etapa de la Psicopedagogía técnica, un grupo de especialistas, desde el Ministerio de Educación debiera aconsejar a los maestros del País, en el plano primario y secundario, la cooperación de por lo menos los asuntos más fáciles en el ramo del conocimiento del niño, del adolescente y de la comunidad ecuatoriana. Esto mismo servirá para el desarrollo técnico de las investigaciones y de la orientación vocacional, refluendo positivamente en el plano de la producción.

Dos aspectos se presentan en torno al problema técnico. La adquisición de una técnica valedera, buena en una palabra, que equivale a decir la formación de especialistas en la materia, y la difusión entre el resto de educadores que van a servir en este ramo. Lo primero exige la contratación de técnicos, verdaderos técnicos extranjeros o el envío de becarios nacionales a empaparse en otros países del saber indispensable para este caso. Lo segundo es ya problema nacional, interno. Se solucionaría concentrando a los candidatos en un lugar de la nación y proporcionándoles, en cursos especiales, los conocimientos que han menester para el

cumplimiento de las funciones que entraña la Educación vocacional. Pero todo esto es indispensable. Porque no vamos a conformarnos con impartir una educación transida de tantos defectos académicos. Tenemos que nutrirla de realidad, orientarla hacia las mejores profesiones y colocarla en trance de ofrecernos, como en ciclo evolutivo vital, la "producción" que salve el futuro del Ecuador.

Se presenta luego el problema económico. Toda gestión educativa necesita disponer de recursos económicos suficientes para solventar las dificultades o cumplir con las aspiraciones que se ha propuesto. La penuria monetaria, la falta de atención de los Poderes Públicos, la poca ingerencia de la colectividad, la ausencia de cooperativismo social, todavía hacen de nuestra Educación una tarea heroica e impiden que sea una promesa y una contribución efectiva para el desarrollo de nuestra misma nacionalidad.

↓ Los educadores y los amigos de la Educación, tenemos que desenvolver una campaña también en este otro orden; moviendo los estratos pasivos y colocándolos en estado de ayudar a la Educación ecuatoriana. Hace falta, y muchísima, emprender en una política de clase, menos que en una política de partido que ambicione el supremo mando del País. Acaso con esa otra política, la de clase, vayamos al mismo o a mejores resultados. Mas es innegable que sólo esta acción producirá benéficos resultados para el progreso técnico y el robustecimiento profesional en todo sentido. Huélgome insistir en los resultados que obtendríamos para alcanzar una nueva fase económica del Magisterio y de la Educación en general. Parte de ella sería la Educación vocacional.

Advirtamos que aparentemente se necesita un gran auxilio económico para emprender en una Educación vocacional propiamente dicha. Inevitable puede ser al comienzo. Mas la situación se equilibra después de unos decenios o quinquenios quizá, cuando las futuras profesiones, surgidas en plan técnico de orientación vocacional, hayan mejorado el régimen de vida y hayan ofrecido una producción suficiente para las exigencias nacionales y forta-

lecido las reservas bancarias del País. Sacrificio puede parecer al comienzo. Mas no es sino un adelanto, una anticipación a un nuevo estadio de reforma, que traería bienestar visible a todo el territorio ecuatoriano.

En la medida en que actualmente seamos capaces de mejorar la Educación, y tal vez en mayor escala, un futuro próximo nos pagaría con creces el esfuerzo que habríamos de realizarlo.

El tercer problema es de carácter social. Y tiene que serlo. Pues todo revierte en el seno de la sociedad. El Ecuador enfrenta hoy graves problemas de carácter sociológico. El urbanismo sin mayor base económica. El campesinado, el indio y el montuvio con muchos siglos de historia retrasada. La Educación, como alma transformadora todavía no ha franqueado la línea de superación que nuestra nacionalidad necesita.

La cultura no ha florecido sino en lampos de segmentaria luz. La civilización va llegando también pero en brochazos parciales. Mas quisiéramos que todo el Ecuador se levante, que llegue a ser un solo cuerpo vigoroso, una nación digna de mejores alabanzas. Tenemos que luchar por mejorar los sistemas de vida, dotándonos, a nosotros mismos, de mejores medios de producción, como consecuencia a su vez de una Educación mejor dirigida.

La acción de aprendizaje escolar o colegial, primario o secundario, no son sino el lábaro de posibilidad. Lo fundamental en todo orden es la producción. Con ella, más que con la inmigración, más que con la lucha intermitente de partidos o doctrinas políticas, más que con la intransigencia de las religiones, más que con las medidas tibias de emergencia, solucionaremos los tremendos problemas sociológicos que hoy nos constriñen de todo lado.

Por consiguiente, comencemos organizando y apoyando a la Educación vocacional. Que ella nos proporcionará el milagro de una producción mejor lograda en el futuro y traerá la solución de los problemas económicos, y por lo tanto sociales de nuestro querido País.

La Educación Vocacional y Agrícola en el Ecuador

Por el Ing. Agr. CRISTOBAL RUIZ P.,
Técnico del Servicio Cooperativo de
Educación, Diplomado en EE. UU.

SUMARIO:

Introducción al estudio. La agricultura en el principio de nuestra historia. Cómo y cuándo comenzó la educación vocacional agrícola en el país. La primera escuela de agronomía. La Escuela de Ingeniería Agronómica de la Universidad Central. La escuela de agricultura del Milagro. La escuela de agronomía de la Universidad de Loja. La escuela superior de agronomía de la Universidad de Guayaquil. La escuela práctica de agricultura de Daule. La escuela práctica de agricultura de Latacunga. Ventajas y desventajas de cada una de estas escuelas. Cómo debería ser la educación vocacional agrícola en el Ecuador. Algunas consideraciones relativas al estudio. La educación vocacional agrícola tiene que ser integral, dirigida y práctica. El Consejo de Educación Vocacional.

I.—Introducción al estudio. La agricultura en el principio de nuestra historia. Cómo y cuándo comenzó la educación vocacional agrícola en el país.

Animado del sano propósito de mejorar en cuanto sea posible la educación vocacional agrícola en nuestras escuelas de agricultura y, más que todo, con el vivo anhelo de contribuir en alguna forma a su organización, voy a tratar este tema que, a no dudarlo, es bastante difícil, no precisamente porque así lo sea, sino porque las verdades que voy a enunciar pueden interpretarse de muy diferentes maneras. Pero debo manifestar que no busco otra finalidad que no sea la de exponer mis ideas hacia lo que yo considero que debe hacerse para dar a estos planteles educativos, una nueva orientación y una nueva fisonomía. Si consigo que mi propósito sea comprendido, y si este trabajo en alguna manera contribuye para que se haga una verdadera revisión del pasado con miras a un porvenir mejor dentro del campo de la educación vocacional agrícola, mi ambición quedará colmada.

Lo que ahora es el Ecuador y que antes fuera el Reino y Presidencia de Quito, es un país asentado sobre un territorio geográficamente diverso en su topografía, en sus diferentes climas y alturas y en su rico sistema hidrográfico. Desde el nivel del mar hasta las altas cordilleras andinas, su suelo ha sido propicio para la labranza y cría de animales útiles al hombre. Por esta razón, desde tiempos muy remotos, el ecuatoriano asoma en el vivir del mundo, cultivando la tierra, el más importante de sus recursos naturales. La agricultura, desde el período preincásico hasta la conquista por el Inca, desde el Reino de Quito hasta la conquista española de América, desde la colonia hasta nuestros días, fué y será el elemento vital de nuestra nacionalidad.

Hay información completa acerca del cultivo del maíz y de la papa por nuestros aborígenes, aún en épocas anteriores a la llegada del Inca. Se sabe que estos productos constituyeron los principales alimentos ecuatorianos cuando llegó el conquistador

español. Más tarde, la mayoría de los cereales y frutas fueron traídos de España. Fray Jodoco Ricki introdujo las primeras espigas de trigo y Juan de Larrea la primera cebolla. Y junto con estos productos, llega a playas ecuatorianas la primera embajada de maestros de agricultura, sean éstos los campesinos o los frailes españoles. Pero en nuestra patria, sin ninguna duda, las primeras cultivadoras de la tierra, fueron las madres indígenas, pues que reservadas estuvieron al hombre las tareas más duras como la guerra y la política, la caza y la conquista. Después, cuando Castilla nos daba su religión y su lengua en la aventura romántica de la conquista y la colonia, los españoles fueron los nuevos maestros de agricultura, especialmente de la agricultura diversificada. Y desde entonces, de una generación a otra, ha sido el campesino ecuatoriano el verdadero maestro de agricultura.

Y se llega así a la República, sin que la educación vocacional agrícola haya llegado a la escuela, al colegio o a la universidad.

Cómo y cuándo comenzó la educación vocacional agrícola en el país? — Desde los comienzos de este siglo, distinguidos hombres de ciencia ecuatorianos, como los hermanos Martínez de Ambato, han pensado en la necesidad de crear una escuela de agricultura que preparara a los primeros agrónomos. Y así, merced a los empeños de esos hombres, el 13 de abril de 1913, se funda en Ambato, bajo la sabia dirección de don Nicolás Martínez, la escuela que ha de ser por más de 20 años la única en su género. Le cupo a Ambato y a sus ilustres hijos la gloria de ser la cuna de uno de los planteles más importantes, jamás imaginado por hombres que no hubieran sido los célebres hermanos Martínez. Se había echado la primera semilla con la segura esperanza de una cosecha prometedora y fecunda.

La Escuela Superior de Agronomía de la Universidad Central. — En 1930, y adscrita a la Facultad de Ciencias, da comienzo a su existencia la primera escuela universitaria para la enseñanza de la agricultura. Su fundación respondió a un pertinaz empeño de muchas personas.

Escuela de Agricultura del Milagro. — Años más tarde, pero sin que pueda precisar la fecha, inicia sus labores la escuela de agricultura del Milagro. Los íntimos deseos de tener una escuela de agricultura netamente tropical, fueron los determinantes imperativos de la obra.

Escuela de Agronomía de la Universidad de Loja. — En 1945, pocos años después que la Facultad de Derecho de Loja había sido erigida en Universidad, nació la Escuela de Agronomía.

Escuela Superior de Agronomía de la Universidad de Guayaquil. — Es de reciente creación, nació para responder a una vieja aspiración de la Costa.

Escuelas prácticas de agricultura de Daule y Latacunga. — Bajo la Presidencia del Excmo. señor Galo Plaza, nace primero la escuela de Daule en 1950, y en enero de 1951, se funda la escuela de Latacunga.

II.—Ventajas y desventajas de cada una de estas escuelas.

Escuela de Ambato. — Ambato ha sido siempre la tierra de las frutas, las hortalizas y la agricultura diversificada, y fué un acierto establecer en ella una escuela de agricultura. De otro lado, siendo Ambato una ciudad situada en el corazón de la República, podía albergar a cuantos estudiantes quisieran ir a su escuela; y del hecho de ser una ciudad de importancia ferroviaria, se desprenden las principales ventajas de su fundación.

Esta escuela es una dependencia de la Dirección Técnica de Agricultura, del Ministerio de Economía. En sus comienzos, la escuela fué para cuatro cursos y para cuatro años de enseñanza. Sus alumnos procedían de las escuelas primarias, y su cuerpo docente lo constituían su Director y los profesores. Los alumnos, una vez concluidos los cuatro años de aprendizaje, egresaban con el título de Prácticos Agrícolas. Esto sucedía hasta el año de 1945 en que un Decreto especial facultaba canjear el diploma de Práctico por el de Agrónomo.

Yo conocí esa escuela cuando un buen ambateño era el Director. Me refiero al señor Jorge Holguín Terán. En ese tiempo los planes y programas de enseñanza eran demasiado teóricos y llenos de materiales innecesarios. Muchas materias ociosas y muchas horas muertas para los estudiantes. Se contemplaba en ellos las principales materias técnicas o que tienen relación con la agricultura, pero la forma en que eran tratadas por los profesores, era disparatada e inútil. Recuerdo que uno usaba para el dictado a sus alumnos, los mismos copiados que tuvo cuando fué estudiante en el año 1913; y, así, textualmente, transmitía a sus alumnos (Yo estuve en esa escuela en el año 1946). No existían buenos campos de cultivo. La escuela no tenía sino algunos instrumentos de física viejos y anticuados. Prácticamente no tenía laboratorios ni otro medio de enseñanza. Pude ver algunos de los exámenes escritos de los alumnos de cuatro curso y francamente era aterradora su ignorancia de la gramática; ni caligrafía, ni ortografía, ni construcción. En otras oportunidades tuve trabajando conmigo algunos agrónomos graduados en esa escuela y encontré en ellos los mismos defectos que dejo anotados. Sin embargo, muchos de los agrónomos de esa escuela son buenos profesionales; pero esto se debe más que nada a su dedicación personal, a su auto-estudio o a las oportunidades que tuvieron de hacer estudios de especialización en otros lugares; pero el caso más general es el de aquellos con poca preparación. Son hábiles para materias manuales como podas e injertos, pero fallan en los conceptos científicos, y sobre todo, en la aplicación de los principios. Les falta cultura general. Siempre me pregunté yo por las causas de estas anomalías. He aquí como las explico: Primero, la mayoría de esos estudiantes procedían de escuelas de parroquias y aldeas en donde no pudieron asimilar bien las materias de la escuela primaria. Segundo, los profesores, salvo algunos casos, no eran de los mejores. Había una camarilla que estaba encaramada en la escuela y libraba una guerra a muerte para mantener en los cargos a sus amigos. Tercero, la escuela no disponía

del material de enseñanza indispensable: las herramientas eran viejas y anticuadas y había ausencia completa de laboratorios. Después no ha sido posible mantener en ella un marco de trabajo y disciplina: agentes propios de la escuela o individuos de fuera han estado agitando constantemente a los alumnos para que cometan actos de insubordinación; y así por muchas veces ha habido clausuras y reorganizaciones. Y responsables de todo esto han sido los mismos maestros: unos por querer entrar a los cargos, y otros por mantenerse en los mismos. Los perjudicados han sido siempre los alumnos.

Recomendaciones para buscar el mejoramiento de esta escuela. — Es necesario seleccionar a los estudiantes que ingresan al primer curso. Urge hacerlo y con más proligidad, a los profesores. Revisión de los planes y programas de enseñanza. Dotar a la escuela de buenos campos de cultivo y laboratorios. Así los estudiantes tendrían una educación más práctica, más fácil y más útil.

Guarda esta escuela alguna relación con las otras o con el Ministerio de Educación? Ninguna. Depende del Ministerio de Economía, que a su vez, no tiene ninguna vinculación con el Ministerio de Educación ni con las Universidades. Sus planes y programas de enseñanza ni siquiera son conocidos por el Ministerio de Educación, que se supone debe orientar toda la educación vocacional, sea ésta técnica, artística o de otra índole. Hace falta un organismo que no solamente recomiende y supervigile los programas, sino que los relacione con las otras escuelas de agricultura, sean éstas universitarias o de otra clase. La educación vocacional agrícola en el país está desarticulada e incompleta. De los programas convendría eliminarse materias innecesarias o poco útiles o cambiarlas con otras que son indispensables. Esto naturalmente, lo haría aquel organismo que yo le llamara Consejo de Educación Vocacional, y que sería una dependencia del Ministerio de Educación.

Escuela de la Universidad Central de Quito. — Esta escuela

se inicia en 1930. Comienza mal desde el principio. El primer curso se llenó con estudiantes provenientes de todas partes, pero sin ningún título (excepción de unos pocos bachilleres). Era necesario comenzar y había que hacer la Escuela de cualquier modo. El cuerpo de profesores era una sorpresa. No hubo en su plana ni un solo agrónomo; y si mi ignorancia hace que prescinda de citar alguno, pido muchas disculpas al ofendido. Pero lo que es verdad absoluta es que esos profesores fueron improvisados. Posiblemente hubo alguno con méritos para serlo. Las lecciones se iniciaron sin que la Escuela disponga ni de una clase, peor de un pizarrón, y para que decir, de laboratorios o herramientas agrícolas. Los profesores y alumnos tuvieron días muy amargos. Los unos queriendo hacer materia de enseñanza y los otros, tratando de adivinar lo que esa materia significaba. Hubo entonces planes y programas de enseñanza? Seguramente no. Y terminó el primer año con la sorpresa de unos y la satisfacción de otros. Pero el siguiente año, la Escuela disponía de los más ampulosos y desconcertantes programas. Era necesario tenerlos y se había trabajado para conseguirlo. Quién orientó esos programas?, quién los aprobó y recomendó? Nada se sabe al respecto, pero con sólo leerlos hay para volverse loco. Materias: Botánica, Zoología, Química, Física, Mineralogía, Climatología, Agricultura General, Agricultura Especial, Fruticultura, Horticultura, Selvicultura, Edafología, Fitopatología, Higiene de los animales domésticos, Zootecnia, Matemáticas, Trigonometría, Construcciones Rurales, Riegos y Drenajes, Maquinaria agrícola, Parasitología. Posiblemente he olvidado algunas y pido excusas por la omisión. Pero este era el cuadro de confusión que existía. El horario llenaba todas las horas del día. Esto nos demuestra que todo era declamación: lecciones teóricas 100%; lecciones prácticas en el terreno 0%; trabajos de laboratorio 0%.

Así comenzó esta escuela. Pero así comienzan todas nuestras cosas. Primero hay que crear las necesidades y después ver como remediarlas.

Han cambiado estas realidades para 1951? Haré un ligero recuento de la vida de la Escuela desde 1934, año en que ingreso al Primer Curso y soy testigo ocular. La escuela en ese año seguía siendo un apéndice de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central. La primera impresión que tuve era la de saber que era una escuela millonaria. Un señor Gallo Almeida, al morir, había dejado su cuantiosa fortuna para que se fundara una escuela de agronomía, y la escuela estaba fundada desde 1930. Fui a la primera clase y escuché la primera lección. Pensé que las primeras horas se podían pasar dentro de una clase. No me alarmé. Pero cuando se comenzó a arar en el pizarrón y cuando el profesor de lechería ordeñaba una hermosa vaca pintada en una cartulina, creí que se nos estaba tomando del pelo. Pero no, esa era la verdad, la verdad incontrovertible, la verdad única. La escuela de agronomía era sólo eso. Ante tamaña realidad, los estudiantes novatos de ese año comenzaron a buscar una explicación al absurdo. Y se inició la batalla. Se necesitaba campos de cultivo. Se necesitaban laboratorios. Se necesitaban profesores. Ese mismo año sacaron a un ilustre maestro que en sus clases de riegos y drenajes iba de paseo a la luna. Ese año se pidió excursiones a los campos; visitas a las haciendas de los que estaban mecanizando su agricultura; a estudiar los suelos en el campo y en el corte de los caminos; a estudiar la maquinaria agrícola en Zuleta o La Merced; a conocer una vaca en los Potreros Bajos; a conocer un huerto hortícola en el Seminario Mayor; a conocer una chanchera donde los Hermanos Cristianos de la Magdalena. Y por fin, en 1938, gracias a la dura pelea, se abrían para esos estudiantes las puertas del primero y único internado que ha tenido la Escuela, en la Hacienda Rumipamba de la Universidad Central, en Salcedo (Provincia de Cotopaxi). El internado era una hermosa realidad y allí fueron a vivir, trabajar y soñar los alumnos de tercero y cuarto cursos de la Escuela de Agronomía de la Universidad Central, cuando era Rector de esa Universidad el doctor Gualberto Arcos y Director de la Escuela, el señor Lu-

ciano Andrade Marín. Todos los alumnos de entonces, como compensación a su lucha, son hoy los profesionales que están en los puestos claves de los que hacen agricultura en el país; y todos ellos sin excepción, han ido a los Estados Unidos, a hacer estudios de especialización. Esta lista la doy, no por vanidad, si no, más bien, para que inspire a quienes después de ellos o no han querido o no pudieron pelear hasta hacer de la Escuela, una verdadera Escuela de Agricultura:

Ing. César Herrera V., Decano-Profesor de la Escuela de Agronomía de la Universidad de Guayaquil. Hizo estudios de especialización en los Estados Unidos.

Ing. Porfirio Lozano H., Subdirector de Agricultura del Litoral. Hizo estudios de especialización en los Estados Unidos.

Ing. Paulo E. Macías, Director de la Estación Experimental de Portoviejo. Hizo estudios de especialización en los Estados Unidos.

Ing. Francisco Flor C., Jefe de los Servicios Agrícolas de Manabí. Hizo estudios de especialización en los Estados Unidos.

Ing. Jaime Burbano R., Jefe del Departamento Técnico del Banco Nacional de Fomento. Hizo estudios de especialización en los Estados Unidos.

Ing. Pedro Aulestia, Técnico del mismo Banco. Hizo estudios de especialización en los Estados Unidos.

Ing. Galo Granda G., Técnico del Banco Provincial del Guayas. Hizo estudios de especialización en los Estados Unidos.

Ing. Gastón Noroña G., Está actualmente en los Estados Unidos. Ha sido Inspector Regional de Agricultura de la Costa.

Ing. Carlos Reyes C., Se graduó en Costa Rica; ha desempeñado muchos cargos de importancia en ese país.

Ing. Miguel Muñoz. Como el anterior, se graduó en Costa Rica; es Cónsul del Ecuador en ese país.

Ing. Jaime Alzamora V. Ha sido Presidente del Centro Agrícola de Riobamba. Vive en sus propias haciendas.

Ing. Cristóbal Ruiz P., Técnico del Servicio Cooperativo de

Educación, Presidente del Instituto de Ingenieros Agrónomos del Ecuador. Estudió en los Estados Unidos.

Ing. César Abad I., Director de la Escuela de Agricultura de Daule. Hizo estudios de especialización en Estados Unidos.

Estos fueron los estudiantes fundadores del Internado de Rumipamba y con ellos terminó. Sólo duró dos años, y otra vez, la Escuela de Agronomía de la Universidad Central está como en sus comienzos, salvando la novedad de que algunos de sus profesores son agrónomos, por más que las condiciones de la Escuela, en los otros aspectos, es la misma. Está dando al país agrónomos de escritorio que no se mancharon jamás las manos con la tierra buena donde germinan las semillas y se sazona el grano. La Escuela sigue su tradición sin campos de cultivo, sin laboratorios, sin máquinas ni herramientas agrícolas, sin buenos profesores, porque no pueden ser buenos profesores los que pretendan hacer agricultura en un pizarrón. Rara paradoja de la Escuela, dispone de millones, y sus alumnos no han manipulado un tubo de ensayo. Los planes y programas de enseñanza no se han revisado y la teoría es la única experiencia de profesores y alumnos. Pero ¿cuáles son las razones para que hasta hoy subsistan las mismas irregularidades? Señalaré las principales:

1.—La falta del Internado. La Universidad, cueste lo que cueste, debía mantener el Internado. Pero ¿por qué no se lo ha hecho? Porque la mayoría de los profesores no lo han querido. Muchos de ellos tienen dos o más cargos en la ciudad; y, naturalmente, mientras unos disponen de buenas rentas, los alumnos son los damnificados. Yo se que algunos de los actuales profesores irían, pues ya lo hicieron cuando yo pertencí al Internado, pero la mayoría no lo quiere.

2.—Hay falta de trabajos prácticos en los estudiantes, pues no disponen ni de terrenos ni de laboratorios.

3.—No ha habido todo el escrúpulo necesario en la escogitación de los profesores.

4.—La Universidad no ha querido hacer frente al problema,

siempre más bien lo ha eludido porque se pretende desnaturalizar y dar otra interpretación a la voluntad del testador que legó la cuantiosa fortuna para la escuela de agronomía. Se le ha dado largas al asunto para sustentar la tesis de que la referida fortuna fué asignada a la Universidad y no a la Escuela de Agronomía. Hay un afán de distraer esos fondos atendiendo a las otras Escuelas Universitarias, sin que importe nada la dueña de todos ellos, la Escuela de Agronomía.

Algunas ideas para mejorar esta Escuela.

1.—La Escuela debe vender una o más de sus haciendas y comprar otra cercana a Quito para que los profesores puedan movilizarse a ella y en ella se funde el internado. Con esos mismos fondos se comprarían los materiales necesarios para la enseñanza, como maquinarias de toda clase y herramientas, así como laboratorios y edificios para administración, aulas y viviendas para los profesores.

2.—La Facultad, en el afán de dotar a la Escuela de mejores profesores, debe seleccionarlos prefiriendo a los profesionales que ya tengan alguna experiencia y que se hayan distinguido en una o varias ramas de la profesión.

3.—Revisión de los planes y programas de enseñanza para adecuarlos a la realidad en que vivimos. Recomendar a los profesores que cambien sus prácticas de dictados, conferencias o recitaciones con actividades en las que los alumnos tengan tiempo para investigar y elaborar sus propios conocimientos.

4.—La Universidad debe encarar el problema, y, sin más dilatorias, transformar la farsa de la Escuela en una realidad con buenos profesores, campos y laboratorios, internado y todo lo necesario para hacer la enseñanza mejor.

¿Qué grado confiere la Escuela? — El de Ingeniero Agrónomo, que se lo consigue después de cinco años de estudio, así sean éstos enteramente teóricos, como en los casos que venimos analizando.

Relaciones de esta Escuela con ótras. — No guarda relación con ótra. Es el mismo caso de la de Ambato. Ni siquiera los programas de las escuelas universitarias guardan relación entre sí. Son diferentes, desconexionados. Por esto la necesidad de un organismo que estudie la forma de hacer unas escuelas útiles a ótras, cambiando experiencias e intercambiando sus alumnos.

Escuela de la Universidad de Loja. — Probablemente su realidad es igual o peor que la de Universidad quiteña. Los mismos males. Los mismos vicios en su organización. Idénticos defectos en sus planes y programas de enseñanza. El profesorado es generalmente pobre en preparación y hay ausencia de materiales de enseñanza. Para la Escuela lojana extendemos las mismas recomendaciones que para la de Quito, con las excepciones que la realidad de cada una presente. Esta Escuela como las anteriores, vive independiente y no guarda relación alguna con sus similares.

Escuela de El Milagro. — Existe una similitud con la de Ambato en algunos aspectos. Por ejemplo, depende del Ministerio de Economía y vive a expensas de sus pobres partidas presupuestarias. Hasta los planes y programas de enseñanza son más o menos iguales. Mal dotada y sin posibilidad de solución de sus problemas, esta Escuela es más bien una carga para el Estado y un dolor de cabeza para el Ministerio de Economía. No hay razón para mantener tantas y tan malas Escuelas de Agronomía. Esta debería anexarse a la Escuela de la Universidad guayaca para que en ella practiquen sus estudiantes, pero hay el peligro de que le suceda lo mismo que a la Escuela de Agronomía de la Universidad de Quito. Actualmente vive momentos de angustia. Parece que será liquidada en cualquier oportunidad, pues su existencia está subordinada a la presencia de alumnos y estos escasean cada vez más, sin embargo de que todos son becados a los que pagan el Ministerio de Economía o los Municipios. Esta Escuela debe suprimirse por innecesaria.

Escuelas de Daule y Latacunga. — Ambas han sido fundadas durante la administración del Excmo. Señor Presidente Galo Pla-

za Lasso; y ha sido él el principal gestor de su existencia. Se han creado con la evidente finalidad de contrarrestar el demasiado espíritu de teorización que impera en las ótras. Por esto se han denominado, escuelas prácticas de agricultura. La una está localizada en la Costa y la otra en plena Sierra. Estarían orientadas entonces hacia una especialización. Ambas están empeñadas en hacer lo mejor. Disponen de dineros para conseguirlo. Se están dotando de edificios y maquinaria, de herramientas y más materiales de enseñanza, pero lo que no creo que se subsane es la falta de buenos profesores. En una y otra, naturalmente, habrá que hacer excepciones, pero la mayoría corresponde al tipo de profesor improvisado, sin experiencia. Por otro lado, los profesores sin ninguna orientación técnica en la enseñanza, no hacen otra cosa que repetir lo que con ellos hicieron sus maestros. Y si ellos sólo dieron dictados y conferencias, lógico es suponer que ahora estarán haciendo lo mismo: dictados, conferencias, charlas, verbalismos. Ninguno de esos profesores ha sido preparado técnicamente para la enseñanza. Son escuelas en formación y ambas deben hacer frente a los mismos problemas. Los programas estarán en su fase de experimentación. La educación vocacional agrícola en el país se inicia en 1913 con una sola escuela de agricultura, pero hasta hoy existen siete distribuídas así: cuatro en la Sierra y tres en la Costa.

Mas la educación agrícola de esta factura no tiene otro valor que el hecho simplemente informativo. Las escuelas no disponen de medios modernos de enseñanza, ni de buen profesorado, y los escasos presupuestos que las mantienen apenas alcanzan a cubrir el valor de los sueldos de los profesores. Por otra parte, la abundancia de escuelas así, sólo dañan al país graduando agrónomos completamente desvinculados del campo, llenos de información teórica y sin ninguna experiencia. No puede hacerse agricultura dentro de las paredes de una clase donde el único campo de cultivo y laboratorio es el pizarrón. Las escuelas, tal como están engañan al país y a los mismos perjudicados estudiantes que

quisieron seguir, con cariño, una nueva profesión, noble por sus propósitos y útil por sus resultados.

He enfocado el punto medular del problema, los defectos de las instituciones, las lagunas y vacíos de organización, etc., pero en ningún momento he personificado. Estoy pensando en el mejoramiento de las escuelas de agronomía y no he querido hacer el elogio de algo que no existe, sino más bien he puesto el dedo en la llaga para que los que tienen la obligación de curar estos males, administrar el remedio a tiempo y no continúe la apariencia de bondad donde sólo existe, la negación. Quiero que los futuros agrónomos ecuatorianos sean profesionales prácticos, que lo mismo estén bien informados en el concepto científico y técnico como en las experiencias ganadas en el campo de cultivos y los laboratorios.

III.—Se ha visto en el capítulo anterior por el estudio realizado con cada una de las escuelas de agricultura, como la enseñanza en ellas es desarticulada e incompleta. El programa de una escuela es igual o parecido al de otra, pero en sus relaciones entre ambas, hay un divorcio completo. Las experiencias de la una no sirven a la otra; y los éxitos o los fracasos de ésta no sirven de lección a aquélla. Los niños en la escuela primaria no tienen la menor información acerca de la enseñanza de la agricultura, salvo naturalmente el caso de la escuela primaria rural en la que se está ensayando permanentemente esta actividad.

Por estas razones, la educación vocacional agrícola debe ser integral, es decir que tiene que comenzar con el niño aún en su más tierna edad, en el jardín de infantes y la escuela primaria.

El huerto escolar sería la inicial de esta educación. Si por ejemplo, se pone a los pequeñitos en actividades bien dosificadas, sencillas, que no se opongan a su capacidad física y mental, se tendrán los mejores resultados. Los niños pueden ser entrenados en cosas fáciles como arrancar malas hierbas, regar con pequeñas regaderas, recoger en pequeños canastitos los primeros productos del huerto como rabanitos, zanahorias, remolachas, etc.

Mediante estas actividades los niños adquirirían experiencias y habilidades y desarrollarían sus facultades motoras, como preparación para la escritura o el dibujo.

A los niños de 6 a 12 años, el huerto les ofrecería las oportunidades de mejorar su lenguaje mediante el aprendizaje de nuevas palabras, la construcción de oraciones, la composición; sería el centro de interés para la enseñanza de otras materias como aritmética. Se podría contar las filas de hortalizas, el número de coles en las filas. Sumar y restar unas y otras, multiplicar, dividir. El huerto serviría a la geometría y al dibujo. El trazado del huerto sería una aplicación de ambas materias. El huerto serviría para la enseñanza de la botánica: las plantas por familias, las familias por los caracteres comunes de la raíz, de las hojas, de los tallos, de las flores, etc. En el huerto el niño de la primaria aprendería hábitos de orden, de aseo, manteniendo limpias las parcelas; aprendería a producir mejores alimentos y a consumirlos; y, sobre todo, tomaría amor a las prácticas de cultivo de la tierra, elaborando sus conocimientos con sus propias manos. En la escuela primaria, ya los niños pueden adquirir ciertos conocimientos como el uso y manejo del suelo, las prácticas de fertilización, de siembras y cuidados culturales y la cosecha. Dentro de los cuidados culturales aprenderían las deshierbas, los aporques, el mullimiento de los suelos, riegos, prevención y curación de enfermedades, etc. Al mismo tiempo, se entrenarían en la cría de pequeños animales como conejos, cuyes, abejas, gallinas. Así asimilarían y aprenderían hábitos y destrezas tales como la higiene de las casitas de los animales, el valor de la ventilación, el papel del sol en la vida de animales y plantas, la prevención y curación de las enfermedades, el por qué de las vacunas, etc. De igual modo se familiarizarían en la preparación de raciones balanceadas para los animales, conocerían el valor de los alimentos, etc. Todos los conceptos científicos dados en la escuela primaria serán tratados muy superficialmente sin abundar mucho en definiciones ni explicaciones que ofusquen a los niños en vez de hacerlos comprender mejor.

En el colegio secundario, llámese como se llame, la enseñanza será una continuación sistematizada de lo que se vió en la escuela primaria. Tanto la teoría como la práctica serán más completas; es decir, que capacitarán al futuro bachiller agrícola para que pueda tener éxito en la explotación racional de la tierra. El del colegio ya no estudiará el suelo como simple sostén de la planta o como fuente de alimentos del vegetal; ahondará los conocimientos. Le interesará la física, la química y la biología del suelo. Y de igual modo en las otras materias. El colegio, sería pues, una prolongación mejorada, estilizada en la elaboración de los conocimientos.

La escuela superior universitaria complementaría los estudios anteriores. Los programas serían de afianzamiento de lo tratado en la escuela primaria o el colegio. Pero no solamente esto, aquí las materias serían discutidas en sus aspectos esencialmente técnicos y de investigación científica. Aquí el hombre práctico que egresó del colegio secundario agrícola se convertiría en el científico, en el investigador profundo. Los programas serían de completación de los seguidos en el colegio, pero también de ponderación, de profundizamiento de las materias. El ingeniero agrónomo egresado de la Universidad no sólo sería un poseedor de la ciencia, sino que sabría aplicarla en cada oportunidad.

Sólo así podría hablarse de educación vocacional agrícola integral. Sólo de este modo la preparación del profesional agrícola sería completa.

Pero esta educación tiene también que ser dirigida. Es decir que debe existir alguien que conduzca, alguien que supervise, alguien que aconseje en esta materia de la enseñanza. Debe haber una cabeza que coordine y un brazo que ejecute, debe haber alguien que oriente y alguien que siga las recomendaciones. Para conseguir esto, la educación será también relacionada, armónica; es decir que lo que el niño tomó de la escuela primaria, debe tener valor para el joven del colegio secundario; y lo que éste asimiló aprovechará también al universitario. He aquí las razones

porque es necesario que exista un organismo que haga todo esto. Ya no existirán planes y programas desconexionados; ya no habrán planteles independientes, ya no habrá desconcierto.

La educación vocacional agrícola tiene que ser práctica. Desde el jardín de infantes hasta la universidad, la enseñanza de la agricultura será el resultado de experiencias aprendidas por las manos y de hábitos y actitudes asimiladas, a través de actividades. Pero esto no significará en ningún caso que la práctica es el todo. Tan peligroso es lo uno como lo otro. Sin práctica la teoría es una aventura. Sin teoría la práctica es una rutina. Del perfecto balance de las dos, provendrán los mejores resultados.

No quiero pasar adelante sin antes indicar que en lo que se refiere a educación agrícola, el Ministerio de Educación y el Servicio Cooperativo de Educación, están empeñosamente trabajando por suministrar a los niños de la escuela rural lo que llamaríamos los comienzos de esta educación vocacional. Lo están haciendo a través de los Normales Rurales; para lo que se ha aprobado un Reglamento de Educación Agropecuaria, mediante Resolución Ministerial N° 851 de 29 de diciembre de 1949 y un Plan de Estudios para las Escuelas Normales del país, por Resolución Ministerial N° 35 de 25 de enero de 1950. Mediante estos documentos se establecen los respectivos programas de Agricultura y Ciencias relacionadas que están vigentes desde mayo de 1950.

De este modo, la escuela rural ecuatoriana tiene un programa de agricultura en marcha, ya en forma oficial, pero su aplicación está limitada solamente a los Normales Rurales y sus escuelas nucleares. Frente a la enseñanza de la agropecuaria se encuentran profesionales que lo mismo están enseñando a los futuros maestros normalistas rurales, como a los viejos profesores que no tuvieron ninguna preparación en la materia.

Se ha iniciado la educación agrícola en algunas escuelas, pero no en forma vocacional, pero bien podría ser esto el comienzo de una educación vocacional agrícola planificada, que estaría a cargo

del mismo Ministerio de Educación, mediante lo que he denominado el Consejo de Educación Vocacional. Esta entidad estaría compuesta de maestros y agrónomos con conocimientos de pedagogía y sería el planificador, orientador y realizador de la Educación Vocacional. En la parte agrícola contaría con agrónomos, pero en otras disciplinas, con los correspondientes técnicos. Sería una dependencia del Ministerio de Educación.

Y cabe mencionar aquí la forma por demás insólita como por un decreto dictado en un momento de ofuscación se quiso destruir toda la ley de educación. Porque sucede que el Ministerio de Economía, o más bien dicho, la Dirección de Agricultura, consiguió hacer aprobar por el Ejecutivo un **Plan, reglamento o decreto** o yo no sé cómo se llame, por el que se establecía un BACHILLERATO AGRICOLA en las escuelas de agricultura dependientes del Ministerio de Economía. Pero este bachillerato debía realizarse sin ceñirse para nada a las leyes de la materia ni en los planes ni en los programas de enseñanza. Cómo puede concebirse que alumnos egresados de este tipo de escuelas lleguen a la Universidad en procura de un título mejor?

El Ministerio de Economía no pudo hacer leyes de educación ni un simple decreto alterar, cambiar o suprimir las leyes vigentes.

Y precisamente todos estos desaguisados ocurren porque no existe un organismo que estudie estas anomalías para remediarlas o enmendarlas, o más precisamente para evitarlas no permitiendo que se sorprenda con la expedición de Decretos ad-hoc. Sería bueno que los dirigentes de las escuelas de agricultura que no siguen la trayectoria de la Ley de Educación, estudien el problema para que ellos, con el interés que deben tener por resolver los problemas de sus representados, lleven hasta quien convenga la consulta; y así se subsanen las dificultades que ocasionarían muchas molestias a los estudiantes de estas escuelas. El autor está por el bachillerato en ciencias agrícolas, pero ha de ser a base de seis años de estudios: cuatro de cultura general y dos de especialización. He aquí una razón más para pedir la creación del

Consejo de Educación Vocacional. Ojalá que la conferencia de Universidades que actualmente tiene lugar en Quito, considere estos problemas y trate de resolverlos llevándolos hasta la próxima Legislatura para su resolución.

Podrían ser funciones del Consejo las siguientes:

- a) Preparar los planes y programas de la educación vocacional.
- b) Supervigilar la forma como se están desarrollando estos planes y programas.
- c) Coordinar la marcha de todas las escuelas o colegios de agricultura, para que sus actividades estén relacionadas entre sí y se apoyen las unas a las otras.
- d) Armonizar las dificultades que se presentaren en el desarrollo de los planes y programas.
- e) Servir de órgano de consulta en todos los casos en que alguna dificultad de interpretación, ocasionare una interferencia en la marcha de los planes y programas.

N. de la D. — A más de la explicación general de la portada, indicamos que las opiniones de todos los artículos son estrictamente personales.

La educación técnica y la ayuda de la UNESCO

Por Gonzalo RUBIO ORBE

NUESTRA REALIDAD. — Uno de los problemas que reclaman urgente atención en el campo educativo ecuatoriano, es el de la Educación Técnico-Profesional. Las razones que obligan esta atención pueden resumirse a los siguientes principales puntos de vista:

a) Estos planteles están destinados a la preparación de profesionales que servirán para el incremento y desarrollo de nuestra economía, la tecnificación de la producción, el desarrollo de las industrias, la creación de nuevas fuentes de riqueza, el mejoramiento artesanal, agronómico y comercial, etc. Si consideramos nuestra economía actual, en todos sus planos; si pensamos en la urgente necesidad de impulsar e incrementar este campo, para crear las bases materiales de nuestro progreso, hallaremos el valor y la importancia de estos establecimientos.

b) La realidad estadística de estos planteles es la siguiente: para atender al campo industrial existen 15 colegios oficiales, 6 municipales y 5 particulares, que preparan profesionales en Mecánica General, Agrícola y Automotriz, Carpintería de Construcciones, Mueblería y Tallado, Electricidad, Radiotecnía, Fundición, Plomería, Zapatería y Sastrería. En Artes Gráficas se preparará para Tipografía, Prensas, Linotipo, Fotograbado y Off-set. En Educación Industrial Femenina tenemos: Modistería, Bordado y Labores, Tejidos, Juguetería, Economía e Industrias Domésticas.

En el campo Comercial y Administrativo existen 10 colegios oficiales, 7 municipales y 35 particulares.

En el Agronómico hay 4 colegios oficiales. 2 municipales y 1 particular.

En total existen en el país 85 Colegios de Educación Técnico-Profesional. Este respetable número y los campos de acción que abarcan, por sí solos están reclamando la atención especial y urgente.

c) La organización y orientación dadas por el Ministerio de Educación no han enfocado el problema con la intensidad y dedicación que reclaman estos planteles y el mismo tipo de educación. Suficiente será señalar que en algunos campos no se tiene aún planes y programas definidos y uniformes.

El Ingeniero chileno Marcos Gatica, en calidad de Director General de Educación Técnico-Profesional, emprendió en una valiosa obra de reforma. Su actuación enfocó, principalmente, al Colegio Central Técnico. Por otro lado, el Ministerio ha elaborado y promulgado una reglamentación especial para este campo. Sin embargo, hay muchos y grandes problemas que deben resolverse con la preocupación y ayuda que este campo exige. Urge, entre otras cosas, revisar y elaborar —según los casos— planes y programas, de acuerdo con nuestra realidad; procurar el mejoramiento profesional; dar guías y normas técnicas que respondan a las más urgentes necesidades, etc.

d) De los 85 planteles existentes en el País, muy pocos cuen-

tan con los medios indispensables para atender a la formación y preparación de los futuros profesionales de estas especialidades. Sabemos, perfectamente, en el campo educativo, que si algún tipo de plantel necesita de medios auxiliares, gabinetes, laboratorios, talleres, maquinarias, bibliotecas, tierras y más recursos para su efectividad, es el de la Educación Técnico-Profesional. Si un plantel no dispone de recursos indispensables, su labor educativa será teorizante, sin realidad ni sentido de practicidad; el egresado de este tipo de colegios correrá el peligro de fracasar en el campo práctico. De aquí que éste sea otro problema angular. Los Colegios Técnico-Profesionales se han multiplicado en considerable número —no el suficiente para nuestra realidad y necesidades—; por desgracia, en la generalidad de los casos, sin la suficiente base económica y sin los suficientes medios materiales. O carecen de maquinaria suficiente, de talleres, laboratorios, gabinetes y bibliotecas, o éstos son anticuados y, a veces, inservibles, por la falta de renovación.

Con un sentido democrático de la función educativa, que siempre nos orienta, creemos que es plausible la inquietud y los afanes seccionales para crear colegios técnicos; pero, pensamos, también, que es deber patriótico y de leal sinceridad administrativa el que el Ministerio de Educación estudie detenidamente la realidad económica y las posibilidades materiales para crear o autorizar el funcionamiento de estos colegios. Así se evitará que existan colegios anémicos; que no pueden realizar funciones técnico-profesionales eficientes y que, frecuentemente, ocasionan desconciertos en la obra educativa.

El Colegio Central Técnico de Quito es el mejor equipado. La preocupación del Sr. Presidente de la República, Dn. Galo Plaza y del ex-Ministro del Ramo, Lcdo. Gustavo Darquea Terán, permitió dar un fuerte impulso al establecimiento, con la adquisición de equipos y maquinaria modernos, por un valor de \$ 1'200.000,00. Sin embargo, falta mucho que hacer en este campo.

Preocupación permanente tendrá que ser también, para el

Ministerio y los Municipios donde existan estos colegios, la de ir buscando medios efectivos para equiparlos mejor; acaso, convendría pensar en un plan quinquenal o decenal para llenar estas urgentes necesidades. El proyecto que actualmente cursa en la Cámara de Diputados, para establecer un gravamen del dos por mil sobre los números premiados de la Lotería del Puerto, para destinarlos a la adquisición de equipos y maquinaria para el Colegio Técnico "Simón Bolívar" de Guayaquil, debería ser aprobado y servirá de ejemplo para buscar formas de atender a los otros establecimientos.

e) Necesitamos un estudio serio de nuestra realidad en este campo educativo, así como también de las necesidades y posibilidades ocupacionales del Ecuador, para determinar mejor la ubicación y orientación de los distintos planteles de esta clase.

Los países que tienen bien organizada su economía o aquellos que están preocupados en poner en marcha un plan de desarrollo serio y bien organizado en este campo, realizan estudios e investigaciones sistemáticas para conocer la realidad y las necesidades en los campos económicos y de otra índole.

Naturalmente, éste es un trabajo especializado y que corresponde, acaso, al Ministerio de Economía.

El Censo realizado en nuestro país, el año próximo pasado, nos dará muchos datos en este sentido; pero, será indispensable y urgente crear en el Ecuador una Sección Especial que realice estas investigaciones. Esta dependencia dará, después, los datos y las necesidades a las otras agencias; y, como es natural, suministrará también al Ministerio de Educación.

En todo caso, la necesidad la sentimos y su solución dependerá de la pronta actividad que se dé a este problema.

f) La necesidad de personal capacitado y especializado se deja sentir en muchos campos de la educación; especialmente la hay en la supervisión y administración educativas en el campo secundario, en sus varias ramas. Cuando se necesita llenar cargos de esta índole en provincias, el problema es más grave.

En el terreno de la Educación Técnico-Profesional, la necesidad es mayor. Existen profesionales capacitados, tanto para el ejercicio de la cátedra, como para la preparación profesional. Desgraciadamente, el número no es suficiente.

La formación del personal docente la están haciendo las Facultades de Ciencias de la Educación de las Universidades de Quito y Guayaquil, aunque no en número suficiente, ni de todas las especialidades que requiere la Educación Técnico-Profesional. En lo que toca a la preparación de los **maestros de talleres** y de **técnicos** de las varias otras actividades, el problema es mayor. Necesitamos personal más técnico y en número suficiente para estos planteles. Si no se cuenta con elemento especialmente preparado, se tendrá que seguir recurriendo al artesano empírico, que por práctico que sea, no se logrará con él la superación de nuestra rutina.

Los Colegios Técnicos-Profesionales mejor dotados —como el Central Técnico— deben suministrar este personal, pero siempre que tenga la suficiente práctica para que se confíe en él. Los jóvenes que están regresando especializados en Chile deben ser utilizados y los frutos que dé el Plan de Becas de la Unesco —del que nos ocuparemos luego—, ayudarán a resolver esta situación. En todo caso, el problema subsiste y la organización de Cursos Especiales para el actual personal ayudará también a la solución de esta necesidad.

g) La Supervisión Escolar en el Ecuador debe ser precisada en su contenido y función, en forma concreta. Más aún, necesita ser ampliada en número de servidores y ciclos educativos, así como especializada a los varios tipos de planteles. En la actualidad, existe una preocupación creciente por atender más y mejor a esta necesidad. Para ello se han realizado Cursos Intensivos Especializadas. El Colegio Normal "Juan Montalvo" organizó un Curso de dos años de estudios para especializar al Supervisor de Educación Primaria. El Ministerio de Educación se viene preocupando por aumentar el número de estos funcionarios, especial-

mente en los ciclos Primario, Secundario y Técnico-Profesional. La Proforma Presupuestaria, enviada por el Sr. Ministro de Educación a la Comisión Técnica de Presupuesto y al Congreso Nacional, contempla un aumento prudencial de cargos para restablecer la Supervisión Regional de la Educación Primaria y para aumentar el número de estos funcionarios en la Segunda Educación, localizándolos en zonas geográficas, de acuerdo con el número de Colegios, de alumnos, profesores y especializaciones.

Se ha establecido, como una necesidad real estas creaciones, para así poder orientar efectivamente la marcha educativa. Pues, sólo con una guía constante, con una dirección permanente y controlada será posible mejorar la marcha educativa, encarrilar la labor técnico-pedagógica, realizar los fines de la educación, cumplir con leyes, reglamentos, planes, programas y disposiciones oficiales, corregir y encauzar las deficiencias y llenar los vacíos: en síntesis, sólo con una Supervisión efectiva será posible cooperar para el mejoramiento de la marcha educativa y para emprender en cualquier reforma.

Si ésta es la importancia de la función, si estamos señalando los variados y complejos problemas que tiene que afrontar y atender la Educación Técnico-Profesional, es lógico deducir el valor que tendrá la supervisión especializada para estos planteles; de aquí se desprende la urgente necesidad de preparar al supervisor especializado en estos campos y, luego, la creación de los que fueren indispensables para atender a la marcha y mejoramiento de este tipo de educación.

h) En la actualidad, la elaboración de Planes y Programas educativos responde a una técnica especializada. Concurren en esta actividad las necesidades del medio, los fines de la educación, el ritmo y las fuerzas de progreso comunal, los fundamentos filosóficos y sociológicos de la educación, la función social de la escuela, la realidad del educando, el medio geográfico, los problemas comunales, el pensamiento de las fuerzas activas del lugar o del país, la técnica pedagógica en cuanto a selección, medida, in-

tensidad y correlación de las materias; luego, un control permanente para lograr experiencias; para introducir cambios que respondan a las necesidades de la vida, al ritmo de los impulsos locales, nacionales y humanos. Si los planes y programas responden a estas aspiraciones, se habrá logrado asegurar uno de los fundamentos básicos para el éxito de la función educativa.

En nuestro país, aún no hemos superado las etapas que nos permitan llegar a esta situación técnica. En el caso particular de la Educación Técnico-Profesional, tampoco tenemos esta realidad; por eso, constituye urgente necesidad la formación de personal especializado para esta función. Si en algún campo es compleja la formulación de planes y programas, es en éste de los planteles profesionales, justamente, por la función que desempeñan y por lo que espera el país de ellos.

i) La Educación Técnico-Profesional necesita de una Orientación Vocacional para evitar los fracasos e inadaptaciones estudiantiles; para que no se impongan el criterio y los deseos de padres o tutores, o los cálculos estimativos y económicos de éstos y de los alumnos. Por eso, creemos que esta labor —necesaria en casi todos los campos educativos— es urgente y valiosísima para este tipo de planteles.

j) Los Colegios Técnico-Profesionales necesitan de gabinetes y laboratorios especializados para atender a la formación de los distintos técnicos, para calcular calidades, resistencias, etc., de materiales, tierras, abonos y más materias primas de las industrias y oficios. Si bien no sería dable pedir estos recursos para todos los planteles, dadas las pocas disponibilidades materiales, por lo menos se debería ambicionar para unos pocos, acaso, para los principales.

k) Los Colegios Técnico-Profesionales, a más de preparar a los profesionales y técnicos, de acuerdo con nuestras necesidades y disponibilidades económicas y de materia prima, deben realizar actividades utilitarias. Los talleres deben empeñarse, al tiempo que enseñar, por lograr beneficios económicos. Los ejer-

cicios de los programas, al par que realizan una enseñanza o una práctica, deben hacerse sobre la base de utilidad práctica o para expendio público. Esta modalidad dará utilidad económica innegable. Por otra parte, en los cursos superiores el trabajo debe conducir a la confección de obras vendibles o de mercado; en éstos habrá que ofrecer ya el taller al servicio del público. Entonces, el alumno tendrá una preparación práctica y útil y el plantel recibirá los beneficios económicos inmediatos para atender sus necesidades y para incrementar sus mismos talleres, maquinarias e implementos.

1) Es de importancia grande para los Colegios Técnicos de amplia organización, de varias especializaciones y de producción apreciable, el contar con una dependencia de planificación de trabajos. Esta labor tiene importancia porque es la encargada de realizar y coordinar planos, modelos, cálculos de costo de material, de mano de obra, desgaste de maquinaria, utilidad, etc. Esta sección es la encargada, al fin, de coordinar el éxito entre el trabajo del plantel y el cliente que utiliza los servicios. Lógicamente, función valiosa que garantiza y prestigia a los establecimientos y enseña a sus alumnos a la previsión, seriedad y honorabilidad.

2) Los planteles de este tipo están obligados a difundir su acción benéfica en la colectividad, ya para ligar a ésta con el Establecimiento, como para lograr su ayuda y cooperación, y, más aún, para realizar la obra de extensión educativa y lograr el mejoramiento cultural y material de la comunidad. La organización de cursos intensivos, de demostración y práctica para artesanos, agricultores, trabajadores, etc., seleccionando temas concretos y útiles, dará un positivo beneficio, y con ella se logrará un magnífico resultado en el mejoramiento y la tecnificación de la vida material.

Los establecimientos de Agronomía darán un enorme beneficio en las pequeñas poblaciones y en los medios rurales si, en forma objetiva, van demostrando los beneficios del análisis de los suelos para las siembras, la selección de las semillas, la prepara-

ción y uso de los abonos, la aclimatación de nuevas plantas, la reforestación, la atención y cuidado de animales, la cría de éstos, el mejoramiento de razas, etc. Estas actividades vencerán la duda y desconfianza permanentes que caracterizan a nuestra gente humilde, y la práctica técnica y objetiva, con sus resultados positivos, irá convenciendo, paulatinamente, a nuestro campesino para aceptar y practicar reformas; y

m) Si hemos hablado de labor en el medio y la comunidad, debemos también resaltar, en forma especial, la obra que debe realizarse con obreros y trabajadores. Esta clase social en el Ecuador necesita de cooperación de las instituciones educativas. La monotonía y unilateralidad de sus actividades la conducen a la distracción poco provechosa.

Si los Colegios Técnico-Profesionales incorporaran a sus actividades, en forma de labores extracurriculares, la extensión educativa, harían un positivo bien. Mejorar la cultura del trabajador; alfabetizarle, instruirle; ofrecerle oportunidades para actividades deportivas y de distracción; proporcionarle ocasiones para que practique en talleres y maquinarias, para su mejoramiento profesional, serán actividades de gran beneficio para el obrero.

LA AYUDA EN ESTE CAMPO

CONSIDERACIONES GENERALES. — Hemos señalado algunos problemas —los más importantes, a nuestro juicio—, que confronta la Educación Técnico-Profesional. Existen muchos otros, que especialmente podrían señalar los versados en estos campos. En todo caso, debemos reconocer que el problema es de magnitud y que necesita una urgente y total ayuda para intentar resolverlo.

El Fisco, principalmente con sus Ministerios de Educación, Economía y Previsión Social, los Consejos Provinciales, los Concejos Municipales, la Corporación de Fomento, las Universidades, las instituciones públicas y particulares dedicadas al fomento eco-

nómico y a la industria, los bancos y la cooperación técnica y material del exterior, deberían ayudarnos a resolver estos problemas, porque les interesa o incumbe directa o indirectamente. En unos casos, porque fomentarían el desarrollo económico e industrial; en otros, porque, con el éxito de esta obra, estarían beneficiándose —el caso de bancos e instituciones contables, por ejemplo—, con la preparación de personal idóneo. Las Universidades tendrían interés, ya que, con esos profesionales, incrementarían su labor educativa superior —escuelas de Economía, Agronomía, Química Industrial, etc.—, y así podrían servir mejor a las necesidades económicas e industriales del Ecuador. Hasta que el país pueda contar con una Universidad Técnica o con organismos universitarios especiales, que enfoquen esta preparación superior, con sentido global, toca a las actuales Universidades cooperar para establecer coordinación en los estudios, para realizar investigaciones y ofrecer sugerencias.

Gracias a la valiosa intervención del Ingeniero Marcos Gatica, un grupo valioso de alumnos graduados en el Central Técnico viajó a Chile con becas, para especializarse en varias ramas técnicas. Realizaron estudios y prácticas muy provechosos. Luego de estos cursos, casi todos ellos, encontraron trabajo en empresas muy importantes. Así, la preparación y mejoramiento fueron completos.

Algunos de estos profesionales ecuatorianos han regresado ya al país, otros lo harán próximamente. De su preparación no se puede dudar, ya por el trabajo realizado en Chile, como por la demanda que de ellos se ha hecho en nuestros talleres e industrias y por la eficiencia que están demostrando. Conocemos a algunos de estos profesionales; hemos podido apreciar que, salvo alguna excepción, todos ellos desean trabajar en el Ecuador, ofrecer sus adquisiciones con modestia, sencillez y con un profundo sentido de ecuatorianidad.

Contando con estos nuevos profesionales, es lógico que debe surgir una benéfica preocupación ministerial para aprovechar sus

servicios en nuestros planteles técnicos. Ellos podrían hacer una obra muy valiosa porque, a su preparación se suma su amor a la causa de la Patria. Esperamos que, sin vanidades ni pretensiones; ubicándose en terreno ecuatoriano, en nuestra realidad de limitados medios, laborarán con fe y patriotismo.

Es obvio pensar que un primer esfuerzo será el procurarles una remuneración racional y que esté en relación con su preparación y con los esfuerzos hechos.

Para nosotros tiene especial significado el perfeccionamiento logrado en estos campos en Chile por jóvenes ecuatorianos. A más de las consideraciones hechas ya, no olvidemos que Chile ha logrado superar la etapa rudimentaria de la industria y la producción; tiene en marcha una serie, muy variada, de pequeñas industrias, que pueden tener mucha aplicación en el Ecuador. Por otro lado, hay ciertas similitudes geográficas y humanas entre Chile y el Ecuador que resultan muy valiosas. De aquí que pensemos, muy sinceramente, en el valor que representan estos jóvenes técnicos.

LA COOPERACION EXTERNA. — En lo que toca a la ayuda que podríamos esperar de gobiernos u organismos del exterior, sería decisiva, ya fuera de carácter técnico, de orientación y organización, o ya de aspecto económico y material.

Pensamos que esta ayuda podría cristalizar en lo siguiente:

a) Educadores, técnicos y expertos que podrían venir al país a mejorar la función docente, la enseñanza y la práctica de estos ramos. De igual manera, para asesoramiento y dirección del Ministerio de Educación, o de algún plantel en concreto.

b) Incremento de talleres, maquinarias, gabinetes, laboratorios y otros medios auxiliares.

c) Ayuda económica para este campo; y,

d) Concesión de becas para lograr el mejoramiento y la especialización de nuestros educadores, maestros de taller, técnicos y otros profesionales que trabajan actualmente en este campo, o que egresen de los planteles técnico-profesionales y de nuestros

Institutos Superiores (Universidades y Escuela Politécnica).

Todos estos medios serían de incalculable valor práctico para el caso que nos ocupa.

Los organismos que podrían ayudarnos, en la actualidad, serían:

a) **El Punto Cuarto de Truman:** Esa política de "Buena Vecindad", creada por el gran Roosevelt, está proyectándose en este Programa, justamente, para procurar el desarrollo económico e industrial de los países poco adelantados. Acaso, de ese programa podríamos lograr técnicos, implementos, becas y otros auxilios.

b) **El Servicio Cooperativo Interamericano de Educación:** Podría ofrecer su ayuda si el programa se extendiera a este Programa. El gran desarrollo logrado en estos terrenos en los EE. UU. podría garantizar eficiencia en los técnicos, en la organización y en las actividades mismas.

c) La Organización Internacional para la Educación, la Ciencia y la Cultura, **UNESCO** y la Oficina Internacional del Trabajo, **OIT**, están en capacidad de ofrecer su decisiva y valiosa ayuda. La Unesco, por intermedio de sus Secciones de Asistencia Técnica y de Intercambio de Personas, y la OIT, por su función específica de problemas del trabajo, podrían cooperar con nosotros en esta obra.

Como esta ayuda está ya en marcha y transformándose en halagadores y positivos resultados, vamos a concretarnos a analizar este asunto.

GESTIONES Y CRISTALIZACION DE LA AYUDA. — En diciembre del año próximo pasado se realizaron dos reuniones en La Habana (Cuba), convocadas por la Unesco. La una fué de Delegados de las Comisiones Nacionales de nuestro Hemisferio de esta Agencia Especializada de las Naciones Unidas y la otra, de Intercambio de Personas. El Ecuador envió al primer certamen, como sus Delegados, al señor Humberto Vacas Gómez, ex-Subsecretario de Educación, a quien escribe estas líneas, ex-Director

General de Educación y, al Dr. José María Ponce, Representante Diplomático del Ecuador en Cuba. Al segundo certamen me tocó concurrir en calidad de invitado de la Unesco. En esas reuniones tuvimos la suerte de contar con la valiosa y decisiva ayuda del profesor Gonzalo Abad G., alto exponente de nuestra educación, quien desempeña un elevado cargo en dicho Organismo.

Los dos funcionarios de Educación, que conocíamos nuestros problemas, que habíamos sentido la urgente necesidad de impulsar y mejorar el desarrollo y la marcha de estos planteles y el profesor Abad, que fué en el Ecuador, en su última función docente, Director Pedagógico del Colegio Central Técnico, y que, por tanto, estaba bien empapado de esta realidad y de sus necesidades, nos dedicamos a gestionar, con todo empeño y fe, la consecución de la ayuda técnica de la Unesco y la OIT.

Las gestiones de La Habana alcanzaron un halagador resultado, porque los personeros de la Unesco aceptaron, en principio, dos tipos de ayuda: el envío de una Misión de Técnicos para asesoramiento del Ministerio en Educación Técnico-Profesional y la transformación del Colegio Central Técnico, de Quito, en un plantel de Demostración para el Ecuador y, acaso, para América; y un Plan de cien becas, durante cinco años, a veinte becas por año. De igual manera, ofrecieron gestionar la cooperación de la OIT para llevar a la práctica estos programas.

El Sr. Humberto Vacas Gómez, en su calidad de Subsecretario entonces, por autorización del Sr. Ministro de aquella época, Dn. Carlos Vela García, suscribió la petición oficial en La Habana.

AYUDA PARA EL COLEGIO CENTRAL TECNICO. — Dados los trámites del caso, el 12 de febrero de 1951, llegó al Ecuador el Sr. Malcolm S. Adiseshiab, Jefe de la Sección de Asistencia Técnica de la Unesco, con el objeto de arreglar las bases y condiciones para hacer del Colegio Central Técnico de la Capital un **Centro de Demostración de Educación Técnica.**

El Ministerio de Educación presentó una serie de estudios previos, como material de información para el Sr. Adiseshiab. Es-

ta labor se hizo con el personal técnico del respectivo Ministerio y la colaboración de distinguidos educadores ecuatorianos, conocedores de los problemas y la realidad del Colegio Central Técnico. El Delegado de la Organización Internacional encontró muy valiosos esos documentos y después de dos reuniones especiales, se formuló y suscribió —el 13 de febrero de 1951— el **Acuerdo Básico de Asistencia Técnica** entre la Unesco y el Gobierno del Ecuador. Por nuestro país lo firmó el Señor Carlos Vela García, Ministro que fué entonces y el Sr. Malcolm Adiseshiab, por el Organismo Internacional. Mediante ese acuerdo, la Unesco, en colaboración con la OIT, proporcionarán al Ecuador lo siguiente:

a) Un Consejero, especialista en Educación Técnica, para el Ministerio de Educación. Este funcionario será el Jefe de la Misión que vendrá a orientar y mejorar el funcionamiento del plantel que se transformará en Centro de Demostración. De igual manera, estudiará la realidad de los planteles profesionales del País, para encontrar los problemas más importantes que confrontan, sus necesidades, las reformas que deben introducirse. Luego sugerirá las medidas más convenientes, para que el Ministerio del Ramo pueda encauzar mejor su obra. Entre los varios asuntos que se le encargarán, constarán, con toda seguridad, la elaboración de planes y programas para los tipos de planteles que no los tienen y la revisión de los existentes; la orientación misma de la preparación de los futuros profesionales; los medios y auxiliares para mejorar la obra —gabinetes, laboratorios, maquinaria, talleres, bibliotecas especializadas, etc.—; medidas para mejorar la organización y administración; el perfeccionamiento de nuestros pedagogos, maestros de talleres, técnicos, y otros problemas más. Además, en calidad de Jefe de la Misión, dirigirá y coordinará la obra de ésta.

Desde ahora sugerimos que, junto a la labor de este especialista, estén, siquiera, uno o dos educadores dedicados a estos problemas, para que asomilen la técnica, conozcan los trabajos y se empapen de las ideas. Así, al término de la obra de la Misión

de la Unesco, podremos contar con personal nuestro preparado para la continuación de la labor. No será por demás señalar que la selección de los maestros que acompañen a este técnico, se haga con proligidad; atendiendo sólo a su preparación, espíritu de trabajo, iniciativas y capacidad administrativa.

b) La Misión Internacional estará integrada, además, por cuatro **Especialistas** en los siguientes ramos: **Electricidad, Mecánica Industrial, Metalurgia y Artes Gráficas**. La labor de estos señores será de orientar el trabajo en sus ramos respectivos en el Colegio Central Técnico. Al mismo tiempo que enseñar a los alumnos, deberán también capacitar mejor la preparación y función docente de los maestros de taller y de los técnicos que actualmente trabajan en estos campos en el plantel en referencia. Por tanto, será indispensable que se ponga todo empeño y preocupación para obtener el mayor beneficio del personal que nos mande Unesco. En particular, deberán poner el máximo de sus esfuerzos nuestros maestros y educadores; así mismo, para sustituir, con eficiencia y patriotismo, a estos especialistas, cuando ellos tengan que dejar el Ecuador.

La selección de los cuatro campos de trabajo de la Misión tiene su razón de ser. El Ministro de Educación de entonces y sus consejeros, consideramos nuestras necesidades reales, las posibilidades futuras y los medios de que dispone el Colegio Central Técnico. Por estas causas señalamos esas cuatro especialidades.

Al momento de concretar las posibilidades de la selección del personal extranjero, se sugirió la conveniencia de que todos fueran de Chile o Brasil, por ciertas semejanzas continentales, por estar estos países en etapas económicas que pueden tener más relación con nuestras necesidades y porque así se lograría tener una sola escuela en el campo técnico. La idea no llegó a definirse y, en la actualidad, la Unesco y la OIT buscan especialistas capacitados y que tengan algún conocimiento de español, por razones obvias.

Es posible que apenas iniciado este curso escolar, el país cuen-

te ya con la ayuda de esta Misión. Los deseos iniciales fueron de tenerla aquí en el mes de Septiembre, para que su obra comience junto con el nuevo año de estudios.

c) La Unesco pagará los sueldos del Consejero y de los Especialistas, así como el costo de los viajes al Ecuador. Nuestro Gobierno, por su parte, abonará los gastos de residencia de este personal y de movilización dentro del país, cuando sus funciones lo exijan. Por último, ofrecerá el personal ecuatoriano que trabaje con ellos.

d) "La Organización facilitará el equipo científico o de cualquiera otra índole que sea indispensable para el trabajo de los técnicos". Para el primer año económico se ha señalado ya por la Unesco "hasta la cantidad de 10.000 dólares". Su inversión se hará apenas los técnicos puntualicen las necesidades más urgentes del plantel, en laboratorios, gabinetes y equipos. Como es natural, el beneficio material para el Colegio será efectivo también por este concepto.

Si tenemos presente el incremento de \$ 1'200.000,00 hecho para el Central Técnico en estos últimos tiempos, en talleres, laboratorios y maquinaria y la ayuda material y técnica de la Organización Internacional, concluiremos con que las perspectivas son muy halagadoras y la marcha del establecimiento tendrá horizontes de mucha promesa, tan grande que, según opinión del mismo Delegado de la Unesco, muy pronto sería este Colegio un Centro de Demostración de Educación Técnica Internacional, al mismo que los Organismos de Unesco y OIT enviarán sus becados del exterior.

EL PROGRAMA DE BECAS. — La Delegación Ecuatoriana a la Conferencia de Comisiones Nacionales de la Unesco puso el mayor empeño también para la consecución de un amplio plan de becas. Las gestiones alcanzaron un ofrecimiento de cien becas, en un plazo de cinco años, a 20 becas anuales. El plan fué elaborado considerando los varios ciclos de nuestra educación, los distintos campos de ella y las especializaciones más necesarias.

Se contempló Administración y Dirección Técnica de la educación nacional, regional y provincial para primaria, secundaria, normal, técnica y especial; para Supervisión y Organización educativas en los varios ciclos; para Elaboración de Programas, Formación de Maestros, Educación Moderna, Técnica Pedagógica, Misiones Culturales, Investigaciones Pedagógicas y Evaluación, Estadística Escolar, Orientación Vocacional, Educación de Adultos, Alfabetización y Organización de Maestros. En cuanto a las especializaciones docentes, se pidió para Pedagogía General y Experimental, Artes Aplicadas, Psicología, Sociología Educativa, Ciencias Biológicas, Educación Física, Física, Química, etc. Para la Educación Técnica, a más de lo enumerado, se señaló los siguientes campos: Agropecuaria, Investigación de la realidad Económica y Ocupacional, Periodismo, Industria Casera Femenina, instructores de Máquinas Motrices y Automóviles, Dibujo Técnico y de Máquinas, Tratamiento Técnico de los aceros y Construcción de Matrices, Fundición y Moldes, Electrotecnia, Química y Física Industrial, Contabilidad Mecanizada, Artes Gráficas, Técnica Textil, Mecánica Textil, Industria de la Madera, Reparación y Mantenimiento de Máquinas Agrícolas y Jefes de Talleres.

Pensamos que si se lleva a la práctica este Plan de Becas, la Educación Nacional tendrá el más valioso y definitivo impulso para una orientación definitiva y, acaso, completa. Podría contar el Ecuador con un equipo magnífico de especialistas para orientar mejor la educación y para emprender en cualquier reforma integral cuando los medios materiales y la decisión de gobernantes lo permitan. A más de la preparación y especialización, el Ecuador contaría con elemento nacional, que pondría de su parte fe, decisión y patriotismo, factores decisivos, que superarían a toda colaboración de afuera.

Los países de estudios y el tiempo de duración de las becas se determinaron en un cuadro especial — el mismo que está publicado en la Revista **Educación**, órgano del Ministerio, en su número 122, de abril de 1951—. Los países fueron señalados de

acuerdo con el progreso que han alcanzado en cada ramo y especialización. El tiempo de duración se consideró de acuerdo con la amplitud y el objetivo de la beca.

Sinceramente, pensamos que los Poderes Públicos y los funcionarios de educación están obligados a agotar todos los esfuerzos y medios posibles para que el Plan se vaya convirtiendo, año tras año, en halagadora realidad, para beneficio de la cultura, la educación y la economía ecuatorianas.

En los primeros días de agosto de este año, llegó al Ecuador el profesor señor Gonzalo Abad, como enviado especial de la Unesco, para tratar ciertos aspectos básicos para el mejor éxito de la ayuda de la Unesco. Entre otros aspectos tratados están dos, como los más importantes para el tema que nos ocupa.

El primero, se encaminó a definir la integración de la Misión de la Unesco que trabajará en los otros campos de la Educación Nacional —Misión que es diferente a la de la Educación Técnico-Profesional—. La nueva conformación de esa Misión permitirá que el Plan de Becas que hemos analizado pueda realizarse; pues parece que había el peligro de que los campos de los becarios comprendan sólo a la Educación Profesional. Mas, ahora que vendrán especialistas para educación Primaria, Secundaria y Normal, se harán realidad también los demás tipos de becas. Así se ha asegurado nuestra ambición para el futuro educativo de nuestra Patria.

El segundo asunto tratado fué el relativo a la creación de una Comisión Especial para la selección de los becarios. Anteriormente ya se tuvo en cuenta esta necesidad. Tanto que los becados que han salido últimamente al exterior, han sido seleccionados por un Organismo integrado por el Sr. Ministro y los Miembros de la Comisión Nacional de la Unesco. El señor Ministro del Ramo, por Resolución Ministerial N° 436, del 13 de septiembre del año en curso, ha creado, definitivamente, el **Comité Nacional de Becas**, "integrado por el Ministro de Educación o su representante, el Ministro de Previsión Social y Trabajo o su representante y el

representante de la Comisión Nacional de la Unesco". Así se continuará garantizando que los candidatos sean seleccionados por sus méritos, preparación y capacidad, antes que por consideraciones de cualquiera índole.

EL PLAN DE BECAS ESTA EN MARCHA. — Hace poco tiempo, la Unesco comunicó al Ministerio de Educación que había concedido las diez primeras becas del Plan logrado en La Habana. Pidió que se precisen los estudios y más detalles. Dando la importancia a la Educación Técnico-Profesional, el Sr. Ministro señaló las especializaciones que deben comprender estas becas. Siguiendo el plan original con que se realizó la gestión, se envió el siguiente cuadro, que determina los aspectos más importantes para cada beca.

La Unesco ha aceptado la proposición ecuatoriana y está ya expedida la reglamentación respectiva para hacer la selección de las ternas para cada caso.

Nos resta sólo señalar que para la beca de Educación Técnica Industrial se han seleccionado cuatro especializaciones:

- 1) Mecánica General
- 2) Mecánica Automotriz
- 3) Electricidad
- 4) Radiotecnía.

En la formación de Profesorado Técnico para Educación Agronómica:

- 1) Química Agrícola y de Suelos
- 2) Fruticultura General y Horticultura
- 3) Fitopatología
- 4) Genética Vegetal

En la formación de Profesorado para Educación Técnica Industrial, constan dos campos: Ciencias Físico-Matemáticas o Química y Dibujo Técnico y Proyectos.

Nº	Tipo de Beca	Especialización	Categoría	Período de	Países del estudio
1	Funcionarios Técnicos o Especialistas Calificados	Organización y Administración de Educación Técnica Masculina	Residente	Un año	Chile o Estados Unidos
2	Funcionarios Técnicos o Especialistas Calificados	Organización y Administración de Educación Técnica Femenina	Residente	Un año	Chile, México o Argentina
3	Especialistas Calificados	Orientación Vocacional	Residente	Un año	Estados Unidos
4	Especialistas Calificados	Elaboración de Programas	Residente	Un año	Estados Unidos
5	Especialistas Calificados	Educación Técnica Industrial	Residente	Un año	Chile o Estados Unidos
6	Especialistas Calificados	Educación Técnica Agronómica	Residente	Un año	Estados Unidos, Chile o Argentina
7	Especialistas Calificados	Formación de Profesorado Técnico para Educación Agronómica	Residente	Un año	Estados Unidos, Chile o Argentina
8	Especialistas Calificados	Formación de Profesorado para Educación Técnica Industrial	Residente	Un año	Estados Unidos o Chile
9	Especialistas Calificados	Educación para Trabajadores	Residente	Un año	México, Estados Unidos o Uruguay
10	Especialistas Calificados	Uso de materiales audio-visuales	Residente	Un año	Estados Unidos

Las becas, en el campo económico, constan de ayuda del 50% de los pasajes y las siguientes mensualidades: Estados Unidos, 200 dólares; Chile, 130 dólares; Argentina, 100 dólares; México, 130 dólares, y Uruguay, 130 dólares. El Ministerio, por su parte, arbitrará los medios para el otro 50% de los pasajes o deberá realizar las mismas gestiones hechas para conseguir todo el valor de los pasajes, por parte de la Unesco, como se alcanzó para los becarios que últimamente acaban de salir al exterior.

Está, pues, en realización la trascendental ayuda de la Unesco en el campo educativo para el Ecuador. Quienes hemos intervenido en estas gestiones, tenemos fe y optimismo en sus resultados, para beneficio de los destinos de nuestra Patria.

Realizaciones Pedagógicas

ENSAYOS DE ORIENTACION VOCACIONAL EN EL COLEGIO AMERICANO DE QUITO

Por Raúl ARIAS

No creemos fácil el análisis vocacional en los jóvenes, pero sí lo consideramos el componente esencial e importantísimo de la exploración psicoprofesional. Este enunciado ha servido de punto de partida para la realización de algunos ensayos de Orientación Vocacional en el Colegio Americano de Quito y que ha absorbido una buena parte de nuestro tiempo.

Al encomendársenos la cátedra de Orientación Vocacional, hace tres años, pensamos que en vez de seguir teorizando como hasta entonces, era mejor aplicar las energías al campo de la práctica. Pacientemente hemos ido elaborando algunas "baterías" de pruebas para el examen de aptitudes de los escolares secundarios

a quienes se tenía que guiar. El examen de la inteligencia mediante el empleo de diversos tipos de tests mentales, fué la iniciación del trabajo investigador.

Una de las preocupaciones fundamentales para un trabajo de tal naturaleza, fué la de conocer el historial del alumno durante los años anteriores, historial que contemplase las dificultades, problemas y manifestaciones destacadas en su vida estudiantil. Era un índice que había de ayudarnos grandemente. Asimismo, el contacto con los padres de familia juzgamos de mucho valor, y es por eso que cada uno de ellos debía tener con nosotros entrevistas en las cuales expondrían el resultado de sus observaciones. Sentimos decirlo, pero una buena parte de padres no saben observar a sus hijos o sus observaciones son por demás superficiales que no se adentran por descubrir el alma del niño en sus manifestaciones múltiples. Se elaboraron cuestionarios especiales a fin de guiar mejor la investigación. Los cuestionarios mencionados se referían a explorar, sobre todo, los **factores vocacionales** existentes en cada uno de los muchachos. Hicimos especial hincapié, entre otros llenos de la mayor importancia, en los siguientes:

1) **Salud.** — Factor indispensable en la mayoría de las profesiones, sobre todo en las llamadas "activas". En este aspecto nos hemos referido —aparte de la salud en general— a los sentidos de la vista y el oído. Por demás sabido es la importancia que tiene la posesión de una buena vista y de un buen oído, en el ejercicio de muchas profesiones.

2) **Análisis.** — Capacidad que un sujeto tiene para diferenciar una cosa de otra. Existen naturalezas analíticas por excelencia, capaces de desmenuzar una idea general en sus elementos simples, de la misma manera que existen chicos con un "algo" por dentro que los lleva a desarmar los juguetes para conocerlos mejor y para comprenderlos en consecuencia. Es lógico suponer que el chico que opera de esta manera posee una inteligencia analítica.

3) **Poder de reacción.** — Acaso debemos hacer una aclaración acerca de este término. No ha de entenderse por tal la forma

de conducta de un individuo frente a una agresión ni la condición biológica individual oponiéndose a una enfermedad. Nada de eso. Nuestra intención es calificar la intensidad con que el muchacho defiende sus puntos de vista, sus inclinaciones, o sea, en otras palabras, de qué manera reacciona ante los obstáculos que se le oponen a lo que él supone lógico o a lo que forma su convicción íntima. Como se comprende, esta capacidad de no entregarse sin lucha, de defender sus convicciones es muy importante en el conocimiento de la personalidad. Razona utilizando opiniones ajenas? Reacciona con enojo? Se defiende con razones propias?, etc., son investigaciones de la mayor importancia desde el plano de la Orientación Vocacional.

No queremos fatigar la atención con largas enumeraciones, pero hemos de decir que un estudio similar al expuesto en líneas anteriores se ha realizado sobre otros aspectos vocacionales fundamentales, tales como: Orden, Capacidad de observación, Responsabilidad, Emotividad, Capacidad inventiva, Ductilidad, etc.

Luego de la investigación efectuada en contacto con padres y maestros, viene la exploración personal de los alumnos. Se han elaborado cuestionarios, de diversa índole, originales unos, adaptados otros, para llegar a un conocimiento apreciable de las aficiones e inclinaciones de los chicos. Las conversaciones amigables entre el Profesor Orientador y el alumno, haciéndole conocer las ventajas y desventajas del ejercicio de la profesión que él pretende seguir, así como las dificultades que representa trabajar en algo para lo cual no está uno capacitado, etc., han dado muy buenos resultados. A través de estos valiosos contactos se puede llegar a precisar las diferencias y conexiones de los factores **aspiración** e **ideal** en la vocación, que, en el caso de confundirse, puede restar calidad a los resultados de las pruebas. Es fácil confrontar el siguiente problema: los deseos que se apoyan en los conceptos reales y lucrativos de una profesión y el ideal en los conceptos abstractos y elevados, confundiéndose con frecuencia en el joven y dificultando el diagnóstico de la verdadera vocación. Es por

eso que las charlas entre el orientador y el alumno han de tener como finalidad principalísima demostrar la inconsistencia de los deseos del joven, si los hay, ayudarle a hacer conscientes los motivos incoherentes para él e informarle sobre las características sociales, económicas y ergológicas de la profesión que anhela. Hemos encontrado y tratado alrededor de cinco casos de este tipo en que se manifestaba una confusión grande entre la aspiración profesional y las condiciones para ejercerla. En vista de los resultados obtenidos, creemos que el examen de las aptitudes tiene que fundamentarse en el análisis vocacional correspondiente, pues de lo contrario, no se llegará a ninguna parte con seguridad. Felizmente, la orientación profesional eminentemente mecanicista, esto es, aquella que consideraba como algo secundario el aspecto vocacional, está quedando en desuso, y se declara equivocado el criterio de que el aspecto vocacional de la personalidad activa no existe en forma digna de tomarse en cuenta en el joven a la edad del examen. Por la experiencia que tenemos podemos afirmar más bien que existe en casi todos los sesenta casos tratados a través de los tres años, aunque muchas veces el joven no se da cuenta perfecta de su existencia, lo cual es muy diverso. He aquí la difícil misión del orientador: entre ótras, hacer conocer, ayudarle a conocer al joven su verdadera vocación de manera que no admita vacilaciones.

Uno de los más interesantes problemas que se nos ha presentado en el curso de nuestras investigaciones ha sido el de descubrir si, existiendo en el individuo un marcado interés por una determinada profesión, existen también las aptitudes propias para el buen ejercicio de aquella. Hemos de confesar que el material que hemos logrado elaborar es aún insuficiente para poder dar resultados ampliamente satisfactorios. Poco a poco irán enriqueciéndose las pruebas de que disponemos y, en fecha próxima, las haremos conocer detalladamente, junto con los resultados obtenidos en el curso de las investigaciones.

Luego del examen de las aptitudes hemos trazado el perfil

psicológico de cada muchacho para, por fin, deducir la Ficha de Orientación Vocacional, en la que debe constar el "consejo del orientador".

Para terminar esta breve exposición que alguna vez ha de ser ampliada convenientemente, hemos de hacer algunas consideraciones que, por el mismo hecho de ser tan sabidas, se las olvida fácilmente. Son numerosas las vidas de jóvenes que siguen rumbos equivocados. Hablamos desde el plano de las aptitudes. Es un hecho que, en mayor o menor grado, cada ser está provisto de un caudal de aptitudes que le capacita para desenvolverse con éxito en un cierto sentido. Así mismo es cosa regular que los individuos apliquen sus energías a trabajos y ocupaciones que están en franca contradicción con sus aptitudes.

El espectáculo que ofrece el mercado profesional es a veces impresionante: médicos, menos que mediocres, que habrían sobresalido como ingenieros; pésimos maestros que, dedicados a la agronomía, hubieran tenido fácilmente una posición. En ciertos casos la vocación es tan fuerte que el profesional, ya en posesión de su título, lo deja de lado y triunfa en el camino de su predilección.

Que la vocación existe, en una u otra medida en el sujeto, es verdad de toda evidencia. Bástenos recordar los años mozos de nuestra existencia escolar: el compañero "X" manifestando una facilidad por las artes manuales y el dibujo de que nosotros carecíamos lamentablemente; el otro compañero que casi nunca entendió un teorema de geometría, pero que logró ser el primero en historia, etc., etc. Todo esto indica bien claro que en cada niño, en cada joven, hay una dirección que le será fácil seguir. En caso afirmativo, lógico es suponer que ha de abrirse paso, pero si emprende un camino que no es el suyo, será lógico también que sus esfuerzos sean nugatorios.

El problema que nos hemos planteado es el siguiente: abrir los horizontes a esa cualidad potencial existente en cada individuo. Ayudar al niño y al que ha dejado de serlo, a descubrir cuál es su verdadero camino. Esperamos con fe que hemos de resolver estas dificultades en nuestro medio.

Educación para el Hogar

Dolores MORALES DIAZ,
Especialista en Educación Familiar.

La educación para el hogar es lo que en algunos países llamamos Economía Doméstica, (o sea la enseñanza de Costura y Cocina).

La educación para el hogar prepara al individuo para una vida de mayor utilidad y satisfacción para sí mismo, para su familia y para la sociedad; es, en consecuencia, imprescindible para una educación integral destinada a mejorar las normas de vida.

Esta enseñanza propiamente impartida, prepara a las personas para ser mejores ciudadanos; porque las habilita para utilizar los recursos disponibles dentro del medio donde viven, y les proporciona la manera de gozar de un hogar feliz.

Un hogar feliz es aquel donde todos los miembros son sanos, donde todos disfrutan de una vida social y cordial, donde cada cual conoce sus deberes, sus derechos y los de los otros; donde cada miembro contribuye con algo para el buen desenvolvimiento del hogar feliz.

Esta enseñanza es para el hombre y la mujer, ya que ambos son partes integrantes del hogar.

La educación para el hogar empieza desde los primeros años de la vida, por consiguiente, se inicia en el hogar. ¿Están todas las madres y padres preparados para cumplir con su misión?

Hay madres incultas; hay madres ocupadas que trabajan dejando el hogar abandonado por necesidad y por muchas horas; hay madres cultas, pero que desconocen principios esenciales acerca de educación para el hogar; hay hijos huérfanos y abandonados, hay aún madres que interpretan mal el cariño hacia sus hijos, los miman demasiado y, así, producen seres inútiles, parásitos sociales.

Existiendo estos hechos, la escuela tiene la gran obligación de impartir esta educación o continuarla en forma debida, en muchos casos.

En cada escuela, colegio y universidad debe haber cursos de educación para el hogar. Esta es una exigencia si queremos trabajar por el porvenir de la sociedad futura.

¿Qué deberíamos enseñar a la mujer? ¿Cuáles son las necesidades de la familia? ¿Qué necesita aprender la mujer? Ella debe saber:

1.—Mantener la familia saludable:

- a) Aprendiendo a alimentarse mejor utilizando lo que la región produzca.
- b) Aprender a producir ciertos productos agrícolas, (si es en la zona rural), además de la carne, leche y huevos, necesarios para mejor alimentación.
- c) Enseñando a la familia a comer lo que el organismo necesita.
- d) Aprender a utilizar la leche, carne y huevos y otras legumbres que no utilizan ni saben comer.
- e) Aprender a preparar ciertas comidas al gusto de la familia para mejorar la alimentación.

- f) Aprender las reglas de salud e higiene adquiriendo hábitos por la práctica diaria de:
 - Aseo en la persona.
 - Aseo en los alimentos.
 - Aseo de la casa.
 - Aseo de la ropa.

2.—Vivir con mayor comodidad utilizando los recursos que le rodean.

- a) Construcción de la casa con la comodidad posible a sus recursos.
- b) Arreglo del interior de la casa con la mayor comodidad posible.
- c) Tener los muebles imprescindibles.
- d) Enseñarle medios convenientes para el aseo de la vivienda interior y exterior.

3.—Administrar el hogar:

- a) Disponer mejor uso del dinero para tener mayor rendimiento.
- b) Realizar las tareas del hogar con la mayor comodidad y seguridad.
- c) Enseñar a la familia a tomar la responsabilidad que le corresponde en su hogar según su edad.

4.—Educar la familia:

- a) Enseñar a los niños a comer lo que necesitan comer.
- b) Enseñar a realizar o a cumplir las tareas que les corresponde de acuerdo con la edad.
- c) Enseñar a la familia a practicar las reglas de salud e higiene.
- d) Permitir los juegos entre los chicos de la familia y de otros de la comunidad, como también otros medios de diversión para aprender hábitos de cooperación, la buena amistad, el buen trato, el conocer sus derechos y los de los otros, etc.
- e) Enseñar la práctica de las buenas maneras en todo momento de la vida.

5.—Vestir convenientemente:

- a) Enseñar el aseo en el vestido y otras ropas de la casa.
- b) Enseñar a hacer aquellas piezas necesarias de acuerdo con los medios económicos.
- c) Enseñar el arreglo y conservación de la ropa.

¿COMO Y QUIEN HA DE ENSEÑAR?

En la Escuela Primaria:

Las maestras del Curso son las encargadas de hacerlo. Estas serán orientadas y preparadas en concentraciones o cursos de verano. Ellas podrían enseñar en forma indirecta y no como asignatura especial. Se la enseña en forma relacionada con las otras materias. Por ejemplo: en una clase de matemáticas se hace lista de compras del menú y, así, se enseña qué debemos comer diariamente, cómo usar el dinero, etc.

En las zonas rurales, esto debería enseñarse como actividad extra-curricular o a través de maestras especiales como las hay ya en algunas municipalidades. Hay que enseñar a las adolescentes o adultas que no han tenido oportunidad de asistir a la escuela o de continuar más allá del segundo o tercer grado.

Estas maestras especiales también deben ser orientadas y preparadas para llevar a cabo la misión de acercar el hogar a la escuela e instruir a estas niñas y adultas que están huérfanas de verdadera educación para el hogar.

Esta será la que visitará los hogares, organizará clubes o pequeños grupos para la enseñanza del hogar, enseñando aquello de más urgencia y según la necesidad de cada hogar rural.

Escuela Secundaria:

Lo hará una maestra especial y bien preparada que haya recibido la verdadera orientación y toda la enseñanza necesaria

para hacer funcionar el hogar debidamente, que posea un trato culto y maneras ejemplares para las estudiantes.

Debe enseñarse en forma real y práctica en aulas o laboratorios adecuados. No cuesta mucho habilitarlos o adaptarlos y tener el material necesario y el equipo propio.

En los primeros tres años de Secundaria, las niñas recibirían la enseñanza directamente como actividad especial. Las del cuarto año demostrarían los conocimientos adquiridos (ya en el hogar, en la escuela primaria y en los tres años de secundaria), viviendo vida de hogar, poniendo en práctica todas las actividades diarias de un hogar, su arreglo, aseo y presupuesto familiar, etc.

Los internados de las Normales Rurales y Urbanas se prestan mucho para llevar a cabo esta educación, pues no tomarían el año entero para cada grupo, el mismo que representaría una familia para los fines de estas prácticas que se realizarían por turno durante el año.

Cómo preparar a la maestra:

Ya aquí hay principios, hay buenas Normales Rurales y Urbanas y buenas Escuelas Profesionales. Allí se puede hacer una selección entre las niñas que demuestran más vocación para maestras en este campo, y entonces, darle, en los últimos años, la preparación pedagógica especial que para estos casos es necesaria.

Enseñarle esta materia y enseñarle bien es nuestra obligación. Si queremos buenos ciudadanos, preparemos buenas madres, hagamos buenos padres y buenas madres desde el comienzo de la vida. Todo ese cometido está encomendado a la "Educación para el Hogar" que no debe considerarse como una asignatura teórica, sino como una forma de vida educativa dentro de situaciones reales.

La enseñanza de la Música

Por Segundo Luis MORENO

La enseñanza de la Música en el Ecuador nunca ha estado bien planteada. Ha faltado organización, y esta falta nos ha conducido al desastre artístico.

Plausible fué la fundación del primer conservatorio en Quito como simiente del arte musical en el Ecuador; pero no lo mejor que se hiciera al respecto. Lo conveniente habría sido —como paso preliminar y urgente— la creación de sendas Escuelas de Música siquiera en tres de las principales ciudades del país, con especialistas extranjeros que formaran profesores para la enseñanza de la Música en las escuelas primarias. Esto habría sido —y sigue siendo— esencialmente práctico y pedagógico en la educación musical de la niñez, para hacerle conocer el divino arte juntamente con las primeras letras. Creo que ningún pedagogo negará esta verdad, aunque, por otra parte, ni los del Ministerio de Educación se han **atrevido** a enunciarla, menos a ponerla en ejecución. Con una labor intensiva en las escuelas de la enseñan-

za musical, al cabo de tres o cuatro años habríase tenido elemento preparado para ingresar al Conservatorio —que ya podía fundarse entonces— y la ruta de la Música en el Ecuador, orientada en esta forma, se habría delineado recta, llana, franca hacia un horizonte de brillantes perspectivas artísticas. Después, cuando se fundaron los colegios Normales, a éstos se les debió dotar, asimismo, de profesores especializados en la enseñanza de la Música en esta clase de institutos; es decir, de pedagogos que preparasen discípulos para la docencia musical; de modo que al salir éstos graduados, fueran los profesores de Música de sus respectivos grados en las escuelas a que se los destinara; no pudiendo graduarse, pero ni siquiera pasar de curso, los alumnos que no llenasen el programa de Música, por considerársela materia principal. Así debió de hacerse entonces, y así es necesario hacerlo hoy, sin pérdida de tiempo.

Infortunadamente, nunca ha existido en el Ministerio de Educación el organismo técnico que rigiera la marcha de la Música; y esta falta ha producido el caos en que el arte musical se debate lastimosamente.

En 1912 se implantó la enseñanza de la Música en los establecimientos de instrucción pública, y actualmente ella existe en todos los colegios de enseñanza secundaria, en las escuelas de las ciudades y cabeceras de cantón, y aún en las de algunas parroquias rurales. No obstante esto y el largo tiempo transcurrido desde la implantación de la enseñanza musical, ella no ha rendido todavía provecho efectivo alguno a la cultura estudiantil, ni rendirá, tampoco, si las cosas siguen como hasta hoy. Y es que, en realidad, no existe verdadera enseñanza musical en los planteles de instrucción, y todo lo que se ha hecho —hablando en general— es perder miserablemente el tiempo, con menoscabo de la cultura artístico-popular. Porque en tantos años de enseñanza —si ella hubiera sido eficiente— hemos debido tener formada ya una verdadera atmósfera artístico-musical: todos los profesores —normalistas o no— lo serían también de la Música en sus respectivos

grados, porque la habrían estudiado en la escuela o en los Normales, y con esto, unido a la labor que ejercerían los párrocos y los religiosos de uno y otro sexo —puesto que todos estarían muy adiestrados en la Música—, el divino arte hallaríase difundido hasta en los rincones más apartados de la Nación, de modo que hoy sería de lo más fácil el organizar orfeones por doquier y reunir grandes conjuntos de voces mixtas —como en los países más adelantados de Europa— para las efemérides patrióticas y los regocijos populares.

Se ha perdido, pues, el tiempo que hemos debido utilizarlo en organizar, en forma pedagógica, la enseñanza de la Música en los establecimientos de instrucción, que sus benéficos resultados estaríamos disfrutando ya con la más pura de las satisfacciones.

Para reparar el daño, en el Ministerio de Educación debe organizarse el Departamento de Bellas Artes, y, en éste, la Sección de Música con su Director y dos Ayudantes o Consejeros —todos músicos técnicos— para que encauce la enseñanza musical en todo el país, dotándosela del material y el tiempo necesarios a su desenvolvimiento, de acuerdo con los preceptos de la Didáctica y la Metodología de la Música. El personal de la Sección de Música vigilaría constantemente la marcha de la enseñanza musical en todos los planteles —comenzando por los conservatorios— por medio de continuas visitas a los diversos lugares del territorio, para dirigirla de cerca, comprobar los resultados de las disposiciones dictadas, eliminar dificultades y estimular su progreso. Haciendo como indicamos, pronto se palparían los saludables beneficios de una instrucción musical bien encaminada en todo el país, que se manifestarían en forma de cultura general, paz, moralidad de costumbres; y para el Estado sería un triunfo el ver que los esfuerzos realizados en pro de la Música reeditúan copiosamente en su amplia difusión, constituyendo como un impulso mágico que provocara y fomentara la sociabilidad franca y leal, la paz, el espíritu de cooperación y altruismo, tan necesario al progreso colectivo, y el florecimiento del buen gusto artístico en la sociedad.

Tan hermosos resultados se podrían obtener a corto plazo, tomando en cuenta las magníficas disposiciones artísticas de nuestro pueblo, su bondad ingénita y las bellezas naturales que le circundan como un dón especial y gratuito que la Providencia le ha regalado. Además, como natural consecuencia del depurador influjo del divino arte en la colectividad, las tabernas y más antros de perdición irían despojándose cada vez más de su **clientela**, mientras el trabajo, el orden, la disciplina, la armonía social y la alegría del vivir vendrían a ser la necesaria consecuencia de un bien dirigido proceso de cultura artístico-musical. Mas, para que se conozcan y, en lo sucesivo, se eliminen las causas que se han opuesto al desenvolvimiento de la Música en los establecimientos de instrucción pública en el Ecuador, vamos a señalarlas en síntesis:

PRIMERA: Los profesores de Música en escuelas y colegios carecen —en general— de la preparación y los conocimientos suficientes para la enseñanza de la materia: son, pues, meros aficionados que han llegado al cargo por favoritismo o por falta de elemento idóneo, con mengua del Arte y perjuicio irreparable a la colectividad.

SEGUNDA: Falta de plan y programas a que ceñirse los profesores en la enseñanza de la Música; de donde proviene que éstos, ordinariamente, hayan optado por el socorrido método de hacer cantar a los alumnos —de memoria— piezas no escolares ni patrióticas, sino bailables desprovistas de buen gusto, inconvenientes siempre por el ritmo, indecentes —muchas veces— por la literatura, adoptadas al acaso, sin criterio moral ni estético.

TERCERA: La clase de Música en escuelas y colegios no dispone en el Horario General de Enseñanza de tiempo necesario a su desenvolvimiento; de manera que ni aún los profesores bien preparados en el ramo podrían conducir debidamente la enseñanza musical. En consecuencia, el fracaso de ésta ha sido lo único efectivo hasta hoy.

Es increíble que en el Ministerio de Educación no haya habido

quién fijara su mirada atenta en este punto capital de la enseñanza de la Música en las escuelas y colegios, volviendo, por tal descuido, estéril el esfuerzo del Estado que implantó y sostiene tal enseñanza. Y conste que no hemos cesado de pedir por la prensa, desde hace más de treinta años, y directamente al Ministerio, una organización en debida forma del estudio de la Música, presentando planes y sugerencias diversas; como el Plan de Enseñanza Musical en las Escuelas de Cuenca, y el Plan de Estudios para un Curso de Profesores de Música en las Escuelas Primarias de Guayaquil; el primero enviado al Ministerio de Educación en junio de 1939, y el segundo, al Rector de la Universidad del Puerto y al Ministro de Educación, en 1946, sin resultado positivo en ambos casos. Dada semejante indiferencia de los dirigentes de la educación en el país, ¿cómo imaginarse siquiera que sin textos ni material de estudio; sin plan de enseñanza ni directivas; sin repertorio ni suficiente tiempo para el aprendizaje, y, más que todo, sin profesores dignos de tal nombre, la instrucción musical en las escuelas iba a florecer de suyo y a constituir una realidad efectiva como elemento de cultura nacional?..... ¿Cómo podría verificarse tal prodigio?..... ¡No lo entendemos!..... Pero si el prodigio no es posible y si a los niños no se les enseña la música desde la escuela, juntamente con las otras materias ¿cuándo se espera que la aprendan? ¿Cuando ya sean hombres y mujeres formados; es decir, cuando sea llegada la hora en que debieran contar con un oficio o profesión para ganarse la vida?..... ¿En los conservatorios?.....

¡Ah!..... ¡en los conservatorios!..... ¡ciertamente!.....

Pero ¿no cree el lector que es el absurdo más grande que se ha cometido con haber fundado conservatorios para que a ellos vayan los adultos a comenzar el estudio de los rudimentos de un arte tan difícil como es la Música, en el momento mismo en que —si las cosas se hicieran como deben hacerse— ellos estarían en condiciones de recibir sus títulos de profesores instrumentistas, de cantantes o de maestros de Música, para emprender en una hermo-

sa y honrosa carrera? La forma anormal de tal procedimiento ¿no equivale a la de aquel que tuviera la ocurrencia —muy desgraciada, por cierto— de fundar universidades en ausencia de escuelas primarias, para que a ellas ingresaran las personas mayores a aprender el ABC?..... ¿Qué se diría de quien tal cosa hiciese?.....

¿Ha sido tanto el menosprecio por la Música en las esferas gubernativas, o el desdén y la ignorancia, para que nadie se haya ocupado en señalar una ruta razonable a su marcha y desarrollo?

La solución del problema de la enseñanza musical en el Ecuador reside esencialmente —como lo he dicho más de cien veces— en la Escuela Primaria, ya que ni las clases sociales más acomodadas se preocupan de dar instrucción musical a sus niños. Pero dicha enseñanza ha de tener una organización técnica. El mantener profesores de Música en las escuelas sin que tengan la suficiente preparación y los medios necesarios para poder conducir la enseñanza en debida forma, no significa, en manera alguna, que haya instrucción musical. No: esto es defraudar al arte nacional y dilapidar el tiempo y el dinero. Los profesores bien preparados técnicamente son los llamados a orientar y conducir la enseñanza musical en las escuelas primarias; en consecuencia, lo primero que ha de hacerse es preparar verdaderos profesores de Música, bajo un régimen de estricta técnica; es decir, con maestros técnicos de verdad, traídos del exterior.

Para robustecer nuestras opiniones en este punto, transcribimos algunas de profesores que han ido a perfeccionar sus conocimientos en Estados Unidos, las cuales constan en un artículo del Boletín mensual de la Unión Panamericana. Los profesores Miguel Uribe y su esposa —colombianos— que han estudiado en la Universidad de Northwestern, dicen: "Nuestra más grande ambición es la de organizar coros, bandas y orquestas, y establecer en varias de las escuelas primarias y superiores buenas discotecas, así como dar a los funcionarios del Gobierno una información detallada con relación a la importancia de instruir a los profesores

del conservatorio, dándoles clases sobre métodos de enseñanza musical”.

María Concepción Ballesteros, de la ciudad de México —que estudió en la Universidad de Indiana— se expresa así: “Como que el éxito alcanzado en la educación de la música en los Estados Unidos se debe muy particularmente a la atención especial que se ha dado a la preparación de profesores de música”..... “Así mismo —continúa— el programa de enseñanza de la Música en México está siendo ampliado como que existe en estos momentos una urgente necesidad de aumentar los recursos de preparación musical de los profesores, a fin de que ellos puedan transmitir sus conocimientos a los millares de niños de las escuelas primarias”.

“Roque Cordero, de Panamá, que estudia en la Universidad de Minnesota, hace notar la gran urgencia de implantar la educación de la música en las escuelas primarias de su país y la necesidad de una reorientación de los profesores particulares hacia los métodos de enseñanza colectiva”.

Como se ve, todas las opiniones transcritas concurren a propugnar la educación musical en las escuelas, con métodos modernos, puesto que éstas han de ser consideradas como el laboratorio del divino arte, cuyo germen prolífico es necesario darle desarrollo en la niñez.

Para proceder con orden en este asunto urgente, tan delicado como descuidado hasta ahora entre nosotros, el Ministerio de Educación debe comenzar organizando el Departamento de Bellas Artes, con la Sección de Música. Esta Sección —como hemos dicho ya— regiría la instrucción musical en todo el país. Mientras tanto, los conservatorios de Cuenca y Loja —que no cuentan aún con el alumnado que se requiere— serían transformados en sendos Cursos Permanentes para la formación de profesores que en lo sucesivo han de entenderse en la enseñanza musical en las escuelas primarias, Cursos que serían implantados también en los conservatorios de Quito y Guayaquil. Pero los Cursos permanentes para profesores de Música en las escuelas primarias y los dos con-

servatorios, estarían organizados con personal técnico extranjero para asegurarles eficiencia y preservarlos del fracaso musical de que hemos sido víctimas. Así debe iniciarse la solución de un problema que encierra la mayor importancia en la vida cultural y artística de la Nación, y que no ha merecido todavía ningún interés de parte de los Poderes Públicos. Tiempo es ya de que medite seriamente el Ministerio de Educación en la grave responsabilidad que sobre él pesa ante la sociedad actual y la historia por no haber extirpado los males causados por el descuido en organizar correcta y modernamente la enseñanza de la Música en el país. Utilice a este fin los servicios de técnicos de verdad en sus ramos respectivos, trayéndolos preferentemente de Europa, en donde existen grandes artistas que desean salir hacia estas tierras. Conventría que el Gobierno traiga una Misión Musical, como lo hizo para los Normales, la Politécnica y el Ejército, y no olvide, finalmente, que son los profanos que han mangoneado los destinos del arte musical en el Ecuador desde fines de 1911, los que lo han conducido al deplorable estado de atraso y desfallecimiento en que hoy se debate dolorosamente.

Y para que nuestra labor sea completa en sus indicaciones, presentamos enseguida un Plan General de Instrucción Musical en el Ecuador, de acuerdo con la realidad actual, que lo estimamos en esta forma:

JARDIN DE INFANTES. — El Jardín de Infantes no estará sujeto al aprendizaje teórico de la Música: los niños ejercitarán cantos enseñados "al oído", movimientos rítmico-gimnásticos y biales apropiados a su edad. Para los cantos y bailes se aprovechará del piano o de cualquiera otro instrumento de cuerda o de sople, pudiendo efectuarse los cantos aún sin acompañamiento. Para los movimientos rítmicos, el profesor puede valerse del tambor, la carraca o las castañuelas. Los cantos serán infantiles, y nunca de carácter erótico.

ESCUELA PRIMARIA. — La Escuela Primaria es la base verdadera de la instrucción musical de un país, lo mismo que de

toda instrucción. En los dos primeros grados —como en el Jardín de Infantes— los cantos serán enseñados de memoria. Desde el tercer grado principiará formalmente la instrucción musical, que consistirá en el estudio de Teoría, Solfeo y práctica de cantos escolares y patrióticos, de acuerdo con un Plan y un Programa bien consultados. Cuando la instrucción musical haya progresado y las circunstancias fueren favorables, los alumnos se dedicarán al estudio de los instrumentos para formar, como en otros países, orquestas y bandas infantiles. Las bandas rítmicas serán lo primero que se organice en las escuelas. Para que en éstas se acelere la instrucción musical, el 6º grado recibirá clase diaria de Música; el 5º grado, tres clases semanales, y dos el 3º y 4º.

COLEGIOS DE ENSEÑANZA SECUNDARIA. — En los colegios de enseñanza secundaria se iniciará el estudio de la Música al año siguiente de organizado en las escuelas primarias; con los alumnos que ingresen de éstas, y se continuará con el estudio de Teoría y Solfeo y con la práctica del canto. Conforme progrese la instrucción musical en las escuelas se irá modificando el estudio de Teoría y Solfeo en los colegios. Se organizarán coros, y donde existan facilidades, se formará un grupo orquestal o una banda civil.

CURSOS PERMANENTES PARA LA FORMACION DE PROFESORES. — En los Cursos permanentes de Música para la formación de profesores de las escuelas primarias, se estudiará Teoría, Solfeo, Didáctica y Metodología Musical, elementos de Acústica, Historia y Estética de la Música. El estudio durará dos años y a este curso concurrirán los profesores de Música fiscales, municipales y particulares de las escuelas primarias y los alumnos de los conservatorios que, habiendo terminado el tercer curso de Solfeo, se sintieran con disposiciones para el magisterio. Al término de dos años —una vez aprobados los exámenes— recibirían el Título de Profesores de Música para la enseñanza en las escuelas primarias.

La organización y el mantenimiento constante de estos cursos

para profesores de Música en las escuelas primarias, siempre que ellos estuvieran regidos por la técnica, constituirían la base fundamental del progreso de la Música en el Ecuador.

COLEGIOS NORMALES. — En los Colegios Normales se estudiarán las mismas materias que en el Curso Permanente para profesores de Música en las escuelas; pero tendrán un Plan y Programa especiales que abarquen todos los cursos de instrucción de tales colegios.

UNIVERSIDADES. — Las Universidades, cuando a ellas concurran ya los alumnos formados musicalmente en las escuelas y colegios, organizarán orfeones y grupos orquestales.

LICEOS DE MUSICA. — Después de tres o cuatro años de funcionamiento de los Cursos Permanentes y de la implantación de la enseñanza musical en los Normales, podríase organizar, en algunas provincias, sendos Liceos de Música, que funcionarían en los colegios de enseñanza secundaria, en los que se estudiaría violín y todos los instrumentos de la orquesta clásica hasta el quinto curso, lo mismo que canto y piano. Los alumnos que desearan obtener su Título en los instrumentos y en canto, o graduarse de Maestros de Música, pasarían a terminar su carrera profesional en los conservatorios, cuya enseñanza sería pagada, con el derecho a ser exonerados del pago los estudiantes que hubieren obtenido siempre la calificación de "sobresaliente" en todos los exámenes musicales del Liceo.

Llegada la instrucción musical en el Ecuador a esta altura, los conservatorios de Quito y Guayaquil (serían suficientes estos dos durante muchos años) se hallarían en locales amplios, construídos expresamente al caso, provistos de todo el material necesario, con gran personal docente, constituyendo verdadero instituto superior de Música. Habría en ellos el estudio del Órgano y el de la Música Litúrgica, y los alumnos ingresarían por concurso, después de haber terminado el 5º curso de su respectivo instrumento o de canto, en los liceos. Con esta medida se conseguirían dos beneficios: incrementar el estudio de la Música en los Liceos

y efectuar la selección del alumnado en los conservatorios, conforme a lo que se observa en las naciones más adelantadas. Pero este positivo resultado no sería posible sino con profesores especializados en la enseñanza y con dirección técnica desde el Ministerio de Bellas Artes. De otro modo, volvería el país a ser víctima de un nuevo fracaso musical. No cabe imaginar siquiera que un profano, por inteligente que fuera, pueda regir la instrucción musical en establecimiento alguno, ni orientarla desde el Ministerio.

Las Academias de Música particulares se sujetarían en todo al Plan de Estudios de los Liceos y Conservatorios del Estado, y los títulos que ellas confirieran a sus alumnos tendrían valor oficial.

La implantación en debida forma de la enseñanza musical en el Ecuador —no lo dudamos— es empresa ardua para el Ministerio de Bellas Artes, y muy costosa para el Estado; pero su realización se impone con toda la urgencia de una necesidad inaplazable.

El Conservatorio fundado por García Moreno fué uno de los más antiguos en esta parte del continente: en esa época no lo tenía sino Chile; y si el asesinato al Gran Hombre no hubiera determinado la desorganización y luego la clausura del establecimiento, nuestra situación musical —a pesar de su mal planteamiento— sería hoy preeminente en el hemisferio. A los veinte y tres años de clausurado por Veintemilla, fué refundado por Alfaro el Conservatorio Nacional de Música y Declamación de Quito, en mayo de 1900. Hasta 1911 todo marchaba bien en el plantel, como lo hemos manifestado en otra parte, y prometía un futuro halagüeño para la Música; mas la insurrección militar del 11 de agosto de 1911 trajo como consecuencia la separación del maestro Domingo Brescia de la Dirección del Conservatorio, y este solo hecho —como ya hemos dicho también— torció el rumbo de la

Música en el Ecuador, conduciéndola al infecundo desierto del egoísmo audaz e ignorante.

En tan desfavorables condiciones para la Música en nuestro país, conviene acelerar su marcha con una verdadera organización de la enseñanza del arte, tanto para recobrar el tiempo lastimosamente perdido, cuanto para no quedarnos a la zaga de las naciones vecinas que, entusiastas y activas, van por el sendero del arte musical contemporáneo.

El deber patriótico, cultural y artístico y el decoro nacional imponen al Estado la pronta y adecuada reorganización de la enseñanza musical en todo el país; y con esto, el día en que dicha enseñanza —comenzando desde la Escuela Primaria— haya llegado al punto que dejamos señalado, podremos acariciar la esperanza de ver surgir los grandes instrumentistas, cantantes y compositores que den lustre y gloria al Arte y a la Patria.

Estadística de la educación vocacional ecuatoriana

Por Ermel N. VELASCO

Es necesario partir del alcance y delimitación de la "Educación Vocacional" para presentar, después, la estadística correspondiente.

Según las conclusiones llegadas en el Seminario Regional de Educación en la América Latina, realizado en Caracas el año de 1948, la "Educación Vocacional es la que, sin desatender los aspectos esenciales de la Educación Fundamental, forma, instruye y capacita para adquirir una profesión, arte u oficio que permita ser individual y socialmente útil por el trabajo".

De conformidad con este concepto, aceptado y generalizado, la estadística de la Educación Vocacional comprende los Colegios de Artes e Industrias, los Colegios Técnicos, los Colegios de Comercio y Administración, las Escuelas de Agricultura y las de Bellas Artes.

En el año escolar 1950-51 funcionaron 64 planteles de Educación Vocacional: 42 oficiales y 22 particulares; y 20 Secciones de Comercio y Administración anexas a los Colegios de Bachillerato: 4 oficiales y 16 particulares. Se matricularon 8.115 alumnos: 5.306 concurren a Colegios Vocacionales oficiales y 2.809 a particulares, es decir, que las dos terceras partes del alumnado recibió atención del Estado o de los municipios y la tercera parte, del esfuerzo particular.

El detalle de cómo se distribuyen los Colegios de Educación Vocacional en las provincias, el nombre de éstos, las especializaciones que sostienen y los alumnos matriculados, encontramos en el Cuadro N° 1.

En el Cuadro 2 he resumido los datos del Cuadro precedente. Una síntesis de los mismos nos muestra que 2.200 alumnos se matricularon en Artes y Oficios, lo que representa el 27% del total; 4.556 alumnos en Comercio y Administración, 56,14%; 286 alumnos en Agricultura, 3,52%; y 1.073 alumnos, 13,22%, cuya especialización no hemos podido obtener, lo cual da la visión real de nuestro país en este momento: predominio de las actividades comerciales y administrativas (incluidas en éstas las burocráticas), poco desarrollo de las actividades productivas: agricultura e industria.

A decir de los economistas, el comercio ecuatoriano se caracteriza por el sinnúmero de intermediarios, lo cual obliga a tener un numeroso personal que se prepara o que aspira a prepararse en los Colegios de Comercio y Administración, siendo ésta la posible causa para que haya tanto fervor por esa especialización.

En la producción de profesionales en el año escolar 1949-50, que se muestra en el Cuadro 4, se aprecia la misma orientación: más del 50% pertenece al ramo de comercio y administración; un buen porcentaje de mujeres que se gradúan en Corte y Confección y un escaso número de profesionales que alimentarán la producción e industria del país:

Los Cuadros 2 y 3 nos muestran los siguientes hechos:

1.—Existe poco número de alumnos inscritos en los Colegios ecuatorianos de Educación Vocacional: no llega al 0,3% de la población total; alcanza al 2,4% de la población escolar primaria matriculada; y representa, apenas, la cuarta parte del alumnado de los planteles de Segunda Educación.

2.—La desproporcionada distribución de alumnos por especializaciones, precisamente en la forma que menos necesita el país.

3.—La ausencia de plan en la ubicación de planteles vocacionales en las provincias: hay provincias que no cuentan con un solo plantel, como Los Ríos; el escaso desarrollo de la Educación Vocacional, como en las provincias de El Oro, Bolívar, Cotopaxi, Loja, Esmeraldas; el excesivo incremento de ciertas especializaciones como Corte y Confección en el Carchi o la ausencia de la de Comercio en Esmeraldas.

Conclusiones:

1.—Es indispensable recalcar que el grado de pujanza de la economía de un país va paralelo al desarrollo de su educación vocacional. Esto lo debemos repetir todos los días y hacerlo comprender a todos los ecuatorianos;

2.—La Educación Vocacional en el Ecuador se halla escasamente desarrollada;

3.—Es necesario poner especial interés en nuestra Educación Vocacional: mejorar su planificación, aumentar considerablemente sus rentas para dotar a los planteles existentes de los medios materiales de los que hoy carecen, incrementar su desarrollo de manera que en magnitud no sólo iguale a la humanística sino que la supere; propender a que tengamos menor número de secretarios-taquígrafos, contadores, oficinistas, costureras, etc., y mayor número de agricultores (técnicos), mecánicos, carpinteros, etc.; y

4.—Que los Ministerios de Educación y Economía con los Bancos de Fomento, preferentemente, tomen a su cargo la labor precedente y una inteligente y activa campaña para despertar mayor interés hacia la Educación Vocacional.

Lugar	Nombre del Plantel	de		Número de Alumnos Matriculados	Mecánicas	Radiotec.	Electr.	Carpint.	Tallado	Ebanist.	Jaster	Zapater.	Artes y Oficios	Pintura	Escultura	Dib.-Kode	Ingenier.	Modister	Borrado	Labores	Tejidos	Lenceri.	Agricult.
		Oficial	no oficial																				
<u>PIQUINCHA</u>																							
Quito	Patria	x		26																			
"	N. Madre d'l Veru	x		12														x					
"	Bon Bosco	x		65	x																		x
"	Oriente Ecuador	x		28																			
"	A. Lincoln	x		134														x	x				
"	La Providencia	x		168																			x
"	Sgdos. Corazones	x		45																			x
"	Americano	x		48																			x
<u>SANRIAGO-ZAMORA</u>																							
<u>TUNGURAHUA</u>																							
Ambato	Hispano-América	x		166																			
"	La Providencia	x		72																			
"	P.A. Suárez	x		33																			
"	Luis A. Martínez	x		35																			
Baños	Sta. Juana de Ma	x		20																			

Cuadro

**NUMERO DE ALUMNOS MATRICULADOS EN
POR ESPECIALIZACION**

Año Escolar:

PROVINCIAS	ALUMNOS							
	TOTAL	Mecánica	Radiotecnía	Electricidad	Carpintería	Ebanistería	Tallado	Sastrería
T O T A L	8.115	329	38	8	155	7	4	75
1.—Azúay	539							
2.—Bolívar	105	6			4			
3.—Cañar	123	5			22			35
4.—Carchi	344	18			56			14
5.—Cotopaxi	101							
6.—Chimborazo	553	43			17			
7.—El Oro	77	14			13			
8.—Esmeraldas	72	12			4			23
9.—Guayas	2.481	111	8			7		
10.—Imbabura	272				38		4	
11.—Loja	51							
12.—Los Ríos								
13.—Manabí	298							
14.—Napo Pastaza								
15.—Pichincha	2.773	120	30	8	1			3
16.—Santiago Zamora								
17.—Tungurahua	329							

**LOS COLEGIOS DE EDUCACION VOCACIONAL,
Y PROVINCIAS**

1950-51

MATRICULADOS, POR ESPECIALIZACION

Zapatería	Artes Gráficas	Pintura, Escultura Dibujo, Modelado	Imaginería	Modistería	Bordado	Labores	Tejidos	Lencería	Comercio y Administración	Agricultura	Indeterminado
39	20	190	6	1.038	241	20	30	...	4.556	286	1.073
		33		33	11				246		260
6				33	12				24	27	
8		5		111	27				10	89	
				45	5				8	43	
		7		123	15				8	23	
				29	13				325		
				28	5				8		
		53		12					1.741	68	487
24		29	6	106	36		2		27		
				23					28		
									201		88
1	20	63		416	93	20	28		1.752		218
				79	24				170	36	20

Cuadro N° 3

COMPARACION DE LAS PROPORCIONES ENTRE LA POBLACION
MATRICULADA EN COLEGIOS VOCACIONALES Y LA POBLACION
TOTAL MATRICULADA EN ESCUELAS PRIMARIAS
Y COLEGIOS SECUNDARIOS

Año Escolar: 1.950-51

PROVINCIAS	Población Total (1)	Alumnos matriculados en Escuelas Primarias (2)	Alumnos matriculados en Colg. Secundarios (3)	Alumnos matriculados en Colegios Vocacionales			
				Número (2)	sobre la pobla- ción total	sobre la Pobl. Matri. Esc. Primar.	sobre la Pobl. Matri. Colg. Secund.
TOTAL	3'075.587	340.290	29.223	8.115	0,26	2,38	27,76
1—Azuay	243.920	28.512	2.027	539	0,22	1,89	26,59
2—Bolívar	104.872	12.675	611	611	0,10	0,82	17,18
3—Cañar	95.838	9.791	449	123	0,12	1,25	27,39
4—Carchi	76.129	11.570	551	344	0,45	2,97	62,43
5—Cotopaxi	149.495	15.375	593	101	0,06	0,65	17,03
6—Chimborazo	213.495	22.415	1.889	553	0,25	2,46	29,27
7—El Oro	88.565	13.333	437	77	0,08	0,57	17,62
8—Esmeraldas	70.319	10.700	272	72	0,10	0,67	36,47
9—Guayas	547.443	57.665	8.199	2.487	0,45	4,31	30,33
10—Imbabura	139.785	13.670	1.102	272	0,19	1,98	24,68
11—Loja	215.585	22.297	933	51	0,02	0,22	5,46
12—Los Ríos	137.077	11.339	151
13—Manabí	382.109	32.822	927	289	0,07	0,88	31,17
14—Napo Pastaza	14.325	2.390	27
15—Pichincha	394.240	49.483	9.556	2.773	0,70	5,60	29,01
16—Stgo. Zamora	17.664	2.193
7—Tungurahua	184.726	24.060	1.499	329	0,17	1,36	21,94

NOTAS AL CUADRO N° 3:

- 1) A 3'075.587 habitantes hay que aumentar 1.346 habitantes del Archipiélago de Colón, que da un total de 3'076.933, que son los datos provisionales arrojados por el Censo de 1.950.
- 2) Datos Provisionales.
- 3) Comprende los alumnos de Colegios Normales, de Bachillerato en Humanidades Modernas y Clásicas, Escuelas Normales Rurales, Conservatorios de Música y Colegios Vocacionales.

Cuadro Nº 4

NUMERO DE GRADUADOS EN LOS COLEGIOS DE EDUCACION
VOCACIONAL, POR ESPECIALIZACION, DEPENDENCIA Y SEXO

Año Escolar: 1.949-50

ESPECIALIZACION	SEGUN LA DEPENDENCIA			SEGUN EL SEXO		
	Total	Oficial	Particul.	Total	Varones	Mujeres
TOTAL GENERAL	482	355	127	482	128	354
Total de Artes y Oficios	59	39	20	59	59
Mecánica	31	13	18	31	31
Carpintería	3	2	1	3	3
Sastrería	5	5	5	5
Zapatería	2	2	2	2
Bordado	1	1	1	1
Electricidad	4	4	4	4
Artes Gráficas	3	2	1	3	3
Pintura	6	6	6	6
Escultura	2	2	2	2
Dibujo Arquitectónico	1	1	1	1
Tallado	1	1	1	1
Total de Manualidades						
Femeninas	166	159	7	166	166
Modistería	7	7	7	7
Corte y Confección	144	137	7	144	144
Bordado	14	14	14	14
Tejidos	1	1	1	1
Total de Comercio	257	157	100	257	69	188
Perito Contador o Ba- chiller Técnico	40	15	25	40	21	19
Contador Comercial	135	89	48	135	47	88
Secretarias Taquígrafas	45	45	45	45
Tenedor de libros	9	9	9	9
Taqui-Mecanógrafos	19	6	13	19	1	18
Mecanógrafos	9	4	5	9	9

**BASES PARA UNA REFORMA EDUCATIVA
EN EL ECUADOR**

**CONFERENCIA DE MESA REDONDA REALIZADA POR LA
SECCION DE CIENCIAS FILOSOFICAS Y DE LA
EDUCACION DE LA CASA DE LA CULTURA
ECUATORIANA**

Guayaquil: 28 al 31 de agosto de 1951

**Discusión de mesa redonda realizada en la Ciudad de Guayaquil
del 28 al 31 de agosto de 1951, organizada por la Sección de
Ciencias Filosóficas y de la Educación de la Casa de la
Cultura Ecuatoriana.**

PARTICIPANTES

Miembros titulares:

Dr. Emilio Uzcátegui, Presidente de la Sección.
Sr. Alberto Ordeñana, Vicepresidente del Núcleo del Guayas.
Dr. Abel Romeo Castillo.
Dr. Rigoberto Ortiz.

Miembros correspondientes:

Sr. Edmundo Carbo.
Sr. Ligdano Chávez.
Sr. Jorge Bolívar Flor.
Sr. Hugo Albornoz.
Sr. Francisco Terán.
Sr. Gonzalo Rubio.
Sr. Julio Tobar.
Sr. Luis F. Torres.

DISCURSO

pronunciado en la Sesión Inaugural en el Salón de Honor del Municipio de Guayaquil por el Sr. Alberto Ordeñana Cortés, Alcalde de la ciudad y Vicepresidente del Núcleo del Guayas.

Señoras y Señores:

Las circunstancias de encontrarse en Quito, cumpliendo con sus deberes de Legislador, el muy digno Presidente del Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, señor Carlos Zevallos Menéndez, me ha colocado tan inesperada como necesariamente en la muy honrosa, más bien difícil situación de instalar, en mi calidad de Vicepresidente de este Núcleo, la sesión inicial de la Mesa Redonda convocada para estudiar y discutir el interesantísimo problema de las Bases de la Reforma Educativa en el Ecuador.

La gran autoridad, —consagrada por méritos ya indiscutibles por bien probados,— de las personas inscritas para participar en



Sr. Alberto Ordeñana, Alcalde de Guayaquil y Vicepresidente del Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

esta Mesa Redonda, así como la clase cultural selectísima de quienes integran el público concurrente al acto, agravan en mí el sentimiento de responsabilidad y, —sin falsa modestia—, de duda muy sincera respecto al derecho que, aparte de las disposiciones simplemente reglamentarias o legales, pueda yo tener para presidir en este singular conjunto de personas tan autorizadas en las materias a tratar, no sólo por sus conocimientos teóricos, sino también por su práctica, que, en la mayoría de quienes aquí se hayan reunido, fué adquirida en el curso de la mejor parte de la vida de cada uno, que es historia de abnegación inteligente y cotidiana, de sacrificio alegre, de humildad sabia, de valor silencioso y heroico. Pero yo, puesto en esta necesidad de que os hablo, de vuestra propia cultura me amparo; y pues en mis palabras nada nuevo, ni de mediano valor siquiera, podréis encontrar, me acojo a ella y también a vuestra paciente bondad de maestros, así como al reconocimiento por parte propia y por anticipado de la escasa importancia de mi discurso y de lo parsimonioso de mis aptitudes, a fin de que considerando todo ello ayudéis con vuestra indulgencia a mi difícil obligación; que, por otra parte, procuraré hacer todo lo breve que las circunstancias permiten.

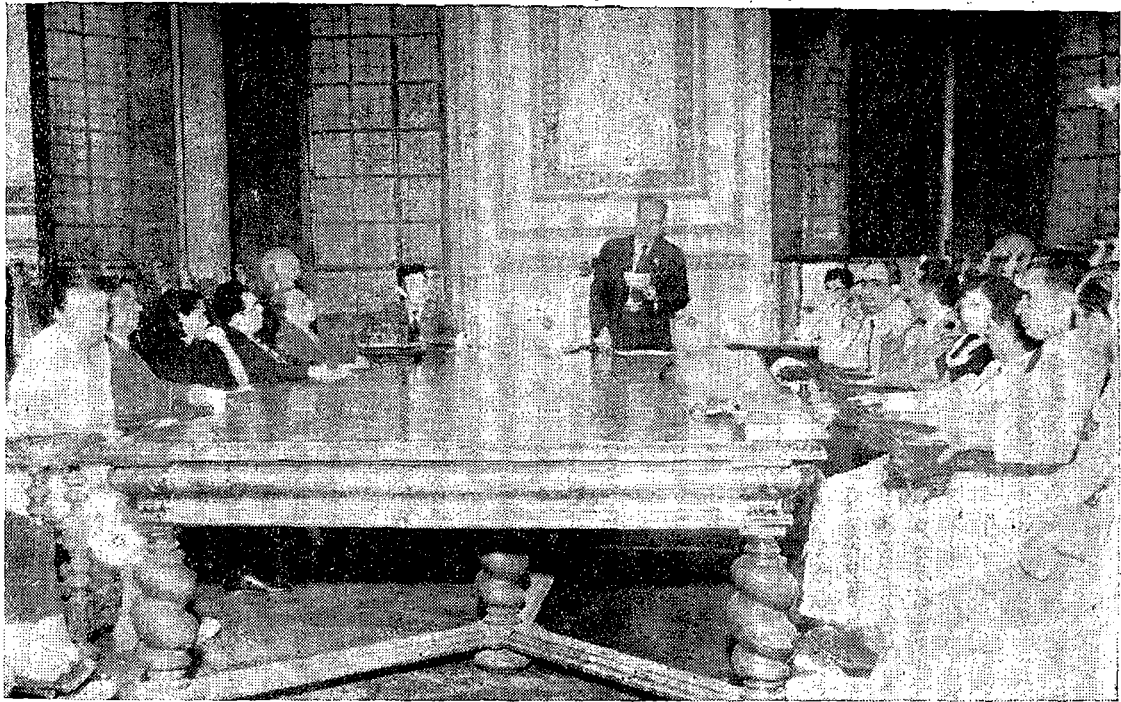
Y expresado todo esto, resulta sabido, antes de decirlo, que no abordaré —ante vuestra alta autoridad— ningún tema estrictamente técnico; y me limitaré a expresaros en estas improvisadas frases algunas inquietudes que han turbado la tranquilidad de mis estudios y de mis meditaciones, especialmente en el transcurso de estos últimos años, en que la tragedia parece haber tomado posesión del mundo, desterrando de él a la serenidad y a la sonrisa y a la tolerancia inteligente, que yo, también dedicado por muchos años a la educación, sé, —por experiencia,— que son las condiciones indispensables de toda obra que pretenda encerrar un contenido digno de llamarse humano y de perdurar.

Ante todo y como una inmediata reflexión acerca del tema que nos ocupa, hay que convenir en que cuando se quiere reformar algo es porque juzgamos que como está actualmente no satis-

face. Así, pues, hay que aceptar que la educación que damos en el Ecuador a nuestra juventud, no nos parece satisfactoria. E inmediatamente surge la pregunta inquietante: ¿Por qué?... La respuesta envuelve, como es natural, todo el problema de la teoría de la educación; o más exactamente dicho: de todas las teorías de la educación; que muchas, distintas y hasta contradictorias podemos encontrar en la historia de la cultura occidental, desde la que se amparó en la serena elevación de Platón, hasta las sutiles especulaciones y las acabadas técnicas de James, Decroly y más insignes maestros de la escuela contemporánea, pasando por la gigantesca y ejemplar carcajada de Rabelais, el hábil infantil disfraz con que supo arropar su magnífica ironía Swift y la amable y cínica mueca de Rousseau. Mas, en cualquier forma, todas las teorías educativas tienen de común el concepto básico de que educar es modificar un alma. ¡Qué formidable tarea! Y, al mismo tiempo, ¡Qué turbadora e inquietante!...

En las viejas leyendas que han llegado hasta nuestra cultura como un remanente de la concepción medieval de la vida, se nos aparece Satán formidable y aterrador mucho más que por sus calderos de pez hirviente y sus devoradoras llamas de azufre, que con tanta pueril prodigalidad adornan su Infierno, por la habilidad extraordinaria de llegar hasta las almas vivas que aun moran en la Tierra y el poder de cambiar en ellas el Bien por el Mal. Es allí, en el interior de esas almas vivas y atormentadas hasta lo indecible, donde se libra la lucha eterna de luz y sombra, de Ormuz y Ahrimanes, de verdad y error, que los viejos pueblos de Oriente supieron simbolizar con mitos mucho más sutiles y bellos que el del grotesco Señor de la hendida pezuña, los equívocos cuernos y la ridícula cola.

Los educadores, los maestros todos, desde el sabio que ocupa las altas cátedras del conocimiento superior hasta el más humilde maestro de la escuelita de aldea, compartimos, sin excepción, esta tremenda responsabilidad. Unos en su grandeza y otros en nuestra pequeñez, pero formando un solo cuerpo, todos somos solda-



Sesión inaugural de la mesa redonda de Guayaquil. El Sr. Alberto Ordeñana lee su discurso de iniciación de las labores. En primer término, a izquierda y derecha, los Drs. Emilio Uzcátegui y Rigoberto Ortiz, respectivamente, miembros de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

dos y al propio tiempo sacerdotes y artífices en esta batalla por la liberación del alma, en este culto de la verdad, en este arte delicado y exquisito de modelar los espíritus, en disputa con el viejo Satán, que es el error, la pasión malsana, la incomprensión y la ignorancia.

Muy fácil es, desde luego, comprender que educar viene así a tener dos aspectos, que podríamos llamar técnico o formal y básico o medular. Examinémoslos brevemente.

a) Técnico. — Este aspecto viene dado por el concepto de **cómo educamos**. Esto es, de qué método o métodos nos debemos valer para alcanzar la anhelada modificación de un alma, para llevar el conocimiento de la verdad a una inteligencia, la disciplina de la libertad a una voluntad, y la noble elevación a los sentimientos.

Y éste es el viejo problema cuya discusión alcanzó a apasionar aún al pensamiento del Siglo XIX, pero que fué al fin resuelto en nuestra época, especialmente por los adelantos tan rápidos y de tan gran magnitud de la Psicología, que pasó de ser una disciplina de antojadizas conjeturas para constituirse en una ciencia positiva y experimental.

Así, fué descartada definitivamente la solución que se expresaba con la cruel sentencia clásica: "La letra con sangre entra"... Esto es, el dolor físico y la tortura brutal del alma como llaves de la verdad; la esclavitud envilecedora de los espíritus al Dómine, como cauce para el conocer; y así, por lo contrario, fué reafirmada la solución socrática que proclama que la "**Letra**" —la Verdad— **no entra** sino que **Es en nosotros**, y sólo hay que despertarla con el Amor.

El aspecto técnico del problema está, pues, resuelto. Es un asunto concluído. Susceptible de perfeccionarse cada vez más, como todo lo humano, no será ya más objeto de discusión en sí mismo.

b) El aspecto que hemos llamado básico o medular se refiere a "**qué debemos dar a conocer**". Qué disciplina debemos tratar

de crear en el alma, qué sentimientos, qué verdades.

Para estudiarlo, permitidme una digresión que, acaso, no sea tan inútil para situar bien el problema como a primera vista puede pareceros. Todos los que aquí tienen la paciencia de escucharme han expresado alguna vez, o por lo menos, oído expresar a muchos, con añoranza admirativa, las alabanzas de los pasados tiempos en lo que respecta a la educación en el Ecuador.

Para no referirme más que a nuestra ciudad y a personas que han cesado ya de vivir, ¿quién de nosotros no ha quemado incienso de sinceridad ante el recuerdo, adornado y agrandado con la imaginación, que conservamos de los grandes maestros de antaño? ¿Quién no ha saludado con respeto las amables sombras de Alejo

Lascano, de Julián Coronel, de Juan Gómez Rendón, de Alfredo Valenzuela, de Emilio Clemente Huerta, y de tantos más?... ¿Qué significado podemos o debemos atribuir a este hecho? ¿Es, simplemente, la pueril repetición de que "todo tiempo pasado fué mejor"? No lo creo. Hay demasiada frecuencia en este fenómeno, existe una notable unanimidad en el concepto por parte de personas cultas y de experiencia en la materia, y con espíritu crítico bien desarrollado además, para poder juzgar todo ello simplemente como superficial o de mera coincidencia.

No sería justo ni prudente exigir a vuestra gentil urbanidad, —que a duras penas podrá a estas horas de mi desaliñada disertación, disimular las muestras de cansancio— que soporte un mayor análisis del problema y sufra la explicación de todas las razones que creo tener para afirmar que el verdadero significado del fenómeno es que esos educadores y la educación que ellos dieron, **estaban de acuerdo con las tendencias y finalidades sociales de la época.** Por eso, aún sin que preceda análisis alguno, casi intuitivamente, admiramos a esos educadores a pesar de comprender que sus ideas y sus métodos chocarían violentamente con la mayoría de las tendencias ideológicas y pedagógicas de nuestra época... Esos hombres, bien sabían qué querían enseñar y ense-

ñaban muy bien lo que querían y amaban. Cumplían, pues, sincera, fervorosa y eficazmente, en la educación con las finalidades de su época, satisfacían la conciencia social de su medio y de su tiempo. Y por eso, se destacan como grandes figuras de la educación ecuatoriana, y cumplieron con brillante éxito su misión, y bien ganaron —en fin— el respeto, la admiración, la gratitud de todos nosotros.

Y con esta digresión hemos ganado bastante remarcando que **la educación se nos revela así como una función esencialmente social**. Si ella no enfoca con exactitud las finalidades sociales de su época, resulta falsa, y por lo mismo ineficaz; y lo que es peor, peligrosa. No crea, sino que destruye; no perfecciona, sino que deforma; no libera, sino que esclaviza. Cabe, entonces, decir que

antes de pensar en la necesidad de una reforma educativa y en qué debe consistir ella, es preciso determinar con la mayor exactitud posible qué quiere la sociedad actual, a dónde se dirige, cuáles son sus finalidades. Si no se resuelven, siquiera medianamente, estos problemas, cualquier reforma resultará, a lo más, simplemente formal, y bien puede convertirse a la postre en contra-productiva o peligrosa. Precisa, pues, que echemos una ojeada sobre nuestra época y sus problemas fundamentales. Y permítidme para ello, que abandonando por unos momentos la forma improvisada de esta sencilla exposición, os lea algunas de las páginas de un modesto ensayo que escribí hace algún tiempo y que trata de los problemas a que vengo refiriéndome; ensayo prácticamente desconocido, pues sólo ha sido leído una vez por mí ante un reducido número de personas; y esta rápida lectura ahora de algunas de sus páginas, abreviará ciertamente buena parte del tiempo que, en otra forma, nos llevaría obtener el fin expresado. Pero, antes, es necesaria una aclaración. En el aludido ensayo, me refiero a menudo al materialismo que domina las actividades en nuestra época, y lo condeno como antisocial e inhumano; mas,

este materialismo a que me refiero, nada tiene que ver con la teoría filosófica del mismo nombre.

Positivismo, evolucionismo, materialismo, —Comte, Spencer, Hegel, Marx...— entrañan una actividad del pensamiento superior y por lo mismo una valorización espiritual, o si preferís el término, **subjetiva**, del problema total de la Verdad: una filosofía. El mismo escepticismo como sistema es, aunque paradójico y llevando en sí su propia negación, una filosofía. El materialismo filosófico en una de sus formas, la más cruda, extremista y de máxima agresividad combativa en la actualidad, —el marxismo comunista—, se apoya en una de las teorías metafísicas más abstractas y elevadas de la cultura occidental: la dialéctica hegeliana. Mas, toda convicción ideológica sincera es para mí hondamente respetable. Puede o no participar de todas o de algunas de las ideas filosóficas de un sistema determinado; no aceptar conclusiones extremas, ni unilaterales de otros; mantener, incluso, un criterio ecléctico y proclamar que hasta ahora la verdad no es patrimonio exclusivo de una sola y determinada escuela. Pero, no me infunden temor las doctrinas filosóficas, **siempre que lo sean**; pues, en tal caso todas ellas suponen una actividad espiritual elevada, crítica, reflexiva y valorativa. Y toda filosofía, aunque nos parezca extraviada, es respetable porque es el resultado del trabajo espiritual más elevado. No puede infundirnos temor más que en el caso de que dudemos del valor de verdad de nuestra propia filosofía. Si no tenemos fé en nuestras ideas y dudamos de su valor y superioridad para oponerse y vencer a otras ideas que estimamos erradas y peligrosas, es natural que se produzca en nosotros un estado de duda y temor. De allí nacen con frecuencia las grandes conversiones espirituales, cuando se abandonan las propias ideas para adoptar las que poco nos infundían aversión o miedo; de allí, también, esos fanatismos extremos que acompañan casi siempre a tales conversiones y que no son más que una afirmación desesperada del espíritu que lucha, sin saberlo, contra su propia vacilación y su propia duda. Pero, aun así, todo ello es asunto de or-

den espiritual, subjetivo, y no puede atemorizar a quienes estamos acostumbrados al trato íntimo con las ideas y a considerar las propias y las ajenas como buenas amigas, y hemos aprendido a conocerlas por sus verdaderos nombres, a primera vista, aunque a veces se diviertan disfrazándose con los más variados y extravagantes vestidos. No es, pues, al materialismo filosófico, del cual participo a mi modo y en cierta medida, al que me refiero en las páginas que, hecha la aclaración, paso a léeros:

“.....
.....
El temor y la preocupación espiritual que motivan esta exposición, nacen al contemplar el materialismo básico, esencial, exclusivista y agresivo, a que ha llegado la mayor parte de la Humanidad en nuestra época, y la tesis proclamada por él de que la Filosofía está demás en este mundo de formas y acción, de voluntad y realizaciones prácticas.

Nos encontramos en el seno de una civilización torpemente materialista, como nunca lo fue en la Historia; que reniega en forma terminante de los más altos valores espirituales y considera la cultura como algo vacuo y hasta perjudicial, como un peso muerto.

Cierto que toda civilización, como dominio del hombre sobre la naturaleza, se realiza por la técnica y se traduce en formas, en cosas materiales. En este punto, toda civilización es materialista. — Mas, en lo que se distingue el materialismo actual del de cualquiera civilización precedente es en su desconexión y antagonismo agresivo hacia cuanto signifique valor espiritual, cultura. — Por ejemplo: — La civilización egipcia al realizar la construcción de sus inmensos templos y colosales pirámides, sirve a su cultura en sus ideales de inmortalidad y de infinito. — La técnica que permite construir el Partenón y la Acrópolis, no difiere casi en sus fines de armonía, en su inspiración de serenidad, equilibrio y belleza, de la más alta cultura griega, a la que obedece.— La cultura medieval es un alma que lucha desesperadamente por

liberarse de los lazos que la atan a la materia y elevarse hacia Dios. Y su civilización, dócil al ideal, eleva el milagro gótico de la catedral, en la que cada piedra, labrada hasta el delirio, es un símbolo de este constante anhelo de sacar de lo informe material la forma inteligible y pura; en la que una inmensa mole se lanza al vacío azul de los cielos, afinándose a medida que se aleja de la tierra, y transformando el símbolo de lo pesado por esencia, —la piedra—, en la fantástica y alada sutileza de la ojiva y la flecha.— Y el ideal de aventura y riesgo de despreocupación espiritual, elegante, de impertinente desenfado, de afirmación de la individualidad moral y material, de exaltación del ser humano, de afán de gloria, caracteres de la cultura renacentista, son servidos por su civilización en sus palacios caprichosos, mármoles de reminiscencias heroicas del viejo mundo greco romano en alianza con una inmensa sed de lujo y refinamiento artístico y social, tocados de las audacias en filigrana que les presta el contacto con el mundo de Oriente, y con las sorpresas de las improvisaciones inesperadas del plano arquitectónico y de las soluciones artísticas personales.— Civilización que, como todas las de transición histórica, se queda trunca, sirve de puente entre dos etapas espirituales definidas, termina frustrada por el deseo insatisfecho en su plenitud; y, al fin, se desintegra, simbolizando su decadencia en el retorcido y torturado barroco, en cuyo laberinto se pierde.

Y como en la arquitectura, pueden encontrarse afinidades semejantes entre todos los demás aspectos de esas civilizaciones y sus culturas, cuya sola enumeración excedería los límites de mi competencia y los de este sencillo comentario.

Esas civilizaciones, pues, obedecieron a un cierto modo superior de entender la existencia, a una valorización del Universo y del espíritu, esto es, a una Filosofía. La apropiación de la naturaleza por el hombre no fue en ellas una finalidad en sí, sino un medio de realizar determinada concepción de la vida.

El caso de nuestra civilización es muy diferente. Caracterizada por una técnica de extraordinario y maravilloso desarrollo,

ha encerrado la vida toda dentro de una prieta urdimbre industrial, en la cual las especializaciones, cada vez más complejas y difíciles, van superponiéndose rigurosamente como los planos sucesivos de un inmenso edificio, llegando a obtener como remate de esta arquitectura de pesadilla, el hongo monstruoso de la desintegración atómica, de la fisura nuclear.

Mas, todo esto está desprovisto de espiritual contenido, ya que en la cúspide señorea, no una realización de vida mejor, de cooperación y felicidad humanas, sino la seguridad de la muerte más espantosa, del odio más hondo, de la destrucción total. — Allí, como coronación del esfuerzo magnífico y casi increíble de tres siglos de civilización maravillosa dominando a la materia, sólo se encuentra la infinita locura, el sadismo diabólico, la monstruosidad sin precedentes ni aún en las más salvajes y delirantes fantasías de la barbarie, que se llama la Bomba Atómica. Allí, en lo más alto, aparece este nuevo Moloch, recibiendo el incienso y la servil obediencia del hombre archicivilizado!...

Y todo esto parece natural a la mayoría de los humanos, y se llega a la insania de medir el progreso por el probable número de años de habilidad y esfuerzo técnico y económico que deberá emplear aún tal o cual grupo humano para alcanzar a producir el aparato perfecto de la destrucción. El progreso, que es vida, se mide hoy con medida de muerte!...

Es increíble en su enunciado, pero resulta de toda evidencia por los hechos, que este materialismo de nuestra época se afana hasta el martirio por crear los instrumentos de su propia destrucción y mide sus éxitos por su capacidad de producir los artefactos que deberán acabar fatalmente, en pocos momentos, esta misma civilización que los crea. — Es la primera vez en la vida de la historia occidental que la humanidad sufre tan completa y dócilmente este contagio de colectiva locura de poner toda su potencialidad creadora al servicio de su propia y segura destrucción.

En verdad, todas las civilizaciones han dedicado —por desgracia— parte de su esfuerzo a crear medios de destrucción y

muerte; pero nunca con el afán general de ahora, ni de la potencia, crueldad e inhumanidad de los actuales.

Por lo contrario, en el siglo anterior al nuestro, se trató de reglamentar por medio de solemnes tratados el derecho de los neutrales como también el de la población civil de las naciones en guerra y hasta el respeto absoluto a las construcciones no militares, dictándose normas a que debían someterse los combatientes mismos para hacer lo menos despiadado posible el crimen de la guerra.

Y hasta cuando los ejércitos prusianos, en 1914, violaron todos estos preceptos, procuraron justificarse ante su propio pueblo y ante el mundo invocando el principio del **"humanitarismo de la guerra despiadada"**; que, aunque hipócrita, sofisticado y monstruoso, denotaba —por lo menos— un resto de pudor, una necesidad de apaciguar la razón y la conciencia propia y las ajenas. — La civilización de hoy, no trata de justificar con ningún principio la destrucción de Hiroshima y Nagasaki, ni se preocupa en saber por qué Londres, Leningrado, París, Buenos Aires o Washington deben correr mañana igual suerte. Esta bárbara seguridad, se acepta en nuestra supercivilización, como algo inevitable, normal y a corto plazo.

Hasta cuando la técnica contemporánea se desentiende de sus habituales fines de destrucción, y se dedica por lo contrario a mejorar las formas de lo vivo, lo hace con absoluta falta de sentido humanitario. Cuando consigue penetrar el secreto de la célula y moldear casi a voluntad su estructura y desarrollo, más parece dedicarse a una diversión diabólica, a un juego cruel y sádico que a una finalidad de mejoramiento para el hombre.

En efecto, mucho antes de descubrir la manera de romper el núcleo del átomo, inventó los sistemas de modificar el crecimiento y desarrollo de las formas vivas y creó en ellas artificiosamente características especialmente predeterminadas.

Pero ningún provecho, o muy escaso al menos, obtuvo de esto la humanidad. Al lado de vacas que son monstruosas fuentes de

leche y crema, junto a la ambulante y casi informe montaña de grasa y carne que quiere ser un novillo; en el mismo campo donde se producen cosechas óptimas del vegetal laboriosamente preparado para dar sus frutos en cantidad y tamaño inverosímiles por su gran magnitud, viven raquíuticos niños muriendo de hambre, arrastra el obrero una vida de miseria y de odio, y esa abundancia sólo sirve para hacer más remarcable la general pobreza.

Sí, trágico —como ninguno en la Historia— es el momento actual, en el que la técnica, la acción intensa y rápida como zarpazo de pantera; los hechos, en sus formas más urgentes y crudas, aparecen erigidos en amos del destino, sin un contenido espiritual que les sirva de freno ya que no de guía.

Un diluvio de sangre, que dura ya 37 años casi ininterrumpidamente, empapa la tierra y tiñe los mares; centenares de miles de cañones atronaron hasta ayer con su fragor incesante todo el espacio y todavía rugen millares de ellos; y millones de vidas de hombres y mujeres, de ancianos y niños, mártires inocentes o terribles criminales, fueron segadas, sin distinción, con fría indiferencia. Montañas de cadáveres despedazados mancharon sacrílegamente con sus arrancados miembros y dispersas entrañas, la serenidad de las campiñas y esta falsa civilización de las ciudades.— El desequilibrio de los valores éticos ha llegado al límite extremo de permitir que hasta los hombres cultos y de aparente normal moralidad se entusiasmen con los relatos y las imágenes que prensa, radios y cines brindan a diario de estas carnicerías, encontrándolos tanto más atrayentes y deseables cuanto más detallados y espantosos. Matar, parece que es la voz de mando en la humanidad de hoy; matar, aunque sea con la intención, asistiendo imaginativamente a las matanzas, en espera inconfesada de actuar en la ocasión real!

En las almas se alumbran las hogueras del odio y la venganza, avivadas por el sople huracanado del miedo.

No en vano nuestra generación ha vivido las dos más grandes conflagraciones de la Historia; no en vano millones de hombres se

han acostumbrado a matar en tantos años; no en vano los niños y adolescentes de ahora, en la Europa devastada, viven como fieras, en las cuevas formadas bajo los escombros de las que fueran sus más bellas ciudades; no en vano esos niños han abierto sus ojos a la luz primera entre el estallido de las metralas y las bombas, contemplando como cuadro habitual entrañas sangrientas, cadáveres putrefactos. No en vano, en fin, el hambre ha convertido a esos niños en ladrones y prostitutas de doce años! Todo aparece desquiciado y la sociedad ofrece una perspectiva deformada. Los factores económicos como los políticos, los éticos y religiosos como los estéticos. Hsta la Ciencia misma vacila a lado de una fantasmagórica florescencia de teorías barrocas que pretenden llamarse Filosofía.

En este terreno, abonado por el endurecimiento de la emoción noble, por el miedo y por el odio, se generan espontáneamente los egoísmos más crueles, las ambiciones más desaforadas, un vehementemente, casi psicopático y desenfrenado deseo de diversión material, de placer grosero, que eleva a la categoría de dioses al primer **hombre-bestia** que sabe aplicar un puñetazo fenomenal que pueda saltar un ojo a su **fraternal** adversario, o que le arranque la mandíbula o paralice su corazón; al que aplica mejor una cox estu-penda a una pelota, procurando al mismo tiempo fracturar amigable y deportivamente alguna pierna o unas cuantas costillas; a la vulgarísima bailarina pornográfica que sólo entiende de despertar el impulso sexual, en su forma más baja y primitiva, con sus lúbricos temblores gelatinosos; a los repugnantes negros afeminados y a las negras sudorosas y desnudas que, en dorados prosencios, saltan, se retuercen y aullan como bestias en celo, confundiendo su griterío estúpido con la estridencia infernal de infames ruidos que, según el caso, se disfrazan con los pomposos nombres de música sincopada y de música afro-cubana. Y todo este bajo placer, acompañado del irrespeto más absoluto para todos y para todo, de la irresponsabilidad más completa, de inmoralidad cínicamente confesada, cual si fuera la mejor virtud; de afán enloquecido de

rápido enriquecimiento, que no repara en medios, campeantes cual si los hombres creyeran que la vida va á terminar mañana.

En esta civilización, hay todavía sociedades que niegan al negro el título y la calidad de ser humano; razas proscritas, perseguidas a sangre y fuego, a las que se les niega un pedazo de tierra, en un mundo en el que sobra espacio; chozas miserables e inmundas al lado de los palacios de cien pisos; y una máquina es mejor cuidada que el hombre que la maneja. — Y así corre desorbitada, demente, suicida, a su desaparición.

Cuando todo esto está sucediendo, y el mundo todo es teatro de tragedia, la única esperanza de salvación es procurar la creación de valores espirituales, acrecentarlos, agigantarlos, infundirles honda emoción y hacerlos dominadores y directores de esta civilización groseramente materialista. Hay que hacer entender y sentir a este materialismo próximo a la catástrofe, que su propia obra de dominación de la naturaleza va a desaparecer si no la defiende con un concepto de superior finalidad humana, en su más noble y completo sentido; si no crea y se somete, en fin, a una filosofía, que al formular la concepción de este Universo de hoy, dirija la actividad material, por lo menos, hacia fines de egoísta cooperación recíproca y entendimiento racional entre todos los hombres. Ya que sería utópico aspirar al altruismo puro.

De esta verdad se desprende que hoy, más que en ningún otro momento pretérito, es necesario —en forma vital— intensificar, difundir, vulgarizar, —si cabe tal expresión para este concepto—, la inquietud por el pensar filosófico; y, por lo mismo, la creación y desarrollo cada vez mayor de las asociaciones de hombres que se dediquen a esta noble tarea y a su enseñanza.

Aunque los que vivimos en esta época no podemos tener la visión completa del actual momento de crisis de la cultura universal, demasiado próximos como estamos a los acontecimientos, sus orígenes son tan antiguos y sus causas tan numerosas y de tan grande magnitud, que sí nos es dado apreciarlas, siquiera en parte, y lo suficiente para responder con ventaja a la tesis escéptica.

Hay que principiar por reconocer que el conflicto actual no está caracterizado únicamente por oposición de fuerzas físicas y económicas, ni por los conflictos sociales de clase, sino principalmente por la de dos concepciones distintas de la vida y el Universo todo; esto es, por dos valorizaciones antagónicas.

A partir del siglo pasado, la humanidad occidental principió a despertar del romántico sueño a que se había entregado plácidamente. Y este despertar fue brutal y doloroso. Desde el siglo XVIII, la concepción positivista pero filosófica de Comte, así como la evolucionista de Spencer; los sistemas liberales de economía capitalista; la gigantesca evolución de la ciencia positiva y el desarrollo extraordinario de las técnicas, habían conformado un mundo, bastante agradable y cómodo para muchos, pero monstruoso por su artificialidad, y, sobre todo, por la dislocación creciente entre la evolución espiritual, muy lenta, y la material rapidísima.

Fué la época de las Grandes Exposiciones Universales, en las que la Humanidad principiaba a rendir inmoderado culto a su obra material. Orgullosa de su civilización, jugaba, con la inconsciencia de un niño engreído, con estos juguetes gigantescos de la máquina de vapor, de la electricidad, del dirigible aéreo y del buque submarino, de las grandes construcciones de acero, de las drogas de milagroso poder contra las enfermedades y la vejez. Todo aparecía en el mundo, como recién hecho, lavado y reluciente; y los hombres se hicieron la ilusión de que la vida se presentaba tan dulce y fácil, como los flamantes vales vieneses que marcaban, como un símbolo de toda esta época, el compás alegre de la vida superficial.

Pero, la plusvalía, arbitrariamente acumulada en unas pocas manos, producía mientras tanto las grandes injusticias económicas y sociales; una nueva esclavitud, la del proletario nacía alumbrada por la electricidad; y avivaba el odio de unos hombres contra otros dentro de cada pueblo; al par que el imperialismo político y la política colonial, en su desatinada carrera por el acaparamien-

to de materias primas, que la industria con sus métodos cada vez más perfeccionados reclamaba en cantidades a cada instante crecientes, así como por la dominación de los mercados internacionales, conducían fatalmente a los pueblos a un estado de guerra. Los sistemas imperialistas, antes de destrozarse entre sí, se dedicaron al provechoso ensayo de esclavizar africanos, asiáticos y sudamericanos, a título de civilizarlos. Probaban sus fuerzas, al par que exprimían las riquezas naturales de esos pueblos.

En esta sociedad se elevó a culto la admiración exclusivista por la materia, por el aspecto físico de la obra humana. La máquina, creada por el hombre, se iba apoderando cada vez más de su creador, devorando su mejor parte, escupiendo su alma como bagazo inútil, ya que no podía cotizarse en monedas; y las fuerzas del carbón, del petróleo y de la electricidad suplantaban en la vida al esfuerzo del intelecto y a la dinámica de la idea.

El dolor, la injusticia, la miseria y el hambre, las angustias de la carne y del alma, que vivían en lo más hondo de este mundo, eran ocultados tras las bambalinas de un romanticismo de pega, burgués y dulzón, en las artes; y de un deformado, artificioso y falso cristianismo, en la moral.

Por ligero e incompleto que resulte el esquema que acaba de hacerse, de él se desprende con bastante claridad que una de las causas principales, si no la principal y mayor de todas, como estoy inclinado a creer, de la actual crisis es la falta de armonía entre el desarrollo del progreso intelectual y moral del hombre y su progreso técnico, material, distendido este último bruscamente, como poderoso resorte que se libra de pronto del seguro, hacia principios del pasado siglo.

Por fortuna, en la crisis terrible que hoy padecemos, se vislumbra ya, como una redención, la alborada de un nuevo impulso humanista, —afán desesperado del sér que busca su razón perdida—; alumbramiento doloroso de la Humanidad, pero lleno de promesas y que abre las puertas de la Vida a un **Hombre nuevo**. A ese hombre nuevo por el que se está sacrificando el proletario

del mundo, en sus ensangrentados campos y destruidas ciudades; y que están forjando todos los hombres sensatos y de buena voluntad, con el martirio de su carne y de su espíritu, para lanzarlo sobre la faz de la Tierra a la conquista espiritual del Universo.

Cuando ese hombre, renacido de las cenizas de destrucción y locura de la hora presente, pierda su carácter extremista, y hasta fanático y cruel, que es propio de toda reacción fundamental, aparecerá como el sér en que se equilibran el espíritu filosófico, la crítica y la intuición, con el adelanto técnico, puesto al servicio no de los fines de dominación de unos pocos, sino del bienestar de todos. Hombre que razona, pero que no niega a su corazón **“esas razones que la razón no comprende”**, que decía Pascal. Hombre, en fin, que proclama como un **mínimum** de derechos para vivir, la realización efectiva de los principios que inspiran la nueva Biblia de la Humanidad: libre de miseria económica y libre de miseria espiritual; sin ambición de dominar y sin temor de ser esclavizado.

Entendido el problema así, no sólo queda justificada sino que aparece clarísima la necesidad, hoy más que nunca imprescindible, de la reforma educativa que, con sobra de razón, constituye el problema grave que nos preocupa y para cuyo estudio se ha convocado esta Mesa Redonda.

Hasía aquí, la lectura de las páginas a que me referí antes.

He aquí, pues, la manera cómo en mi modesta opinión debe enfocarse el problema educacional. Que la reforma que se propugna no se quede simplemente en lo formal, en lo técnico de la enseñanza, sino que encare valiente, resuelta, audaz y desesperadamente la transformación humanista de que tan necesitado está el espíritu del hombre actual, y que debe alcanzar si ha de salvarse del embrutecimiento materialista definitivo y de la desaparición catastrófica de nuestra cultura.

Vosotros, ilustrados señores, sabréis ciertamente mejor que yo si debe hacerse así y cómo debe hacerse. — Mi anhelo de comunicaros simplemente estas espirituales inquietudes ha sido

cumplido; y ahora, os debo agradecer vuestra valiosa atención. Mas, no puedo terminar sin presentar un especial y cordialísimo saludo a los distinguidos Miembros de la Casa Matriz que nos honran con su presencia, haciendo votos porque su permanencia entre nosotros les sea grata y feliz, y tampoco sin dejar constancia del agradecimiento del Núcleo y de esta Presidencia a nuestro admirado y dilecto amigo, el profesor Dr. Emilio Uzcátegui, así como a los Miembros de este Núcleo que pusieron igualmente sus altos méritos y su inteligente esfuerzo al servicio de la organización de la Mesa Redonda, y en especial a los profesores doctores Rigoberto Ortiz y Abel Romeo Castillo, que con tanto fervor y eficacia cooperaron a dar remate y feliz realización al proyecto.

Señores: sed bien venidos todos, como ilustres huéspedes de esta Casa, que es vuestra Casa; y con vuestra sabiduría contribuid a esclarecer en esta hora sombría, de vacilaciones cobardes o de audaces desenfrenos injustificados, el camino de nuestra juventud, que es esperanza y que puede ser salvación.

DISCURSO

**del Dr. Rigoberto Ortiz, Miembro Titular
de la Casa de la Cultura.**

Señor Alcalde de Guayaquil;

Señor Representante Titular de las Ciencias Filosóficas y de
la Educación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana;

Distinguidos educadores, miembros del equipo enviado por
la Casa Matriz, a las Conferencias de Mesa Redonda;

Señores Rectores de Colegios, Director de Educación Primaria
Provincial y demás profesores invitados a este torneo
educativo;

Señoras, señoritas y señores aquí presentes:

El Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura, me ha honrado con la presidencia del Comité de recepción del equipo de educadores, que presidido por el representante titular de las Ciencias de la Educación, Dr. Emilio Uzcátegui, a la vez Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central; ha prepa-

rado una serie de conferencias organizadas en Mesa Redonda a realizarse en nuestra ciudad, y que resume ideas pedagógicas fundamentales que inspiran a los técnicos de la Capital, en sus actividades profesionales y administrativas. El Comité, de Guayaquil, está integrado por el señor Decano de la Facultad de Ciencias Filosóficas y de la Educación de nuestra Universidad, Dr. Abel Romeo Castillo; del señor Vicerector de la Universidad de Guayaquil, Dr. Francisco Zeballos Reire; quienes con el que habla, se han limitado a preparar el ambiente y los lugares en donde se desarrollarán las conferencias, cuyo programa analítico conoceremos en el curso de las exposiciones, y a acatar el Reglamento, elaborado por la Matriz, para la Mesa Redonda. Naturalmente, esta sesión solemne ha sido programada por el Comité con la intervención del señor Alcalde, que a la vez representa titularmente a las Ciencias Filosóficas en la Casa de la Cultura, preside la sección correspondiente en el Núcleo del Guayas, y es profesor en la Facultad de Pedagogía; el señor don Alberto Ordeñana Cortés, que además de presidir esta sesión, hará uso de la palabra, en este acto, en el salón de honor del Municipio, sobre un tema social vinculado con el problema educativo. Os presento pues, el primer saludo, señores maestros de la Capital; y escucharemos con el diálogo de vuestra presencia y vuestra camaradería, antes que con la discusión de los asuntos mismos, las reflexiones que habéis acumulado sobre el difícil problema de una reforma educativa en el Ecuador.

Otra ocasión, contando ya con el bagaje de ideas vuestras, el magisterio guayaquileño, expondrá sus notas sobre el mismo tema, de la reforma educativa; ahora preocupado antes que de filosofar sobre el objeto, de examinarlo y describirlo, tal como es y ha sido en nuestro ambiente, ambiente regional y nacional, para luego emprender en su reforma admitiendo lo que está ya embrionariamente en nuestra misma realidad, como superación y logro. Porque aún desechada la actitud tradicionalista, que supone la vida estática, y por ello suficiente la rutina; podemos recaer por uto-

pistas, por tratar de deducir de esquemas teóricos aunque sea de la más alta ciencia pedagógica, la pedagogía nacional, en la misma idea, de una sociedad estática. Sólo la actitud progresista, que entiende el hecho educativo como un proceso, que en el mecanismo de su constante cambio, lleva en cada etapa de su devenir, las posibilidades de su perfección relativa, en su ajuste a las finalidades económico sociales del País; puede darle al educador ecuatoriano, ideas certeras sobre reformas a la educación ecuatoriana. Y a la vez, al estadista, la colaboración de un Magisterio que en vez de creerse una fuerza autónoma, se vincule cada vez más con los propósitos de reedificación social contemporáneos. Pensamos por acá, entre educadores que recibimos constantemente instrucciones que no podemos cumplir cabalmente, por ser estrechas u holgadas a la realidad; que una reforma educativa "realista", tiene que apegarse a los "hechos pedagógicos", describirlos, estudiarlos, seleccionarlos, y separar lo mejor de ellos, para hacer la reforma con eso que siendo lo mejor es a la vez, cierto y real. Es decir, captar la realidad educativa, efectuar en esa realidad una elección con valores educativos de la ciencia y los anhelos de los estadistas ecuatorianos, y exaltar eso como reforma; sin evadirnos a lo abstracto. Basta que la experiencia de los educadores se ilustre con la ciencia educativa, para sus ensayos; y no, el reformador, que pretenda teorizar desde su gabinete de deducciones perfectas. Creemos tener con este método la ventaja de reflexionar sobre nosotros mismos, sobre lo que somos y tenemos, sobre lo que está surgiendo; sobre esta ecuatorianidad que vamos descubriendo, y que nos da tareas mediatas e inmediatas; y una meta, el conseguir autenticidad, al ritmo con los ideales universales y continentales. El filosofar y el legislar, antes de conocer escrupulosamente caso a caso, nuestra realidad educativa, es una evasión, un intelectualismo que ya una generación de poetas ecuatorianos la sufrió, para experiencia y beneficio de los que se dedican a la ciencia y no a la torre de marfil, bella pero inútilmente social.

Ha sido una digresión esto último, pero digresión necesaria,

para que al cristalizarse el esfuerzo vuestro, no sufra empañadura alguna, el sistema que habéis adoptado, con anotaciones de acusado sentido sociológico de nuestra parte; pues que mientras se adopte la actitud que aconsejamos como un ensayo, lo de vuestra cosecha, siga inspirando como hasta aquí, los cambios en la vida educativa del País. La Unesco también desde su trono internacional, transformará la práctica educativa. Y sin embargo, la humilde realidad de nuestro hecho educativo y su relación con la vida nacional, ya en cuanto a la lucha por la salud, en cuanto al respeto a la dignidad humana, en su afán de revolucionar los métodos económicos de existencia, de conservar el sentido democrático de gobernarse, y el de producir una mentalidad social en el educando; seguirá siendo fuente de primera mano que algún día habrá de consultarse, para una pedagogía ciento por ciento ecuatoriana.

El Comité de recepción del equipo de educadores que han venido desde la Capital, a brindarnos el caudal de su saber, deja cumplida su misión, y está agradecido de que haya sido Guayaquil la ciudad elegida para disertar sobre asuntos educativos, cuando se la supone hasta por los técnicos de la política educacional, ajena a preocupaciones educacionales técnicas acusadas todavía de éticas, religiosas y hasta artísticas; pero ajenas al sentido económico que priva en el Puerto, y precisamente porque la educación debe servir a la vida económica del Ecuador, y a su aspiración social; es que Guayaquil, estuvo bien elegida para tratar de la reforma educacional; que en materia de estimación fiscal, la educación se la ha dejado como heroísmo, abnegación y santidad, que fueron anhelos medioevales y no de nuestro tiempo. Que vuestra cosecha, cosecha de estudio y meditación, beneficie al Ecuador. Bienvenidos educadores de la Capital.

SALUDO A GUAYAQUIL

**por el Dr. Emilio Uzcátegui, Presidente de la Sección Ciencias
Filosóficas y de la Educación de la Casa de la Cultura.**

(fragmentos de la versión taquigráfica)

No una mera cortesía ni un frío deber, es por sobre todo un sincero sentimiento de admiración y afecto para esta progresista ciudad lo que me impulsa a iniciar estas breves palabras mías con mi más ferviente y cálido saludo al pueblo guayaquileño en la persona de su más alto representante el señor Alberto Ordeñana Cortés, quien en su conceptuoso discurso ha demostrado también que la altura de su pensamiento no desnivela la de su jerarquía administrativa. Y este saludo que en parte es personal viene acompañado también del encargo cordial de los integrantes de la Sección de Ciencias Filosóficas y de la Educación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

El grupo de educadores de la Sierra acogió la iniciativa de los cultos componentes del Núcleo del Guayas —pues suya es la

idea original— y ha estudiado con interés el trascendente encargo de realizar en la ciudad cuna de los grandes movimientos progresistas una Mesa Redonda con la participación de los más prestigiosos educadores del Litoral ecuatoriano.

Con este objeto nos hemos trasladado, no con la petulancia de querer enseñar sino con el sentimiento vivo de querer aprender, de recoger nuevas orientaciones, de recibir nuevos estímulos, de regresar con el acervo de las nuevas ideas y de las nuevas ejecuciones que podamos acumular aquí.

Esto de Mesa Redonda no es para nosotros una expresión de moda y sin contenido, sino la determinación precisa de una modalidad de trabajo en hermandad y cooperación, sin dogmatizaciones ni liderismos. En un plano uniforme, sin eminencias ni depresiones consideraremos las diferentes bases para una reforma de la educación ecuatoriana que es el tópico elegido para la discusión y si traemos nuestros puntos de vista, no pretendemos imponerlos, sino simplemente dar comienzo a la discusión y ofrecerlos al análisis y discrimen de quienes quieran ocuparse de ellos.

Pese a los notorios progresos alcanzados, nuestra educación tiene grandes fallas, como es de rigor que existan dentro de un proceso que por naturaleza es cambiabile y variante. El clásico pensamiento de Heráclito en ninguna otra esfera de la cultura tiene mayor validez que en cuanto al problema educativo y sus soluciones. Si educar es producir cambios en la personalidad de cada uno para lograr el propio perfeccionamiento y realizar en la mejor forma los fines sociales, no podemos concebir un proceso educativo estable ni estereotipado. Si la sociedad se transforma constantemente, imposible concebir un sistema educativo definitivo y perfecto. Por lo cual cien veces tendremos que revisar nuestras ideas, sistemas, métodos y finalidades educativas y mil veces tendremos que propugnar reformas en esta fundamental rama de la actividad humana.

El valiente pueblo de Guayaquil, mayormente abierto para la recepción de los nuevos aportes ideológicos, por su misma con-

dición de puerto en contacto con las rutas conductoras de nuevos elementos de cultura y civilización, múltiples veces inició y llevó al interior del país las grandes transformaciones que lo han hecho progresar. Basta recordar la cruzada liberalizadora del cinco de junio. Abrigo, pues, fundadamente, la esperanza de que también de esta ciudad de rebeldía y modernidad podamos llevar el germen de una revolución educativa que acelere el paso lento y cansado y con el cual se requiere de un tiempo demasiado largo para la efectividad de las nuevas orientaciones.

No es el momento de enfocar todas y cada una de las bases que hemos creído necesarias para el logro de lo que nos proponemos, esto es que el Ecuador estructure su educación más en armonía con los nuevos fundamentos biológicos, psicológicos y sociológicos y mejor iluminado por principios filosóficos más acordes con la hora y el lugar; pero no será inoportuno hacer mención de uno de los puntos que juzgamos capital para una reforma de magnitud. A manera de anticipo de lo que se tratará en la conferencia quiero poner de relieve la importancia de la autonomía de la educación en todas sus etapas, a la manera como lo es actualmente la Universidad, con lo cual y convenientemente organizado el organismo director se apartaría de los vaivenes de la política de ocasión y se ganaría en cuanto a técnica. Si la autonomía prospera en las Universidades no hay motivo para creer que deba fracasar en las otras ramas educativas. No es propiamente una separación del Estado a la manera como lo es la Iglesia. Es tan sólo una emancipación con respecto al Gobierno, lo cual es bastante distinto. Más propiamente es una separación con respecto al Ejecutivo; pero el organismo dirigente de la educación constituiría una nueva función tan vinculada al Estado, pero tan independiente de los gobiernos como es en la actualidad la función electoral. Este y otros problemas serán tratados en las diferentes sesiones de la conferencia y para el mayor acierto solicitamos el concurso, el saber y la inteligencia de todos cuantos se preocupan de estas materias en esta ilustre ciudad.

Bases para la reforma educativa en el Ecuador

(Tesis)

Por Ligdano CHAVEZ

BASES FILOSOFICA Y SOCIOLOGICA

Señoras y señores:

Siento inmenso orgullo de intervenir en estas sesiones de mesa redonda organizadas por la Casa de la Cultura Ecuatoriana; por ser esta entidad la que auspicia, de manera directa el Núcleo del Guayas; por la selecta concurrencia que nos honra en este instante, especialmente por el prestigioso grupo de intelectuales, y por relacionarse con los trascendentales destinos de la Educación nacional.

La Educación es el tema eterno de la humanidad. Sus campos de actividad son tan vastos y tan complejos que nunca, en

ningún tiempo alcanzan solución definitiva. Exigen más bien una peculiar manera de resolver los problemas que se presentan. Surgen por esto infinidad de doctrinas. Innúmeras teorías y direcciones o corrientes que ensayan resultados sui géneris, obligando a cambiar el rumbo de lo que hasta cada "entonces" se viene realizando.

El pensamiento de la colectividad se vuelca necesariamente en la estructura y en las manifestaciones y prácticas de cada tipo de Educación. Recíprocamente, el poder de la Educación refluye poderoso en la vida de las sociedades; constituyendo casi siempre el factor de primer orden en el desenvolvimiento cultural de la humanidad entera.

El tema que vamos a discutirlo es de marcada importancia para la vida de nuestro País. Por consecuencia de nuestras fuerzas naturales tenemos que aspirar a ser pueblo de ideales, de esperanzas, de aspiraciones y de realizaciones provechosas y grandes. Nuestro deber presente es laborar por una visible superación. Por la transformación de todo cuanto en el presente nos impida ir aceleradamente a la constitución de pueblo y estado soberano, ente claro de cultura, capaz de bastarse a sí mismo y mantener igual ritmo y equilibrio en el oleaje internacional, capaz de legar a nuestros descendientes el cúmulo valioso de experiencias adquiridas: y como la Educación es acaso el recurso de primer orden y mayor resonancia en la tarea gigantesca de forjar generaciones, tenemos que comenzar por ella. Y, en su vastísimo campo, necesariamente por las BASES.

Cuántas y cuáles son las BASES de la Educación? Un primer debate lleno de matices e interés sería éste que tuviera por intento definir y clasificar las BASES DE LA EDUCACION.

Para evitarnos este preámbulo y como simples sugerencias, hemos consignado seis. Las siguientes:

BASE FILOSOFICA Y SOCIOLOGICA;
BASE LEGISLATIVA Y ADMINISTRATIVA;
BASE TECNICA Y MATERIAL.

Pueden ser consideradas más. Los distinguidos profesores e intelectuales que deseen intervenir pueden sugerir más y, conjuntamente, otra manera de distribución.

Creo sin embargo que es sólo asunto didáctico. Y que en torno a estas mismas habrá amplísimos márgenes de discusión y lugar para muchísimas formas de doctrina.

Correspóndeme a mí desarrollar las dos primeras. El señor doctor Emilio Uzcátegui se concretará a las dos siguientes. Y las Bases Técnica y Material correrán a cargo del señor profesor Julio Tobar.

BASE FILOSOFICA. — Creo personalmente que hay que partir de ésta. Pues es la Filosofía la fuente reflexiva llamada a dirigir y encauzar todas las estructuras cognoscitivas. Aún la experiencia misma. Y de hecho, por estas circunstancias, la Educación como tal.

Anuncio que mis consideraciones finales tenderán a considerar a la Educación como un proceso conjuntual, como un todo, como una homogeneidad que ostente estas cuatro características:

- a) UNIDAD;
- b) COHERENCIA;
- c) AUTONOMIA;
- d) SENTIDO.

La fundamentación correspondiente la hallaremos en la Filosofía general y en la Filosofía, por ende, de la Educación.

Mas antes de encarar este asunto, y sólo recomendando la retención mental de estos cuatro conceptos (Unidad, Coherencia, Autonomía y Sentido), dirijámonos a la realidad actual de nuestro País. La Educación no es, no tiene mejor dicho ninguna o la mayoría de estas cuatro características fundamentales, según pretendo demostrar en esta noche.

El proceso educativo ecuatoriano no es, en efecto, unitario. Puede serlo, en cierta medida y en cierta ágil manera de un mirar demasiado optimista. Si no es unitario tampoco puede ser, como no lo es, "coherente". Se ven más bien fuerzas que tienden a dis-

persarlo, a disgregarlo, a disociarlo, con sus proyecciones interesadas. Tiene autonomía? No la tiene. Depende del poder político. Está al destino azaroso de la política presidencial. Está en las manos de todo Presidente de la República, y luego de todo Ministro del ramo. La Educación ecuatoriana semeja una débil barquilla que cambia de rumbo cada vez que el cierzo político le obliga. Qué sentido tiene? No podríamos negar que es una Educación con sentido. Pero de múltiples ramificaciones. Varios sentidos, es más bien la característica distintiva. Entre ellos, hasta antagónicos, como claramente lo sabemos.

Si ésta es la realidad ecuatoriana, inferimos con entera razón y evidencia la necesidad de transformarla. Habría varias formas de efectuar esta "transformación". Ya en forma fragmentaria. Por partes. Como siempre o casi siempre se ha hecho. Afrontando una sola clase de aspectos. Con visiones limitadas de carácter administrativo la mayoría de las veces. En esta ocasión proponemos un estudio fundamental. Un estudio y un planteamiento que renueve desde las bases mismas. En este sentido cabe bien, en primer término, el análisis de la base filosófica.

La Filosofía general refluye en la Filosofía de la Educación. Podemos decir que la manera de presentarse de ésta depende la de aquélla.

En esta oportunidad voy a tomar únicamente los caracteres generales de la Filosofía, para advertir en qué forma tienen que proyectarse en la Filosofía de la Educación, y luego, concretamente, de qué modo pueden ser aplicados a la Filosofía de la Educación ecuatoriana.

Muchas serían a su vez las características generales de la Filosofía. Voy a destacar únicamente las siguientes tres, con el fin de acoplar perfectamente con el enunciamiento y la aspiración finalista que me propongo.

En toda estructura filosófica se distinguen sucesivamente:

- a) **La universalización;**
- b) **La sistematización;** y

c) **La orientación hacia un sistema o corriente determinada.**

Toda Filosofía, todo pensamiento filosófico, toda actitud de filosofar funcionan en plan totalizador de universalidad. El mirar de la Filosofía es mirar general, nunca fragmentario. Sería en este caso ciencia, o no sería de ningún modo Filosofía. Pero todo plan filosófico es a la vez sistematizado, coherente, orgánico, armónico, acabado en cierta manera. Por eso ha dominado los campos más arriesgados y las posiciones más encumbradas. Por último, la Filosofía es siempre emergente y nueva. Es Filosofía de un pueblo y hasta de un cerebro determinado. Obedece a esta especial manera de estructurarse que toda Filosofía se oriente adquiriendo contornos definidos, formando sistemas que en la Historia llegan a ser montañas gigantescas y de profundas diferenciaciones entre sí. Surgen de este modo las corrientes, las Escuelas, los sistemas filosóficos, que hemos dado en llamar Filosofía. Nunca hay una Filosofía acabada, precisamente por la circunstancia que acabamos de presentar. La Filosofía es siempre energía que brota, que se encumbra y que se recoge como en su propia semilla para dar lugar al incubamiento de nuevos y nuevos sistemas filosóficos.

Trasladámonos hoy a la Educación. En cuanto viene a ser considerada ésta en el ámbito de la Filosofía, la primera característica que debe manifestar es la noción de la totalidad. La Educación de un País, de todo País vale decir, debe ser considerada como un TODO. Sólo así es posible concebir bien la relación con el Estado que es un **todo** también de mayor relieve en la configuración y vida de los pueblos. Consiguientemente, todos los problemas educativos, todos los fenómenos, los quehaceres, los aspectos por más variados que fueren, deben mantener ese sentido de totalidad. — A tiempo tenemos que deslindar que es posición filosófica, de los teóricos de la Educación, de quienes están llamados a estructurar fundamentalmente los destinos de la Educación. Esto no cae en los asuntos del diario vivir, del cotidiano laborar y al alcance de cada maestro. La noción de totalidad es asunto

de concepción, base para dirigir los destinos del País. Tampoco impide esto que cada maestro también aplique el sentido de totalidad a la Educación armónica de los seres humanos, al desarrollo, al entrenamiento íntegro de la persona.

La Educación ecuatoriana, como proceso de una nación, dependiente de una forma de gobierno y de un Estado unitario, ha de mantener también, es lógica la inducción, un sentido de totalidad. Es decir ha de ser UNITARIA.

Aquella **unicidad** de la Educación nuestra, que se extienda por todos los confines de nuestro suelo, exige no un hacinamiento de partes, una suma de elementos fragmentarios, sino algo sistemático. Por esta razón debe ser coherente.

Luego la Educación ecuatoriana ha de ser unitaria y coherente.

Las dos características anteriores son el fundamento para la tercera. Es decir para la AUTONOMIA. Todo cuanto, ontológicamente es unitario o es único, tiene que surgir con potencialidad de **autonomía**. Si es único un hecho, no puede depender de nada. Por lo tanto la autonomía es su característica peculiar. Toda dependencia disminuye o anula la unicidad, y la estructuralidad endógena que de hecho se le asigna a la Educación. No ha de ser, por ejemplo, ni más ni menos que la Política, ni más ni menos que la Religión, ni más ni menos que la Ciencia, ni más ni menos que la Vida Cívica. Ha de ser únicamente, pura y llanamente, EDUCACION.

Por lo tanto, la Educación ecuatoriana ha de ser autónoma.

Moderna autonomía, creadora, no apartada de los demás, ni temerosa de participación en la vida cultural de la colectividad.

Este mismo sentido unitario, si se forja respondiendo a los imperativos de cada tiempo, de este tiempo en que vivimos precisamente, no puede ser de ubicuidad extratemporal y extraespacial. Todo lo contrario tiene que orientarse hacia un sentido, hacia una corriente determinada. De este hecho se desprenderían los fines o las grandes aspiraciones. Debe ser en efecto: o laica, o confesional, o pragmática, o idealista, o realista, o algo por estilo.

Hay por fin un aspecto de mucho interés. De ordinario a la Ciencia que estudia el proceso educativo se le denomina Pedagogía. Considero que constituye ya una equivocación filológica. Debemos llamarla **Ciencia de la Educación**. Porque Pedagogía sólo quiere decir conducción de niños; aprehendiendo una parte apenas de la Educación que hoy en día incluye a todo el hombre, en todas sus etapas de desenvolvimiento: niños, jóvenes y adultos.

Luego la Filosofía de la Educación exige la formulación de esa gran ciencia, que sea capaz de estudiar todo el fenómeno, en las condiciones y con las características anotadas.

PROPOSICION. — Los fundamentos filosóficos no pueden ser fijados en este momento. Creo yo que es indispensable bucear muy hondo en el sentir de nuestro pueblo, de nuestros educadores, de nuestra historia, de nuestro modo de ser, de nuestras manifestaciones. Por estos hechos propongo únicamente que se invite a los educadores y a los intelectuales ecuatorianos, por todos los medios posibles, a elaborar la **FILOSOFIA DE LA EDUCACION NACIONAL**, que contenga por lo menos las siguientes características:

- a) La Unidad;
- b) La Coherencia;
- c) La Autonomía;
- d) El Sentido, y
- e) La Estructura fundamental de la Ciencia de la Educación.

Mas como esta teoría que hemos presentado quedaría a mucha distancia de la práctica educativa, diremos que todo educador y toda práctica pedagógica o de ciencia de Educación, deben sujetar sus funciones a la síntesis de concepción que expresamos en los siguientes términos:

1.— Toda acción educativa debe tender al **desarrollo de la naturaleza humana**. Esto significa que todo trabajo, todo aprendizaje ha de centrarse en el sujeto que es ente de formación.

2.— Vendrá luego una actitud de penetración en el medio en que se desenvuelva el proceso educativo, que consistirá en la ad-

quisición de los instrumentos culturales que mantiene la comunidad como dignos de perpetuarlos en las generaciones juveniles.

3.—La primera posición es de tendencia vertical: el desarrollo de la naturaleza humana. Se entiende axiológicamente, en acepción positiva. La segunda posición es oblicua, porque los educadores y el educando se ponen en dirección hacia el medio, para conocerlo, descubrir sus cualidades y sus conquistas beneficiosas hasta adentrarnos de ellas, asimilarlas y servirnoslas para vigorizar el sentido actual de vida y asegurar el bienestar futuro. Viene por fin una tercera posición, de nuevo vertical, aparentemente de abandono del medio, como si fuese contraria a la anterior. Se definiría como de "superación". Aquí encontramos el germen de todo progreso, indispensable para el desenvolvimiento de la humanidad entera. Si nos quedásemos únicamente con la posibilidad de aprender aquello que nuestros mayores nos pueden legar, aquello que el pasado ha acumulado y considera valioso y grande, la humanidad se estancaría. Por esta razón, quizá con anterioridad al dominio del presente nos adelantamos al conocimiento del futuro. El pasado nos ofrece el medio y la Educación con mucha facilidad. A veces aprendemos en pocos minutos cuestiones que los hombres demoraron siglos enteros. Y nos sirve de fermento para intuir el porvenir, modificando el presente, reajustándolo, transformándolo a nuestro gusto y al ritmo de nuestras necesidades.

En síntesis, tendríamos una sencilla Filosofía como base de toda Educación: desarrollar positivamente la naturaleza humana, conquistar lo valioso del medio que nos rodea y construir con esos materiales el futuro que a cada instante se nos ofrece.

BASE SOCIOLOGICA. — La Educación no es un fenómeno aislado de la sociedad. Es más bien un proceso nacido en su entraña ubérrima. Propio de su acontecer y de todas sus manifestaciones. Toda Educación nace en la sociedad y revierte al tiempo en la misma. Somos individuos por la sociedad; y somos sociedad por los individuos. Mas sólo en cuanto polarizaciones nominales. Porque el hecho social, el fenómeno social es tan

coimplicado, tan interpenetrado que no puede distinguirse exhaustivamente individuo ni sociedad, como entidades oponentes y separadas. No se podría por otro lado hacer abstracción de ninguna de ellas. Sería ilógico, irreal y contraproducente. De modo notable sobre todo en Educación.

De la precedente interpretación general de la Sociología entresacamos las siguientes consecuencias:

a) Que toda manifestación de vida humana es un hecho sociológico;

b) Que somos parte integrante de una sociedad y por vías indirectas de muchas sociedades, hasta culminar con el concepto de sociedad humana en general.

c) Que toda sociedad, (la nuestra precisamente, porque de ella nos ocupamos en esta sesión), acumula experiencia, saber, conocimiento, y tiende a transmitir como formas valiosas de cultura;

d) Que los procesos sociales se manifiestan en diversas formas: la familia, el club, el grupo, la calle, el teatro, el cinematógrafo, la asociación diversa, la infraestructura y superestructura económica de los pueblos, culminando políticamente en la NACIÓN y en el ESTADO.

Al aplicar al campo de la Educación las características antedichas, tenemos las siguientes determinaciones:

1) El proceso educativo ha de ser parte del gran fenómeno social de los pueblos. En el caso nuestro, ha de ser parte del gran fenómeno sociológico ecuatoriano. Involucrado en él como fuerza vital y propulsora, al tiempo en que refleje fielmente todas sus influencias, asimilándolas y controlándolas a su debido tiempo y en el rol preciso de superación que el proceso educativo está llamado a producir.

2) La Ciencia es universal. El saber, los inventos, las grandes adquisiciones son también de dominio general. No se circunscriben a latitudes determinadas. La cultura, con todo su esplendor es la única ola humana que en su devenir borra las fronteras, porque sus conquistas se plantan fácilmente en todo terreno. Por

esto hablamos de la CULTURA PRESENTE. — Pero en cada País hay una particularización, una silueta definida, una proyección auténtica, y característica de esa Cultura general.

Por estas mismas causas es procedente hablar (y llenos de propiedad) de la CULTURA ECUATORIANA. Como parte de la gran Cultura americana y mundial del siglo veinte que vivimos.

Luego la segunda consecuencia es la necesidad de que la Educación se desenvuelva en función de la Cultura nacional, como condición previa para nutrirse de la cultura extraterritorial.

3) Como las fuerzas primarias de toda sociedad son las tendencias de nacionalidad y Estado; y como, reversiblemente, el único recurso que posee nuestra cultura, nuestra Nación y nuestro Estado para formar las generaciones humanas, es la Educación, ésta tiene que luchar (relacionando con la base filosófica precedente) por la Unidad y la Universalidad de nuestra Nación y nuestro Estado.

PROPOSICION. — 1. — Planificar la nueva acción social de la Educación Ecuatoriana. Porque la Educación no es, no debe ser mejor dicho, asunto particular de los padres y de los maestros; sino función de la colectividad entera, en la cual deben intervenir las fuerzas primarias y también las fuerzas ganglionarias de la misma.

2.—Universalizar la Educación, es decir democratizarla; ponerla al alcance de todos los elementos de cualquiera rango o condición que fueren y en el nivel que eligieren y estuvieren desarrollando sus estudios. Pero democratizarla en forma plena y visible; eliminando las dificultades que hoy existen para que los individuos de cualquier condición socio-económica lograsen efectivamente, por sus capacidades, avanzar en sus estudios, aun con facilidades para quienes no se encontraren radicados en los grandes centros de urbanismo nacional.

3. — Organizar, auspiciar la publicación, y difundir estos nuevos principios en la colectividad, en las Autoridades y Gobiernos del Ecuador, sugiriéndoles la intervención y la cooperación para resolver tan trascendentales problemas.

Bases para el mejoramiento educativo en el Ecuador

Recomendaciones presentadas por EDMUNDO CARBO

BASES FILOSOFICAS

Recomendaciones:

1.—La educación, en una sociedad democrática, debe estimular el desenvolvimiento de los individuos hasta el máximo de sus capacidades y ofrecerles igualdad de oportunidades, con el fin de promover el bienestar social, espiritual y material de sus miembros.

2.—El proceso educativo, en todas sus etapas y cualquiera que sea la Institución encargada de dirigirlo (fiscal, municipal o particular), debe ser guiado de conformidad con los ideales democráticos de nuestro Estado, las realidades del ambiente y los principios científicos del desenvolvimiento y del aprendizaje humanos.

3.—El individuo es el elemento más valioso de la sociedad y,

en consecuencia, la educación debe promover su desenvolvimiento integral, satisfacer adecuadamente sus necesidades psicológicas fundamentales, sus intereses y atender a sus diferencias de aptitudes.

4.—Desenvolver en los individuos la capacidad para dignificar las relaciones humanas y asumir responsabilidades como miembros de la familia y de la comunidad local, nacional y mundial.

5.—Desenvolver en los individuos la capacidad y la comprensión necesarias para contribuir inteligentemente en la producción y el consumo y el servicio mutuo que exige una sociedad interdependiente.

6.—Desenvolver en los individuos la comprensión, la actitud y la capacidad para el ejercicio de una ciudadanía consciente y efectiva que responda a las exigencias del progreso por el esfuerzo cooperativo.

BASES SOCIOLOGICAS

Recomendaciones:

1.—La escuela es una de las Instituciones más poderosas para asegurar la supervivencia y el progreso de la sociedad. Es necesario emprender en una política bien planificada de aumento de escuelas y de profesores.

2.—Si la sociedad tiene el derecho de exigir que la escuela cumpla con sus funciones, también tiene el deber de apoyarla por todos los medios. Tenemos necesidad de vincular más a la sociedad con la escuela y elevar sus responsabilidades recíprocas.

3.—La escuela ecuatoriana debe orientar de modo enérgico su labor educativa hacia el mejoramiento de la sociedad.

4.—La escuela no puede ser un privilegio; es necesario extenderla y darle un carácter unitario si se ha de fortalecer los sentimientos de unión nacional y de armonía social.

BASES TECNICAS

Recomendaciones:

1.—Sugerir la utilización de métodos activos y experimentales que ayuden a satisfacer las necesidades psicológicas y los intereses de los educandos.

2.—Utilizar métodos de aprendizaje fundados en el descubrimiento de problemas reales de la comunidad y en su solución cooperativa a fin de mejorar las condiciones de vida de ésta.

3.—Dar a los educandos la oportunidad de actuar con libertad y responsabilidad, autodirigirse, utilizar su pensar crítico, desenvolver sus capacidades creadoras, comprensiones, actitudes, hábitos e ideales que contribuyan al enriquecimiento de la vida individual y social.

4.—Estimular el empleo de métodos de aprendizaje cooperativos en los que el alumno participe activamente en el planeamiento de sus propósitos, en la selección de los medios para realizarlos y en la interpretación y evaluación de los resultados.

5.—El aprendizaje cooperativo eleva la eficiencia del trabajo y el valor de la contribución de los individuos por la división de las responsabilidades de acuerdo con los intereses y aptitudes individuales de los miembros del grupo. Esta forma de trabajo desenvuelve ideales y actitudes esenciales para la convivencia en la sociedad moderna.

6.—La práctica del aprendizaje cooperativo está destinada a desenvolver elevadas normas de conducta y valores sociales y exige un cambio en el concepto de la función del profesor desde su sitio de mando al de guía y consejero.

7.—Promover por medio de experiencias prácticas y en situaciones específicas el desenvolvimiento del dominio de sí mismo y otras normas éticas de vida, compatibles con los ideales de una sociedad democrática, pues sólo de esta manera los individuos aprenderán a asumir la responsabilidad de sus actos, la autodisciplina y la participación constructiva exigida por la vida moderna.

Bases legales y administrativas

(Extracto de la exposición)

Por Emilio UZCATEGUI

Las bases de este grupo son derivadas de las filosóficas, por lo que en cierta parte hay que repetir algo de lo manifestado con respecto a las bases filosóficas.

De otro lado, las bases legales y las administrativas guardan estrecha correlación, a tal punto que podríamos decir que las primeras son la teoría y las segundas la práctica, o en otros términos que las legales prescriben mientras las administrativas ejecutan.

Hago también una advertencia a propósito de este grupo de bases y es que no confío mucho de la ley, pues desgraciadamente en el Ecuador, mientras todo lo esperamos de la ley muy poco es lo que se cumple de ella. Creo más bien que es mucho lo que se puede hacer sin necesidad de leyes.

Sin que implique prioridad ni exhaustión propugno las siguientes bases en que por considerar innecesario no he delimitado

lo estrictamente legal de lo administrativo que muchas veces se confunde.

1) Autonomía de todas las etapas de la educación, que no significa en manera alguna desintegración del Estado, sino nueva manera de organizar tendiente a eliminar elementos nocivos.

2) Gratuidad en todas las etapas en forma integral, ya que nuestra población es pobre y tiene uno de los más bajos **standards**. Debe comprender el aprovisionamiento de libros y útiles y en ciertos casos de alimentos y vestuario y la eliminación de derechos de matrícula y de exámenes.

3) Obligatoriedad de la primera y segunda educación, pues se trata de un país democrático en el cual cada individuo debe tener el mayor grado posible de educación.

4) Laicismo y seglaridad completos para asegurar la formación libre de las personalidades, sin influencias sectarias.

5) Debe ser función primordial aunque no exclusiva del Estado, ya que el Estado debe proporcionar los mayores recursos y por su propia pobreza no puede atender por sí solo todas las exigencias de este orden.

6) Unidad del proceso educativo longitudinal y latitudinalmente, lo que no implica uniformismo, pues deben ser tomados en cuenta los factores disímiles de las regiones geográficas y de la individualidad de los educandos.

7) Debe haber flexibilidad en vez de la actual rigidez de la organización y legislación escolares, pues lo fundamental es la educación en sí misma y lo accidental las normas o reglas. Consecuentemente posibilidad de revisión frecuente de leyes.

8) Disminuir el autoritarismo; pero ampliar y mejorar el control de la educación permitiendo ensayos, reformas, nuevas técnicas, etc.

9) Inspección especializada por grupos de asignaturas.

10) Tecnificación completa del personal docente y administrativo, con títulos y grados universitarios.

11) Promoción estricta de acuerdo con escalafón de méritos.

12) Estabilidad y respeto para los trabajadores de la enseñanza en lo técnico.

13) Remuneración básica que permita un nivel de vida compatible con la dignidad e importancia de la función educativa.

14) Rentas de por lo menos el 25% de las totales del Estado.

15) Leyes sobre educación con preceptos generales y no detallistas.

16) Consejo de Educación con representación democrática de todas las ramas de la actividad educativa y con atribuciones propias.

17) Obligación de dar preferente lugar en el curriculum a los trabajos manuales y agrícolas, según la ubicación del plantel.



NOTICIAS DE LA VIDA EDUCATIVA

El Profesor Gonzalo Abad ha sido ascendido al cargo de Jefe Adjunto de la Unesco.

Nuestro compatriota y Miembro correspondiente de la Casa de la Cultura, Profesor Gonzalo Abad, quien trabaja en la Unesco desde abril de 1949, ha sido ascendido últimamente al importante cargo de Jefe Adjunto del Servicio de Intercambio de Personas.

La ayuda dada por la Unesco a nuestra Educación Técnica en estos tiempos es apreciable y, sin duda alguna, en buena parte, obra es de nuestro compatriota.

El triunfo de nuestro compañero de labores es también de los maestros ecuatorianos, a la vez que de la patria toda.

Felicitamos calurosamente al señor Abad y le deseamos que en el nuevo cargo coseche brillantes éxitos en la delicada misión que le ha sido confiada.